

203

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



FACULTAD DE ECONOMIA

“LA REVOLUCION MEXICANA” DESDE LA
PERSPECTIVA DE LA INDUSTRIA (1910-1920)”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA

P R E S E N T A
MARCOS RUBEN LOPEZ MIGUEL

DIRECTOR DE TESIS: ENRIQUE RAJCHENBERG SZNAJER



MEXICO, D. F.,

MARZO DE 1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**LA REVOLUCION MEXICANA DESDE LA
PERSPECTIVA DE LA INDUSTRIA (1910-1920)**

Marcos R. López Miguel

A mis jefes (Ani y Don Saúl), esos niños-campesinos que por ahí de los cincuenta, obligados a abandonar el terruño, llegaron a esta urbe y, aquí, se empeñaron en seguir sembrando (ahora en los hijos) su cultura y su honesta moral campesinas. Valga este trabajo como un pequeño homenaje a toda una vida de lucha compartida.

Agradecimientos en cuatro escalas

Primera

Deseo agradecer el apoyo incondicional, generoso y absoluto de la institución que aportó la mayor parte del financiamiento y mucha buena vibra para la realización de esta tesis: mi familia, cuyos fundadores aparecen mencionados en la primera página. Los demás integrantes son:

Ricardo, que a decir de Urielín, es un amigo que se murió. Raúl, niño de 40 que simula tener dos hijos pero que, en realidad son dos amiguitos suyos (Ivonne y Osvaldo) con los que juega de lo lindo bajo la estricta vigilancia de mamá Sofía. Irma -la sargento canelavaliente, luchona bullanguera y audaz; siempre a la caza del futuro. Paty que, sorprendentemente, pasó de *mademoiselle* a cariñosa madre universal en menos que canta un gallo y tuvo la excelente idea de regalarnos sabiduría envuelta en carne y hueso de enano (el mentado Uri). Ana que, como su nombre, es de una enorme sencillez detrás de la cual se oculta una fuerza inaudita que le ha permitido sobrevivir, en silencio y sola, en mil batallas. Rodolfo, el pipiolo, carnalote bonachón de corazón noble y generoso.

Debo incluir a Pablín, que aportó -además de algunos buenos libros- abundante materia prima para que yo plasmara mis elucubraciones.

Gracias mil, número uno.

Segunda

Dos profes -ambos comprometidos con la ciencia, con su tiempo y con la búsqueda de la verdad- marcaron mi paso por la facultad de economía y este trabajo -en el que traté de aplicar sus enseñanzas- es buen pretexto para agradecerles las muchas lecciones y la amistad.

El maese Andrés Barreda, con quien aprendí unos pocos rudimentos de método que me han permitido vagar por la vida con un rumbo más o menos delineado y sufriendo menos raspones y contusiones de los que se esperaría. El es en gran medida responsable de que la crítica de la economía política entrara hasta la cocina de las varias casas que he habitado. Además, tendió el puente que me conectó con Henri Rajchenberg.

Enrique me invitó a trabajar -con una beca que duró dos años- en un proyecto de investigación sobre la Revolución mexicana. Durante ese lapso de tiempo abrió para mí su taller de historiador y me invitó cortésmente a pasar. Ahí he tenido mis mejores lecciones de historia -otras excelentes lecciones, pero de sociología, las tomé en las aulas de la facultad-. Luego me sugirió el tema de investigación, me asesoró y me prestó muchas de las ideas que aquí presento, muchas otras las inspiró. Al tiempo que me corregía la tesis trataba, también, de ayudarme a arreglar mi vida. La intención es buena pero la tarea es difícil. De cualquier modo se agradece por mil y una veces.

Gracias mil número dos.

Tercera

Durante el tiempo de hechura de la tesis milité en el mejor partido político al que pude haber pertenecido. Eramos cuatro miembros; tres amigas y yo. El ambiente fraterno y la grata compañía fueron aliciente inmejorable para tupirle a la chamba. Ellas son:

Claudia V. (de venceremos y de Valadez), siempre dispuesta a escucharme y ayudarme con la tesis y con mi humanidad, compañera fiel de mil y un batallas de este mundo. Juntos lo hemos ido conociendo (al mundo) recorriéndolo a pie, sobre ruedas y de inmejorable manera, volando.

Paula Porras, amiga generosa, siempre presente con la necesaria dosis de música y de buen humor para atemperar las crisis y los ánimos.

Claudia Alonso, hidrocálida que fortaleció nuestro Aguascalientes con inteligencia, algo de paciencia y mucho esmero. También hidrotierna y cariñosa.

Gracias a ellas puedo decir, como diría Paula después de haber lavado colectivamente una montaña de trastes, que esta tesis es un verdadero triunfo histórico del movimiento obrero organizado.

Gracias mil número tres.

Cuarta

El siempre atento, afable, sonriente y estimado amigo Javier Villanueva leyó y comentó con mucha seriedad y rigor mis garabatos -entre sabrosísimas, interesantes y útiles discusiones sobre Sartre- aportando abundantes ideas que sin duda mejoraron el producto.

Teresa Aguirre también padeció -aunque ella como es muy amable dice que no- la lectura de mis rollos e hizo presiciones bibliográficas muy cuidadosas y útiles, me echó muchas porras y mejoró, en la medida de lo posible, el trabajo.

Raúl Guillén y Virginia Montoya, dos viejos camaradas compañeros del seminario de El Capital, compartieron conmigo las angustias y pesadillas que genera toda tesis y soportaron, en la recta final, mis primeras y aburridas exposiciones de esta investigación. Además, me ayudaron a darme cuenta que mis angustias tesisísticas de licenciatura por fin habían terminado.

A ellos, por último, gracias mil número cuatro.

Despedida

PD: Si algo bueno tiene la tesis se debe, en gran medida, a lo lindo del tema, a las bondades transmitidas por el personal mencionado y por los raptos de buen entendimiento del autor. Algo de lo malo -poquito en realidad, puesto que sabemos que la responsabilidad mayor recae en el que suscribe- seguramente también se filtró de los susodichos. No se hagan y por ahí búsquense (esto último es, obviamente, una broma).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- 1. De cómo el que esto escribe *abordará una historia viva y rebelde*.....2
- 2. La Revolución mexicana hoy (*¿muchos Méxicos?*).....4
- 3. La Revolución mexicana y la industria.....9

I. SITUACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA EN MÉXICO DURANTE EL PORFIRIATO.

- 1. La industria: una implantación *moderna (capitalista)*.....18
- 2. México en el mercado mundial.....20
- 3. La industria en la división nacional del trabajo.....31
 - 3.1 La estructura de la industria.....37
 - 3.2 La estructura de la industria hasta 1910.....39

II. LA REVOLUCIÓN MEXICANA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA INDUSTRIA.....56

- 1. 1910-1913 La revolución para la Revolución.59
 - A. 1910-1911. Despierta el tigre.....61
 - B. 1911-1913. Durante el gobierno maderista.....75
- 2. 1913-1915 Auge y declive de la revolución popular.....91
 - A. 1913-1914. Un paréntesis contrarrevolucionario...un empujón a la revolución.....93
 - B. 1914-1915. La revolución popular se agota.....105
- 3. 1916-1920 Una revolución que se detiene y una reconstrucción que avanza.....119

EPÍLOGO.....139

BIBLIOGRAFÍA.....146

INTRODUCCIÓN

1. De cómo el que esto escribe abordará una historia viva y rebelde.

En estos tiempos de resurrección de personajes e historias, así como de exorcismos y conjuros antimíticos -provenientes de diversos círculos del poder-, en donde se evoca con furor, desde el terreno del simbolismo y el imaginario histórico, la lucha de clases o, si se prefiere, la lucha popular contra el poder y viceversa; presento ante el lector un ejercicio de síntesis historiográfica -detrás de la cual se plantea una interpretación original sobre el problema que nos ocupa- que parte de un problema eminentemente económico, la industria; en el marco de un proceso social fundante en la historia de nuestro país: la Revolución mexicana.

Pero ¿qué tiene que ver la lucha de clases con los tiempos actuales y, más aún, con la industria durante la Revolución mexicana?, se preguntarán con razón. Desde mi punto de vista, los tiempos actuales del país se están definiendo tomando como marco de referencia, para reivindicarlo o para negarlo, el pasado. Pero no el pasado en general sino, sobre todo, los momentos constitutivos del México actual. Y este proceso de definición presente que se juega en el terreno de la comprensión del pasado, se realiza desde todos los niveles de la sociedad; economía incluida

Mejor dicho, la economía no sólo es un nivel de discusión agregado a este proceso de definición, creo que es, más bien, campo privilegiado para el debate. Y aunque nuestro estudio es eminentemente económico, quiero dejar claro que la propia investigación nos exige ciertas tomas de postura con respecto a una interpretación general sobre la Revolución mexicana que considero necesario explicitar.

Lo que sigue a continuación es una suerte de entramado conceptual que retomo de algunos “arquitectos” de estas historias. Son pues los planos que guiarán nuestra búsqueda.

2. La Revolución mexicana hoy (¿muchos Méxicos?)

Recuperar la memoria, no como una actividad académica que ocupa sólo a los especialistas, sino como una práctica social en la que participan las mayorías, es un ejercicio necesario, recuperar la memoria: tener presente los acontecimientos que han hecho a un pueblo tal como es, para que cada generación sienta y sepa que pertenece a una historia, que es un eslabón más, ligado al pasado lo mismo que al futuro. Recuperar la memoria, porque sin la presencia del pasado es imposible alcanzar una certera conciencia del presente o formular un proyecto hacia adelante

Guillermo Bonfil Batalla

Al tratar de crear una imagen que me permita entender “gráficamente” lo que se conoce como Revolución mexicana, a partir de la lectura de muchos de los trabajos recientes sobre el tema¹, lo primero que salta a mi mente es una pintura abstracta donde la imagen global es una figura difícilmente comprensible o, en el mejor de los casos, multicomprendible, dependiendo de la sensibilidad subjetiva del espectador. Al menos eso es lo que a mí se me ocurre y me parece que el resultado de tal esfuerzo de imaginación, me inserta en el reino de la fantasía al cual parecen invitarnos muchos profesionales de la historia trastornados por la riqueza inaprensible de la materia de estudio -acordes, por otra parte, a esta época especializada en especializarse- que no encuentran, y tal vez porque no lo buscan, una historia nacional -integral- de la Revolución mexicana.

Y es que a partir de los años setenta, en un importante esfuerzo por combatir los mitos revolucionarios legitimadores propagados por los gobiernos “posrevolucionarios”, el estudio de la Revolución mexicana se llevó adelante con un fervor regional o local que, si bien nos permite conocer más en detalle los acontecimientos que durante la Revolución se suscitaron en las diferentes regiones del país², por otro lado, nos dificulta

¹ Hacemos referencia, sobre todo, a las investigaciones de los historiadores que Alan Knight llama los *baby-boomers*. (Cf. Knight, 1989)

² Es necesario que aclare que, desde mi punto de vista, el avance en el conocimiento detallado de las regiones no es desdeñable por tratarse de estudios particulares. Lo que cuestiono es que, a partir de estos estudios particulares, se realicen afirmaciones de carácter general o se traten de sustentar tesis enormes aunque se haga con la buena intención de “desideologizar” las interpretaciones históricas. Creo, sin

pensar -e imaginar- globalmente aquel acontecimiento. Alan Knight lo plantea del siguiente modo

La acumulación de investigación reciente ha mostrado claramente la complejidad de la Revolución. 'Los muchos Méxicos', 'los otros Méxicos', son las frases de moda. Y con razón. Pero ésta es una ganancia modesta...La pregunta clave es ¿a dónde se va de ahí? (Knight, 1989: 28-29)

Una vía fácil, que visiblemente se ha seguido de ahí, es señalada por Catherine Heau-Lambert y Enrique Rajchenberg

El descubrimiento de tantas revoluciones en el espacio -prácticamente cada municipio habría hecho su revolución- y en el tiempo -no todos se rebelaron al mismo tiempo y cada movimiento tuvo su propia cronología- enredó a tal grado el asunto que se renegó de todo marco teórico global de interpretación y se volvió al enfoque del 'gran hombre', al tiempo corto del acontecimiento político o al tiempo largo de una 'mentalidad', omitiendo a menudo el tiempo medio de la coyuntura económico-social. (Rajchenberg, 1996: 154)

Considero que tal tendencia en la historiografía de la Revolución mexicana, tiene que ver con otra muy fuerte; la que, escudándose en el purismo academicista -disfrazado de científicidad- trata a la historia (sobre todo a ciertas historias) como hechos del pasado, sin repercusiones importantes, sin utilidad práctica; o bien como información que, si acaso, forme parte del bagaje "cultural" de los mexicanos o sirva para alimentar las nostalgias.

Si dejamos de pensar la historia de ese modo y miramos con un poco de atención nuestro presente, veremos ciertos lazos que vienen de lejos en el tiempo y de todos lados en el espacio. Veremos que la historia -esa cosa aparentemente muerta- corre cual

embargo, que los estudios particulares que aspiren a una reconstrucción totalizadora de la historia -local, regional, nacional o mundial- son sumamente necesarios. Es más, estoy convencido de que los estudios sobre individuos -el polo extremo de la particularidad- son muy útiles para aclarar aspectos de una época. Y no me refiero sólo a estudios sobre individuos 'sobresalientes' -como el reciente trabajo de Friedrich Katz sobre Pancho Villa- sino, como plantea Carlo Ginzburg, "si la documentación nos ofrece la posibilidad de reconstruir no sólo masas diversas, sino personalidades diversas [salidos de esas masas], sería absurdo rechazarla. Ampliar hacia abajo la noción histórica de 'individuo' no es objetivo de poca monta." (Ginzburg, 1994. 18)

liebre habilidosa en el arte de evadir disparos de los historiadores-cazadores. Veremos también que hay un terrible cuestionamiento práctico a los afanes de fragmentar “teóricamente” la Revolución. Tenemos así, por un lado, acuciosos análisis que sobre la revolución -con minúscula- o las revoluciones, en las que hay muchos protagonistas que no hacen uno y muchos motivos que disuelven el significado global de la Revolución y hacen de ella una suma de partes que no encajan y, de otro lado, una realidad social que nos describe, neciamente, una percepción completamente diferente de esta historia. Para el neozapatismo o el neocardenismo actuales -también hoy movimientos de alcance y efectos nacionales, e incluso internacionales-, la historia no es algo muerto o pasado y sí, más bien, demasiado cercano. No quiero decir con ello que la historia se repite, sino que, para muchos mexicanos la historia es algo así como un gran faro que ilumina hacia el futuro y que guía hacia puertos difícilmente imaginables pero deseables, es decir, es algo vivo y útil. Podríamos decir, como lo decía Bonfil Batalla cuando hablaba de la Revolución (1989:15), que esos “...vistazos desde abajo nos hablan de las muchas patrias unidas en la misma lucha, atadas a los mismos sistemas de explotación e injusticia que ya resultaban intolerables, aunque cada quien lo viviera a su manera.” Tal es la manera en que, ayer y hoy, se ejerce la memoria concreta (la de la experiencia y la del recuerdo vivo) por muchos mexicanos.

Por otro lado, más allá de los vistazos desde ciertas perspectivas, a pesar de todas las diferencias que pueden encontrarse entre el pasado y el presente, mantenemos una continuidad básica: el espacio geográfico. El territorio, en el cual se desarrolló el proceso histórico llamado Revolución mexicana y en el que se desarrolla nuestro presente, no se ha modificado grandemente. Así, regresando al intento de crear una imagen que nos ayude a entender la Revolución, no veo mejor manera de imaginarla si

no es de modo tan complejo y heterogéneo como nuestro territorio (con sus sierras, sus valles, sus ríos, lagos y puertos). Así fue la Revolución de diversa y accidentada, como de algún modo nos la muestran los estudios regionales; pero, a diferencia de los análisis parciales, nuestra geografía está unificada, es nacional -tal como pensamos que fue la Revolución.³

Pensando en *nuestros* “paisajes patrios” ya no es tan difícil imaginarse la *Revolución mexicana* como un proceso social que tuvo diversos territorios (sierras o valles, campo o ciudad) pero que se encuentran en un espacio unificado (todo México), y no sólo territorialmente sino de múltiples maneras (por ejemplo, culturalmente).

Así, de todos los ángulos posibles desde los que se puede enfocar a la Revolución mexicana yo elegí pararme en la montaña de la economía, y sólo en un pequeño montículo de la misma -o sea la industria-, para, desde allí, mirar sus efectos.

En fin, como parto de la tesis de que la Revolución mexicana fue un “...gran movimiento social que mutó estructuras y conllevó transformaciones en todos los órdenes de la vida económica y política del país.” (Bonfil Batalla 1989:8); considero que, hablar de la industria durante la Revolución es también plantear una interpretación sobre la misma, pues como plantea E. Rajchenberg, “la Revolución no constituye un simple telón de fondo de la industria.” (Rajchenberg, 1997: 256)

Además, debo decir que mi interpretación rescata lo que creo es otro aspecto esencial del fenómeno de estudio y que coincide con la concepción que subyace en el planteamiento que Alan Knight tiene sobre la Revolución mexicana.

...los viejos historiadores ‘populistas’ (como Tannenbaum) y -a pesar de sus errores- los nuevos marxistas (Cockcroft, Gilly, Semo) por lo menos comprenden que la Revolución fue, como sus participantes comprendían de

³ Cabe aclarar que mi comparación es meramente didáctica y no de esencias. La unidad de la geografía nacional *está dada* de manera natural. En cambio, la *Revolución mexicana* -y cualquier otro proceso social- es un proceso en el que *se produce* la unidad a consecuencia de la *praxis* social.

sobra, un movimiento popular masivo en que se enfrentaron grupos hostiles, clases e ideologías, y que reveló, de manera dramática, la quiebra del antiguo régimen.

...El rechazo o la desenfaticación del carácter profundo, popular, de la Revolución, tiende a alentar una visión de su desenlace que subraya la continuidad sobre el cambio. (Knight, 1986: 13)

Aquí no se pretende defender la tesis del cambio *a priori*, tan sólo partimos de algunas hipótesis sobre el carácter profundo del proceso revolucionario que consideramos importantes, puesto que no sólo se han llevado a cabo interpretaciones que multiplican los motivos, los actores, las regiones, y que someten la historia social a la grandeza de determinados personajes, etc., y que derivan en conclusiones como las que señala Knight; sino que, también, desde el análisis de un sector de la economía - caso de la industria- se tiende a diluir el carácter totalizador del proceso social en cuestión.

Se trata, en suma, de un intento por articular el estudio de un sector de la economía al análisis general de la Revolución.

3. La Revolución mexicana y la industria.

Cuando se apresta uno a iniciar el viaje por la historiografía de la industria durante la Revolución, se topa de frente de manera inevitable con el ensayo multicitado de John Womack Jr.⁴ Este trabajo se ha ganado un sitio especial entre los clásicos de la historiografía mexicana porque tiene, desde mi punto de vista, al menos tres méritos.

El primero tiene que ver con que ahí el autor logra construir una buena síntesis historiográfica de la Revolución mexicana -tanto de los estudios histórico-políticos como de los económicos-. Con la intención de aportar elementos para la discusión general de la Revolución mexicana, Womack logra presentarnos una imagen global del debate hasta la década del setenta.

Esta reconstrucción le permite al autor señalar con precisión la carencia de estudios económicos sobre la Revolución mexicana. Hasta entonces la economía, ese ámbito determinante para la comprensión de cualquier sociedad, era *terra ignota*. Señalar ese vacío y avanzar en su investigación constituye un segundo mérito de aquel ensayo. A partir de él se desarrollaron varios trabajos que se especializaron en los hechos y estructuras de la economía durante la Revolución -cabe señalar que esta especialización tendría sus efectos negativos, como veremos más adelante.

Un tercer elemento trascendental de aquel trabajo lo constituye el hecho de que, detrás de esa lograda síntesis, se encontraba un cuestionamiento crítico a las interpretaciones oficiales de la Revolución. Por esa vía, desbrozaba el camino para llevar a cabo investigaciones científicas que se guiaran por la búsqueda de la verdad sin aditamentos ideológicos.

⁴ En México, su trabajo "La economía en la Revolución 1910-1920: historiografía y análisis", es publicado en 1978 en la revista Nexos. Posteriormente, en los ochenta, aparece en otras publicaciones y adquiere mayor difusión.

Acerca de la industria, el autor plantea que los estudios económicos sobre el periodo 1910-1920 permiten llevar a cabo algunas inferencias que apuntan a deconstruir el mito de que la Revolución trajo una destrucción absoluta. En ese sentido van las siguientes ideas: se registra una movilidad territorial de talleres artesanales, se observan pocos daños físicos en los establecimientos fabriles, se cierran los mercados lejanos de los mismos, por los problemas en el transporte, pero se amplían los mercados inmediatos.

Además, el autor evidencia que, en todo caso, los efectos desastrosos variaron en el tiempo y en el espacio. Por ejemplo, las dificultades en el transporte provocaron una grave recesión de 1913 a 1915 en las zonas industriales del norte y centro del país - incluida la ciudad de México- pero a partir de 1916 la mayoría de las industrias se empiezan a recuperar, de tal suerte que al final del decenio alcanzan el nivel que tenían en 1910.

Y no sólo no hubo efectos absolutamente desastrosos, sino que durante la década revolucionaria se incrementa el uso de petróleo y de la energía hidroeléctrica.

Para concluir, el autor plantea que la Revolución impidió que los industriales mexicanos aprovecharan la coyuntura de la primera Guerra Mundial para sustituir importaciones -como efectivamente lo hicieron Argentina, Brasil y Chile.

Así, las inferencias que Womack planteara a fines de la década del setenta se convirtieron en pistas de investigación que darían resultados concretos hasta fines de la década de los ochenta.

En 1989 se publican dos trabajos que atienden de manera especial el desarrollo de la industria durante la Revolución mexicana. Estos dos trabajos reconocen

explícitamente sus deudas con Womack y, como veremos, se insertan en su perspectiva analítica.

En México se publica el libro de Aída Lerman Alperstein quien comenta en la introducción, luego de llevar a cabo una revisión bibliográfica, que

Tanto el libro de Meyer [se refiere a *La Revolución mexicana*, 1973] como el estudio de Womack [al que nos hemos referido] son reveladores, ya que...comienzan a rechazar la identificación generalizada y mecánica de que *Revolución igual a caos, igual a destrucción económica*. Según Womack esta afirmación surgió con el positivismo que asociaba el progreso con el orden y, agregaría porque no se practicó una exhaustiva investigación de fuentes. (Lerman, 1989: 12)

Justamente, uno de los aportes originales de este análisis es que sustenta, con una sólida investigación basada en fuentes de la época -sobre todo hemerográficas-, algunas inferencias planteadas por Womack. Demuestra, por ejemplo, que la actividad industrial se vio afectada en diferentes grados, dependiendo de las zonas del conflicto y del año en el periodo 1910-1920. Pero Lerman subraya que con su investigación verifica, y plantea como conclusión, la idea de que la Revolución fue sólo un acontecimiento entorpecedor del desarrollo económico del país. El impacto de la Revolución sobre la estructura industrial es expresado así

Lo que sí es obvio, es que a pesar de que la actividad no sufrió una suspensión absoluta, tampoco fue posible en las condiciones del país, con el desarrollo de una guerra civil intensa concretar el crecimiento y afianzamiento de un proceso de sustitución de importaciones, que propició la coyuntura de la primera guerra mundial. (Lerman, 1989: 156)

A esta conclusión llega a través de un análisis que concibe a la industria como un conjunto de sectores o ramas, como lo que llamaremos una estructura-objeto, que alterna su existencia con una revolución que se reduce a una guerra (puesto que se afronta, para negarlo, el axioma de que revolución=destrucción). No obstante, la autora

ve la necesidad de avanzar en un ejercicio de historia total y reconoce la parcialidad de su investigación.

Sin duda, el texto referido contiene muchos elementos que permiten un mejor entendimiento del problema en cuestión. A lo largo de nuestro trabajo retomaremos algunos de sus planteamientos.

El otro trabajo es el de Stephen Haber (Haber, 1992) publicado originalmente en Estados Unidos en 1989. Este autor también arremete contra la idea de que revolución es igual a caos y destrucción absoluta. Su estudio es más ambicioso que el de Lerman, abarca el periodo que va de 1870 a 1940, es decir, desde el auge industrializador promovido durante el largo periodo de gobierno de Porfirio Díaz hasta el periodo cardenista. Eso le da una riqueza de matices muy útil para reflexionar el asunto.

En este autor se observan claramente las características de la llamada, por Alan Knight, tercera generación de historiadores mexicanistas -o *baby-boomers*.⁵

Así, con la minuciosidad en la búsqueda de evidencias empíricas que caracteriza a esta escuela, Haber realiza un análisis detallado de archivos relacionados con la industria y plantea, en el capítulo dedicado al periodo revolucionario ("La Revolución y sus repercusiones"), una preocupación similar a la de Lerman por desterrar la errónea idea de que revolución=destrucción y, retomando *in extenso* a Womack, afirmará que

...Al analizar este periodo de la historia de México, la mayoría de los investigadores lo han descrito como "un proceso destructivo", "ruina revolucionaria", "años perdidos para México" o "caos total". Esta visión, producto más de suposiciones ideológicas que de evidencias empíricas, ha impedido que muchos estudiosos se percaten de que la revolución produjo algo más que la destrucción generalizada...

⁵ "...en los últimos veinte años una tercera generación ha madurado. Son los *baby-boomers* de la historiografía mexicana. Son más numerosos, quizás más profesionales; tienen una visión más cercana y concentrada; pero, en consecuencia, a veces sufren de miopía. Han saqueado los archivos como nunca jamás (coincidentemente, los archivos mexicanos aumentaron y mejoraron en organización)" (Knight, 1989)

De muchas maneras, la revolución logró exactamente lo contrario de lo que estos académicos han supuesto. La mayor parte de la planta manufacturera quedó intacta después de la lucha. Los barones industriales de México no abandonaron el país de manera permanente, creando un vacío que sería llenado por una burguesía nacional; se quedaron en su sitio. Además, la revolución no trajo consigo una nueva oleada de comportamiento empresarial, dando lugar a una base industrial nueva y más eficaz. Si algo ocurrió, fue que las empresas tuvieron una inversión negativa en los años posteriores a la revolución. De manera similar, ésta no acabó con los monopolios y oligopolios que dominaban a la manufactura mexicana; la organización básica de la industria no cambió. En pocas palabras, si durante el porfiriato la industria mexicana se caracterizó por monopolios y oligopolios integrados verticalmente que confiaban en la protección del gobierno para compensar las ineficacias estructurales, estas características fueron aún más evidentes durante los años posteriores a la revolución. Hasta cierto punto, en lugar de que la revolución haya destruido la estructura industrial del porfiriato, la reforzó. (Haber, 1992: 157)

Las conclusiones que plantea el autor se antojan más interesantes que las de Lerman, ya que combinan un análisis de la estructura general de la industria con el estudio de casos concretos de historia empresarial.

Desde esta perspectiva, pareciera que la clave para desembrollar el problema de las repercusiones de un movimiento social generalizado sobre una parte de la estructura económica del país está en la búsqueda de “evidencias empíricas”. Bajo esa convicción, el autor construye un punto de vista acabado sobre el tema. Se pasa de la idea común de que revolución=destrucción a una totalmente opuesta; esto es, la revolución como impulso radical a las tendencias económicas (e industriales) estructurales del porfiriato.

Es menester reconocer que, en efecto, Haber nos ofrece un trabajo que ‘trae detrás’ una exhaustiva investigación empírica y, en este sentido, amplía nuestros conocimientos sobre el periodo, lo cual posee una valía enorme. Sin embargo, pienso que los argumentos fundamentados en análisis de documentos y formalizados cuantitativamente, aun cuando sean tan depurados, a veces nos crean más problemas de los que nos resuelven (como el viejo problema de pensar que los datos -o evidencias

empíricas- nos dan la prueba irrefutable de la verdad de una realidad histórico-social).

En este sentido creo que tiene vigencia aquella idea de Womack, planteada en 1977, acerca de que

...La nueva atención prestada a la historia económica ha sido extraordinariamente reveladora, aunque también, por sus premisas teóricas, ha distorsionado gravemente la comprensión histórica. (Womack, 1992: 391)

Y aunque la historia económica que practica Haber nos ayuda al mejor conocimiento de la realidad de la industria durante la Revolución mexicana, su despliegue teórico nos parece insuficiente para comprender a cabalidad este *momento de conflicto*.⁶

Nótese, además, que en la postura que se yace en el fondo de esta interpretación se desliza una caracterización global acerca de lo que significó la Revolución; lo cual me parece completamente legítimo siempre y cuando se tejan los lazos entre el análisis particular (la industria) y el análisis general (la Revolución mexicana). Haber, en efecto, despliega un análisis muy completo sobre el periodo anterior -sobre el porfiriato-, pero extrañamente abandona muchos de los elementos que había planteado al momento de abordar la Revolución.

¿Cuánto se ha avanzado de aquellas inferencias planteadas por Womack en 1978 hasta los trabajos anteriormente comentados? Parece ser que sobre todo lo que se ha logrado es apuntalarlas empíricamente, con lo cual han dejado de ser inferencias para convertirse en tesis que dan sustento a una visión general de la Revolución. Creo que tal

⁶ Cabe señalar que es sobre todo en momentos de conflicto, como el caso que aquí tratamos, cuando se requiere desplegar una serie de herramientas analíticas de distintas disciplinas sociales. Si nos atuviéramos a la econometría -es decir, al análisis basado en series de datos, de indicadores económicos- para comprender la Revolución mexicana sería prácticamente imposible conocer esa realidad puesto que no hay manera de reconstruir información de ese tipo. Más bien, como creemos que los indicadores económicos son importantes pero no fundamentales, optamos -o al menos lo intentamos- por aplicar la investigación histórica creativa y, digamos, 'transdisciplinaria'.

visión es expresada claramente por el mismo Womack en un trabajo posterior sobre la Revolución mexicana; ahí dirá que

Unas cuantas tesis antiguas no se discuten. Es innegable que durante la Revolución la sociedad mexicana experimentó crisis extraordinarias y cambios serios. Los movimientos campesinos y los sindicatos obreros pasaron a ser fuerzas importantes. Y la Constitución representaba un respeto nuevo por las peticiones de justicia igualitaria y fraternal. Pero, a juzgar por las revisiones, ahora parece claro que básicamente en México hubo una continuidad entre 1910 y 1920...En la práctica, las reformas económicas y sociales no eran muy diferentes de las que se llevaron a cabo durante los mismos años, sin guerra civil, en Perú, Chile y Argentina. A pesar de la violencia, éste es el principal significado histórico de la Revolución mexicana: tenacidad capitalista en la economía y reforma burguesa del Estado, lo que contribuye a explicar la estabilidad del país durante las luchas de los decenios de 1920 y 1930 y su crecimiento extraordinario y discordante después de 1940.

La 'revolución' había sido en el gobierno. No había nada que fuese históricamente definitivo en sus principales resultados económicos y sociales... (Womack, 1992: 145)

Como se ve, lo que se enfatiza en estas interpretaciones es la idea de que, a pesar de la revolución, se observa la permanencia o continuidad de muchos elementos estructurales en la economía -y, por supuesto, en la industria.

Por otro lado, Enrique Rajchenberg (1997), en su trabajo titulado *La industria durante la Revolución mexicana*, también aborda la cuestión de la omisión económica en los estudios sobre el tema. Sólo que la perspectiva desde la cual se aborda el asunto es muy distinta de las anteriores. A diferencia de ellas, en esta interpretación, el autor ubica su investigación en un ámbito general de conceptualización acerca de lo que fue la Revolución mexicana

En primer término, la violencia revolucionaria tiene un impacto social y económico mayor al ámbito geográfico en que acontece.. La violencia no constituye, por ello, un indicador exacto de las dimensiones de las transformaciones.

En segundo lugar, en el análisis de toda revolución, es preciso definir su temporalidad...

En tercer lugar, se impone distinguir, como lo ha señalado Alan Knight, entre dos modos de análisis de las revoluciones, a saber, como movimiento social que

genera una situación histórica inédita, por un lado, y a través de sus efectos, por otro, que, a su vez, pueden ser inmediatos o de más largo plazo.

Una última definición tiene que ver con dónde se localizan los efectos de una revolución... Desde mi punto de vista, la Revolución no constituye un simple telón de fondo de la industria. Un sector económico no existe en sí mismo sino en articulación con los otros sectores ni tampoco desvinculado de un determinado contexto institucional. En este sentido, la investigación de la industria durante el periodo de marras no se restringe a los efectos indirectos que una revolución agraria tuvo sobre ella... (Rajchenberg, 1997: 255-256)

Desde esta perspectiva, el análisis de la industria implica la comprensión del fenómeno indagando sus vínculos sutiles con una realidad mucho más compleja, en la que no sólo se detectan continuidades. Se ponen en juego aquí elementos múltiples que sugieren una concepción muy amplia de lo que es la historia económica. Se pone especial atención a los actores y a la institucionalidad y sus cambios, lo cual permite entender las complejidades del problema.

Hasta aquí un panorama de los principales estudios sobre la industria durante la Revolución⁷.

Este rápido vistazo nos permite observar que, por un lado, las investigaciones sobre la industria tienen detrás, lo reconozcan o no, una interpretación de la Revolución mexicana. Esto indica que podemos observar en una parte de la realidad el todo que la incluye. La cuestión estriba en el método que utilizemos para abordar el problema. Por otro lado, se percibe la tensión entre, por lo menos, dos posturas con respecto a lo que fue la Revolución y con respecto a cuáles fueron sus efectos, una que subraya la continuidad estructural en la economía -y que niega de ese modo el carácter revolucionario del proceso en cuestión-, y otra que busca construir una explicación

⁷ Existe otro trabajo sobre historia de la industria que no puede ser considerado como síntesis ya que se trata de un trabajo con interpretaciones diversas y de alcances diferentes, *Historia y desarrollo industrial de México*, coordinado por Carlos Alba Vega, México, CONCAMIN, 1988. , que nos ofrece una serie de "mosaicos" ilustrativos de la industria nacional y su historia en el siglo XX. En muchos de los trabajos de esta compilación, el periodo de la Revolución es apenas una referencia secundaria.

sintética de la Revolución asumiendo las complejidades y sutilezas de la misma. Otra discusión que está en el fondo es la que se refiere a la definición de lo que es la estructura de la industria y su configuración.

Por mi parte, lo que trataré de hacer es navegar entre dos niveles de análisis, el plano general de la estructura industrial y sus determinaciones más generales y, en segundo plano, la configuración de la misma que corre a cargo de los sujetos sociales, buscando sustentar una interpretación acerca de los efectos de la Revolución sobre la estructura de la industria.

En el siguiente apartado describiré, según mi propia interpretación, la manera en que se dibuja el perfil de tal estructura durante el porfiriato en conexión con el desarrollo capitalista.

I. SITUACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA EN MÉXICO DURANTE EL PORFIRIATO.

1. La industria: una implantación moderna (capitalista).

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, los constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

Karl Marx y Friedrich Engels.

En los últimos años, la historia del porfiriato ha sido rescatada, y retocada, para acentuar las virtudes modernizadoras de aquel régimen, no sin alguna intención legitimadora de los impulsos modernizadores de los gobiernos actuales.

Y, en efecto, es cierto que, más allá de la leyenda negra de don Porfirio y su régimen, se desarrolla un proceso de transformación social y económico que sorprende por el gran avance modernizador que impulsó en el país. Este proceso se refleja en la construcción de una importante infraestructura industrial. Sólo que este fenómeno ha servido de pretexto para que, más acá de aquel régimen, se suavice su mala fama. Pero aquí no se trata de hacer apología sobre la bondad o maldad de un régimen sino de preguntarnos por las causas profundas de aquel proceso histórico-social. Sólo así

podremos desmitificar los discursos legitimadores y construirnos una mejor conciencia de la realidad.

Así, para entender la formación de la estructura industrial del porfirato, considero necesario asumir el problema como un fenómeno complejo en el que se entrecruzan dinámicas de desarrollo de diferentes países y que, en conjunto, conforman un movimiento histórico de carácter mundial: el desarrollo y la expansión del modo de producción capitalista.

Por ello, el punto de partida consiste en ubicar el lugar de México en el mercado mundial para entender las determinaciones más generales de la estructura industrial y, en aproximaciones sucesivas, acercarnos de manera más concreta a nuestro objeto de estudio.

2. México en el mercado mundial.

Aquí [en América Latina y, por supuesto, en México. MRLM] no se trataba de “fabricar fabricantes” y acelerar de ese modo el desarrollo industrial, sino de constituir una economía primario-exportadora “complementaria” del capitalismo industrial de las metrópolis.

Agustín Cueva

Antes de 1880, los intentos de industrialización que se habían llevado a la práctica en México no fueron muy lejos, pero lograron aportar algunos elementos técnicos y culturales que fructificarían, con cierta abundancia, sólo durante las últimas décadas del siglo XIX -años en los que se consigue impulsar un fuerte y sostenido proceso de industrialización-⁸. Pero esto no se consigue gracias al genio o la visión clarividente de Don Porfirio.

En los años de 1880, la interconexión continental -económica (comercial y productiva), política y cultural- estaba lo suficientemente avanzada como para “obligar”⁹ a la mayoría de los países del mundo, sobre todo a los periféricos, a entrar a una bien delineada *división internacional del trabajo* que marcaría una serie de requerimientos y dejaría entrever la configuración de un proyecto modernizador occidental de alcance planetario: el impulso, expansión y desarrollo del modo de producción capitalista¹⁰.

⁸ . Un autor plantea que “únicamente los años entre 1835 y 1845 pueden caracterizarse como un periodo corto de optimismo económico, de innovaciones y de un limitado espíritu emprendedor”; este breve y dinámico periodo esta ligado al esfuerzo estatal de financiamiento, realizado a través del Banco del Avío, que -a partir de 1850- pierde importancia en favor de la minería y la agricultura comercial. A pesar de ello, de aquel primer impulso industrializador sobrevivieron 50 o 60 establecimientos fabriles que constituirían la prueba y el ejemplo viviente de nuevos espacios urbanos de trabajo, nuevas posibilidades de inversión y una nueva esfera de atracción para algunos inversionistas extranjeros (principalmente españoles y cuollos). Pero todavía “a mediados de la década de 1860 el cónsul francés en México dictaminó: ‘Un capitalista serio no puede atreverse a colocar su patrimonio en un país que -como México desde 1821- es sacudido constantemente por guerras civiles.’” (Beinecker, 1997: 149)

⁹ . “En las décadas finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, los países latinoamericanos fueron absorbidos en grado cada vez mayor por el frenético desarrollo del capitalismo mundial.” (Katz, 1982. 19)

¹⁰ Ya en 1875, Ignacio Ramírez veía la inevitabilidad de un ‘nuevo orden’ económico. En una carta a su amigo Guillermo Prieto decía, “...Los chinos son trescientos millones y no han podido resistir a las

Ruy Mauro Marini plantea que, durante el siglo XIX

...se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. (Marini, 1985)

Toda la América Latina, para fines del siglo pasado, estaba inserta en una lógica de desarrollo que, en gran medida, respondía a pulsaciones externas provenientes del hasta entonces déspota del mercado mundial: Inglaterra. Esta influencia se hacía sentir con mayor fuerza en el Cono Sur¹¹. En México, además de aquel, se perfilarán, principalmente, las influencias económicas y políticas de Estados Unidos. Y, aunque la mayoría de los países de la región eran primario exportadores, una cierta industrialización era necesaria y posible. Pero aun los esfuerzos autóctonos por llevar adelante la construcción de una estructura industrial, están marcados por ciertas condiciones del mercado mundial.

En el caso de México es claro que, mucho antes del porfiriato, se concebía claramente, en la conciencia de los hombres ligados al poder, la industrialización como proyecto, como instrumento civilizatorio. Sólo que no existían aún los medios ni las condiciones materiales para la consecución de tal fin.

Charles Hale (1987) ha descrito claramente la manera en que se expresan los nuevos aires de modernidad en tres ilustres personajes mexicanos del siglo XIX.

exigencias del libre cambio; antes que termine este siglo se desmoronarán las murallas bajo los pies del comercio extranjero; ¿y nosotros, ocho millones de indígenas medio conquistados, podemos cerrar siquiera para nuestros vecinos una sola frontera?..” (Matute, 1973: 163)

¹¹ La revolución industrial en Europa “corresponde en América Latina a la independencia política que, conquistada en las primeras décadas del siglo XIX, hará surgir, con base en la nevadura demográfica y administrativa tejida durante la colonia, a un conjunto de países que entran a girar en torno a Inglaterra. Los flujos de mercancías y, posteriormente, de capitales, tienen en ésta su punto de entroncamiento. ignorándose los unos a los otros, los nuevos países se articularán directamente con la metrópoli inglesa y, en función de los requerimientos de ésta, entrarán a producir y a exportar bienes primarios, a cambio de manufacturas de consumo y -cuando la exportación supera sus importaciones- de deudas.” (Marini, 1985: 17)

José Ma. Luis Mora, por ejemplo, conocía ya desde las primeras décadas del siglo XIX el pensamiento económico liberal y era un entusiasta partidario de “los economistas”. En 1823 impulsa el establecimiento de una cátedra de política constitucional y economía política en San Ildefonso que, muy probablemente, constituyó un centro de difusión de la “nueva economía” -donde la industria es preocupación central-.

Lucas Alamán -junto con Estevan de Antuñano- era uno de los principales exponentes locales del pensamiento económico en boga y conocía las exigencias de la modernidad.

Gracias a que su educación le había dado a conocer los adelantos europeos...estaba bien dispuesto a recibir la tecnología mejorada. Deseaba modernizar la industria...

Para ello propuso una estrategia estatal proteccionista

...y dijo que también eran requisitos previos de la industria una población abundante, capitales suficientes y maquinaria adecuada.(Hale, 1987: 274-275)

Lamentablemente, este buen hombre, moderno y emprendedor, vivió en una época desfavorable para sus afanes.

Decepcionado por la falta de inversión proveniente de otras fuentes [ni capitales extranjeros ni nacionales. MRLM], Alamán se vio obligado a recurrir al Estado [muy difuso aún]. (Hale, 1987: 276)

Pero fue Estevan de Antuñano quien “entre 1833 y 1846 se convirtió en el hombre de empresa más destacado de México y en el mejor propagandista de la industria nacional.” El es, de los tres mencionados, quien mejor entiende de las transformaciones generales que exige la industrialización.

Antuñano, como cualquier reformador de 1833, se propuso la creación de una mentalidad utilitarista en el pueblo. México había heredado los vicios de la colonia española, el menosprecio del trabajo y la aspiración a obtener un empleo público. La única manera de desarraigar esos males consistía en obtener empleo útil en la industria. Lo que se necesitaba era una política nacional, “fomentando

con grande y asiduo empeño estas clases productoras de riquezas y disminuyendo los gastos de administración de toda especie cuanto sea necesario y prudente”. Abogó por el trabajo de las mujeres en las fábricas, otra idea utilitarista predilecta. (Hale, 1987: 282)

En 1833, Antuñano comenzó a abogar por el establecimiento de fábricas de máquinas herramientas, después de haber perdido una “grande y selecta colección de maquinaria de hilados y también una máquina de vapor de 20 caballos” en un naufragio cerca de la Florida. Más tarde pidió que se fomentase la industria metalúrgica, que con el tiempo llegaría a convertirse tal vez en “la base material de la industria mexicana”. En diferentes ocasiones, Antuñano solicitó también el mejoramiento de los canales y caminos, la colonización de las costas y la propagación de plantas y animales traídos de fuera. (Hale, 1987: 286)

Con todo y que estos personajes estaban desgarrados entre su alma de hacendado (por vivir en un país fundamentalmente agrario, donde el poder se asocia a la posesión de tierras) y su espíritu industrial, tenían una muy buena visión empresarial.

En las ilusiones industrialistas de estos personajes se puede percibir que había clara conciencia de algunos de los principales obstáculos a la industrialización.¹² Pero, a pesar de tener claridad y voluntad a mares, los medios y las condiciones materiales estaban todavía muy lejos.

Lo primero que se requería era acabar con ese país hecho de pedazos, con mercados fragmentados y dominado políticamente por caudillos regionales.

En un contexto de tal naturaleza sólo era posible llevar adelante una acumulación muy limitada de capital (que giraba en torno al comercio y la usura) que hacía imposible llevar adelante con recursos propios la gigantesca empresa de domoñar la enmarañada y

¹² Margarita Uriás hace un señalamiento general que ilustra la claridad con que afrontaban los liberales el proyecto de la modernización. “Tanto a nivel empresarial como a nivel político, la tarea histórica ante la cual se sentían responsables los grupos dominantes era la ‘modernización’ del país. En la ideología y la visión del mundo de estos grupos se observa esta tendencia que alcanzó un sinfín de matices y formas de expresión; pero para las *élites* dominantes y creadoras de *modernidad* y *civilización* cualquier *progreso nacional* no sólo iba en beneficio de ellas sino también en beneficio de una población anónima cuya primera tarea histórica consistía en incorporarse al trabajo productivo abandonando de esta manera las tradiciones que la mantenían en la ignorancia y la improductividad económica ” (Uriás, 1978 26)

hostil geografía nacional.¹³ Basta recordar los intentos fallidos de construir la línea México-Veracruz de uno de los más importantes hombres de negocios del siglo XIX - Manuel Escandón- que para llevar adelante su proyecto recurre a la Iglesia, e incluso a las clases populares invitándolos públicamente a comprar acciones de valores muy bajos. La causa de tal actitud tiene que ver con la carencia de capitales disponibles. Sería muy difícil saber cuántas voluntades autóctonas quedaron en el camino de la construcción de los ferrocarriles.

No está de más insistir en este asunto que, a pesar de ser muy estudiado, no ha sido bien entendido en su conexión con la acumulación mundial de capital.

John Coatsworth por ejemplo, plantea que

Los dos principales obstáculos al desarrollo económico del México colonial - transportes inadecuados e ineficiente organización económica- habrían podido ser eliminados a comienzos del siglo XIX.. (Coatsworth, 1992: 99)

Según el mismo autor, las condiciones de posibilidad estarían dadas por la consecución de la independencia política con respecto de España -en 1821- y porque, desde el decenio de 1830, ya existía la tecnología de los ferrocarriles y “fácilmente habría podido ser importada en la década de 1840”. Más adelante, él mismo ofrece argumentos que contradicen su afirmación. Podemos decir que, como lo señala Marini, la independencia política fue sólo un cambio formal que no implicó modificaciones en la estructura socio-económica del país, ni tampoco modificó esencialmente la función económica del país en el contexto mundial.

Por otro lado, Coatsworth señala la carencia de recursos económicos en el interior del país

¹³ John Coatsworth, en su libro clásico sobre los ferrocarriles, dirá que en México la geografía es enemiga de la economía.

Los regímenes de Juárez y de Lerdo carecieron de recursos para reparar caminos, subsidiar la construcción de ferrocarriles, construir escuelas o bajar impuestos (Coatsworth, 1992: 104)

Tenemos así que no era tan sencillo crear condiciones (sobre todo de acumulación de capital -ni había suficiente en el país, ni existía un poder central capaz de garantizar préstamos externos-) para superar los obstáculos principales para la construcción de una premisa básica de la industrialización: la construcción de un sistema de comunicaciones eficiente.

Enrique Cárdenas (1991), por su parte, nos dice que son tres los factores que explican la demora en la construcción de los ferrocarriles: en primer lugar, el gobierno no dio suficiente apoyo al proyecto (cuestión discutible puesto que, a pesar de estimular de manera importante el proyecto, el gobierno estaba imposibilitado materialmente como poder central); enseguida señala que no había suficiente capital disponible en el país (a lo cual habría que señalar que se requería, efectivamente, de una mayor capacidad productiva y de acumulación de capital) y, por último, señala la inexperiencia en el cálculo de los costos del proyecto y la corrupción en el manejo de los fondos (que, en nuestra perspectiva, es un factor explicativo no determinante).

El problema de la construcción del ferrocarril, en realidad, rebasaba los marcos de la nación.¹⁴

Por otra parte, los requerimientos de ingeniería tanto para la potencia de la locomotora como en lo referente al diseño de la línea eran particularmente altos en el caso mexicano. En realidad, un tema de estudio que puede ser muy importante es averiguar si con la tecnología existente en 1837 se podía construir un ferrocarril entre la ciudad de México y Veracruz pues este tenía que atravesar terreno sumamente montañoso (Cárdenas, 1990: 47)

¹⁴ "El mundo carecería todavía de ferrocarriles si hubiera tenido que esperar hasta que la acumulación pusiera a algunos capitales singulares en condiciones de construir un ferrocarril. La centralización, por el contrario, llevó a término esa construcción en un abrir y cerrar de ojos, mediante las sociedades por acciones..." (Marx, 1984: 780)

Así las cosas, lo mejor para los capitalistas nacionales era seguir acumulando en el comercio y esperar otros tiempos, puesto que la premisa fundamental para llevar a cabo la construcción de los ferrocarriles era una *medida* de capital suficiente que sólo se podía forjar en los países más avanzados industrialmente. Sólo la potencia económica que deriva de la acumulación basada en la producción industrial era capaz de afrontar el reto de vencer la geografía nacional.

...Con el desarrollo del modo capitalista de producción *aumenta el volumen mínimo del capital individual* que se requiere para explotar un negocio bajo las condiciones normales imperantes en el ramo. Los capitalistas menores se vuelcan a las esferas de la producción de las que la gran industria únicamente se ha apoderado de manera esporádica o imperfecta (Marx, 1984: 778-779)

Mientras que en Inglaterra el desarrollo industrial impulsó la revolución de los medios de comunicación; aquí, en México, el desarrollo industrial requería de la gran innovación tecnológica que constituía el ferrocarril¹⁵ -realizable sólo bajo condiciones de sobreacumulación de capital en el mundo-.

Aída Lerman toca tangencialmente el punto cuando menciona que

A partir de 1870, el proceso de industrialización se intensificó en otros países europeos y en Estados Unidos. A ello contribuyó Gran Bretaña con la exportación de hierro, carbón y tecnología.

Asimismo comenzaron a producirse en las últimas décadas de ese siglo modificaciones sustanciales en la estructura productiva de esos países...

El comercio mundial adquirió también nuevas características relacionadas con estos cambios. Por una parte ya no fueron los textiles sino los bienes de producción los principales rubros de exportaciones de los países 'desarrollados'...(Lerman, 1989: 19-20)

¹⁵. La introducción del ferrocarril no sólo fue una innovación tecnológica sino que, además, significó la entrada de una nueva organización del trabajo que traía detrás una nueva racionalidad en la producción. Con el ferrocarril entra al país una manera industrial de organizar a los trabajadores, una organización que hace pensar en ejércitos industriales. Por algo Díaz le llamaba al ferrocarril -con mucha precisión- "la industria prima" (Cf. Novelo, 1985: 112-115)

Estas transformaciones nos hablan de un incremento en la potencialidad material de los países metropolitanos. Este es, precisamente un elemento primordial que impacta el desarrollo económico del país.

Así, la industrialización en México siguió el curso inverso del caso clásico, analizado por Marx, e incluso al caso estadounidense.¹⁶

Stephen Haber lo dice de manera muy clara

El motor que impulsó este proceso de transformación política [se refiere a la conformación del Estado en México] y económica fue el flujo de capitales provenientes de Europa y Estados Unidos. Después de 1870 empezaron a llegar al país capitales e inversionistas que drenaron y volvieron a entibar las minas, acelerando el crecimiento de haciendas y plantaciones y financiando la vertiginosa construcción del sistema ferroviario...

El propósito principal de los ferrocarriles era el transporte hacia la costa o la frontera norte de materias primas de exportación. (Haber, 1992: 27, 30)

Es justamente durante el porfiriato que confluyen los dos prerequisites fundamentales para la formación de la estructura industrial del país.

El golpe militar porfiriano ocurrió en un momento apropiado. En breve tiempo tiempo, el régimen de Díaz emitió importantes concesiones ferroviarias para líneas que corrían a través de la meseta central y por el norte hasta la frontera con Estados Unidos...Huelga decir que las compañías ferroviarias no tuvieron dificultades en reclutar a miles de trabajadores sin propiedad para los proyectos de construcción que se pusieron en marcha a finales de 1880.

...Los pobladores desposeídos pasaron a engrosar las filas del proletariado rural y urbano sin tierras. Era el comienzo de la modernización capitalista. (Coatsworth, 1984: 105)

La política estatal fue de apertura al capital foráneo en una etapa en que los imperialismos europeo y norteamericano competían para colocar sus excedentes de mercancías y capitales. En México, estos capitales se invirtieron fundamentalmente en la construcción de ferrocarriles, industria eléctrica, extractivas y agrícolas, en general actividades ligadas a la exportación.

¹⁶. Marx plantea que el fenómeno de la gran industria, que se suscitaba en Inglaterra, "con su celeridad febril en la producción, su escala gigantesca, su constante lanzamiento de masas de capital y obreros de una a otra esfera productiva y sus flamantes conexiones con el mercado mundial . fue *adaptando paulatinamente* el régimen de las comunicaciones y los transportes al modo de producción de la gran industria." (Marx, 1984, 467). Coatsworth señala por su parte que "... Fue precisamente porque los Estados Unidos ya habían logrado un desarrollo industrial considerable *antes* de la introducción de los ferrocarriles, que el estímulo industrial de su construcción y operación fue absorbido por la industria interna más que por la extranjera." (Coatsworth, 1984)

El capital nacional desempeñó igualmente un papel importante (desde la República restaurada) en sectores como el comercio interior e industrias de bienes de consumo: textil, azúcar, tabaco... (Lerman, 1989: 91-92)

La modernización del país era implantada material e institucionalmente¹⁷. La acumulación de capital en los países metropolitanos hacía posible un inusitado desarrollo de las fuerzas productivas generales que posibilitaban la construcción de la estructura ferroviaria -orientada hacia el mercado mundial¹⁸- en medio de la maraña geográfica que es México. Al mismo tiempo, se inaugura, consolida y se desarrolla el Estado nacional -personificado por Díaz- que mediará entre los capitalistas extranjeros y los nacionales.

De hecho, los científicos actuaban como intermediarios tanto de las empresas europeas como de las norteamericanas. La razón por la que, sin embargo, preferían a los europeos antes que a los norteamericanos era porque precisamente ellos se habían convertido en una clase gobernante nacional, cuyos puntos de vista trascendían los límites regionales y asumían proporciones nacionales. El apoyo europeo, según creían ellos, era crucial para mantener la independencia de México (Katz, 1991: 60)

Además, este Estado, con su poder represor, gestionará la paz, apoyará la rapiña (el impresionante despojo de tierras que dibuja algo así como un peldaño más en el proceso de la acumulación originaria de capital en México) y garantizará las actividades económicas¹⁹. Paralelamente, desde el Estado se impulsaba y ejecutaba el sometimiento de la población a este moderno proyecto civilizatorio.

¹⁷ Un caso ejemplar lo constituye la industria textil que "había llegado a ser un campo de inversión segura y lucrativa, debido a los cambios tecnológicos dentro de la misma industria y a los arreglos institucionales que la administración porfirista le proporcionó." (García, 1981)

¹⁸ Una manera de percibir la preferencia de las compañías ferroviarias hacia ese mercado es la concentración de vías en unas regiones, mientras que otras permanecían aisladas. (Coatsworth, 1984: 39)

¹⁹ Conforme las líneas férreas avanzaban por los campos y aparecían los primeros indicios de un enorme interés de los extranjeros en los recursos de México se aprobaba toda una serie de importantes reformas legislativas. (Coatsworth, 1984: 105)

Se conseguían, al fin, las condiciones para dar marcha al proceso de industrialización que sería -como ya lo sabían los liberales porfirianos- la coronación del proceso de modernización.

Ese periodo de finales del siglo XIX y principios del XX, que pasó a la historia con el nombre de su dictador, fue durante el cual se asienta con energía una figura económico-social que simboliza al capitalismo de una manera privilegiada. Esa figura llega implantada de Europa y de Estados Unidos²⁰. Se materializa en las fábricas que utilizan maquinaria de punta y producen mercancías en grandes cantidades para el mercado interno. Se desarrollan en dos niveles; el de bienes de consumo inmediato (textiles, tabaco y cerveza) y el de bienes intermedios (acero, vidriera y cemento).

Asumimos, pues, a la industria como un fenómeno histórico que despegaba de manera acelerada durante el porfiriato a nivel nacional; medio capitalista en cuanto a forma (puesto que existían ya plantas fabriles pero las relaciones sociales de producción no alcanzaban la forma antagónica de trabajo asalariado y capital sino que eran, mayoritariamente, híbridas -en el norte del país se desarrolla más la proletarianización formalmente capitalista, pero en el centro las relaciones de producción son, muchas veces, patriarcales-) y menos aún en cuanto a contenido (puesto que apenas estaba en marcha el proceso de aculturación que permite al capitalista establecer, sin coacción extraeconómica, sus propios tiempos y ritmos en el proceso de trabajo).

Sin embargo, aun y cuando la modernización porfiriana del país avanzaba con ímpetu, la industrialización no alcanzó una penetración tan profunda en el escenario

²⁰ "El sistema de colonia industrial fue importado desde Europa y aplicado según los lineamientos del modelo inglés. Su legítima extranjería es indiscutible. Llegó junto con los telares, trociles carreteros y demás tecnología proveniente del viejo continente. Así como arribaron las máquinas y los técnicos que sabían usarlas se importó el modelo de colonia industrial, como una vía probada de éxito tanto en la producción como en el control, manejo y enseñanza de los trabajadores" (Durand, 1986: 28-29)

nacional, es decir, no modificó la importancia primaria de la producción agrominera de exportación para la economía nacional, ni tampoco implicó un trastocamiento social generalizado ya que la población rural seguía predominando.

3. La industria en la división nacional del trabajo.

toda la estructura interna de cada nación depende del grado de desarrollo de su producción y de su intercambio interior y exterior ..La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello en la separación de la *ciudad* y el *campo* y en la contradicción de los intereses entre una y otro...

Karl Marx

México seguía siendo un país fundamentalmente primario exportador, visto desde el mercado mundial²¹. Y es de acuerdo a esa lógica que estaba organizado el territorio en su conjunto

La forzada especialización internacional de las naciones dependientes se expresa, dentro de nuestro país, en una suerte de división nacional del trabajo: en el norte predomina la producción minera de exportación, mientras que en el sureste se expande rápidamente la agricultura tropical, también para el mercado externo. (Bartra, 1996: 14)

Pero si miramos las implicaciones que la modernización operada durante el porfiriato trajo, visto hacia el interior del país, observaremos que se verifica también un importante avance en la unificación profunda de México mediante el ferrocarril²². Este fenómeno de cohesión nacional empuja a la conformación del mercado interno nacional -condición básica para la existencia del capital industrial-. Carlos Aguirre nos ofrece una interpretación sugerente de este proceso.

La formación del mercado interno nacional comienza por vincular tres macrorregiones distintas en cuanto al tipo de actividades económicas, productos, relaciones y formas de vinculación (explotación) económica ...

De este modo, la formación inicial del mercado interior se da dentro de un mosaico nacional formado por un norte esencialmente minero y ganadero, poco

²¹ “ ..Una vez que se contó con transporte barato, la industria minera revivió y creció . El capital extranjero transformó la industria, trasladó la producción cada vez más hacia los minerales industriales (especialmente cobre)...la producción de cosechas industriales y de exportación avanzó a tasas aceleradas .” (Coatsworth, 1984:13)

²² “El ferrocarril hizo posible el migrar sin perder contacto, sin quebrar irrevocablemente los lazos que unían al mexicano rural a su tierra y a su pueblo...

la economía ganó mucho de esta redistribución de la fuerza de trabajo y de la mayor movilidad que los ferrocarriles hicieron una característica permanente del mercado de trabajo.” (Coatsworth, 1984:65-66)

urbanizado y 'nuevo' históricamente hablando; un centro de vieja tradición y economía, de vida agrícola, minera e industrial, que al ser la zona más densamente poblada del país, es mucho más urbana y posee un centro-capital secularmente arraigado, y un sur tropical, pobre, indígena y más despoblado, más aislado del resto, más encerrado en sí mismo y que reparte sus tierras entre la agricultura comercial y la de subsistencia. (Aguirre, 1990: 187-188)

En este marco agro-minero, la estructura industrial tenía un espacio limitado y se concentraba sólo en algunas regiones²³. A pesar de todo, durante el porfiriato se acelera la formación concreta de esta estructura que constituirá uno de los rasgos fundamentales de lo que será la peculiar conformación del capitalismo "hecho en México".

A lo largo del porfiriato, la población del país creció en un 61% y la de las capitales de los estados, un 88%. Entre 1895 y 1910 el número de ciudades importantes (aquellas que excedían los 20 000 habitantes) aumentaron de 22 a 29; la población urbana (definida de manera similar), de 1.2 a 1.7 millones. El crecimiento urbano estuvo lejos de ser uniforme. Mientras que las viejas metrópolis -como la ciudad de México y Guadalajara- se extendían y las nuevas poblaciones en auge -como Torreón, Tampico y Cananea- crecían de manera prodigiosa, otras comunidades olvidadas por la red ferroviaria o que por otras razones estaban imposibilitadas para participar del milagro económico porfirista, se estancaron y encogieron -notablemente en Jalisco, Zacatecas y San Luis Potosí-. Al interior de los estados y las regiones, las fortunas demográficas también variaban...Sin embargo, fue el crecimiento sostenido de las ciudades establecidas, y no tanto la expansión febril de las que estaban en auge, como Cananea, lo que resultó más significativo. Entre 1895 y 1910, cuando la población nacional tuvo un crecimiento de 1.2% anual, la ciudad de Chihuahua creció entre 5 y 6 %; Veracruz cerca de 5%; Monterrey y Mérida casi 4%; y las ciudades de México, Guadalajara y Aguascalientes alrededor de un 2.5%. Desde una perspectiva amplia, el crecimiento absoluto registrado entre 1870 y 1910 es aún más sorprendente: la ciudad de Chihuahua de 12 000 a 30 000 habitantes (1871-1900); Durango de 12 000 a 31 000 (1869-1900); Monterrey de 14 000 a 79 000 (1869-1910); la ciudad de México de 200 000 a 471 000 (1874-1910). (Knight, 1996: 67)

²³ "Sobre una población total de 15 160 369 en 1910, 11 775 816 era rural y sólo 3 285 153, urbana." (Leiman, 1989: 92-93)

"La fuerza de trabajo mexicana era principalmente agrícola, seguida por el quehacer artesanal y, sólo en tercer lugar, por el industrial: por cada centenar de trabajadores rurales había, quizá, una docena de pequeños agricultores y otra de artesanos, cuatro operarios fabriles (al menos una mujer entre ellos), tres mineros, un ranchero, y un 25% de hacendados." (Knight, 1986: 110) Sirva esto para ilustrar la magnitud de los "islotos" industriales.

POBLACIÓN EN 1910 (miles)
PRINCIPALES CIUDADES DEL PAÍS

CIUDAD	No. HABITANTES	CIUDAD	No. HABITANTES
Centro-Golfo		Norte	
México	471.1	Monterrey	78.5
Puebla	96.1	Chihuahua	39.7
Veracruz	48.6	Torreón	34.3
Querétaro	33.1	Durango	31.8
Toluca	31.0		
TOTAL	679.9	TOTAL	184.3
REP. MEXICANA	1 494 3		

Fuente: Rosenzweig, 1965.

Espacialmente, podemos ubicar dos regiones industriales en el país. Las zonas industriales estaban entrelazadas con la red ferroviaria²⁴ y con las grandes ciudades mercados de las que habla Rosenzweig.

Siguiendo a este autor, podemos identificar en el plano nacional dos casos

1) De la Ciudad de México hacia Veracruz, se encuentran centros urbanos de larga data en donde se desarrolla un importante sector industrial. La industria se desarrolla aquí acicateada por las necesidades propias de una creciente urbanización. La región que actualmente ocupan los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala y el Distrito Federal es en donde se asienta el grueso de la industria textil. Esta es una de las industrias con mayor tradición en el país y con mayor peso económico.

²⁴ "...Las industrias que producían para el mercado interno también crecieron rápidamente durante el porfiriato: textiles, bebidas alcohólicas, procesamiento de alimentos y otras industrias ligeras de bienes de consumo, modernizadas con financiamiento externo, acabaron por desplazar la producción artesanal mediante operaciones más eficientes y a mayor escala, que se servían del nuevo sistema de transporte para llegar a mercados de un extremo al otro del país..." (Coatsworth, 1984:13)

"El ferrocarril hizo posible que surgieran modernas fábricas de cerveza en Monterrey, Orizaba, México y Mérida, y que se desarrollaran paralelamente las fábricas de vidrio que surtían a esa industria. Asimismo, se desarrollaron las industrias del zapato y del jabón..."

De manera semejante, el ferrocarril propició el desarrollo de la industria siderúrgica que se convirtió en su proveedora..." (Gómez, 1985. 111)

2) En algunos estados del norte, la urbanización se dio como consecuencia del paso de la red ferroviaria, en ciudades que crecieron por estar favorablemente ubicadas al paso del ferrocarril y, también, por su cercanía con Estados Unidos (por ejemplo, Monterrey y Torreón).

Las industrias de bienes de consumo tienen un mayor crecimiento en la primera región en gran medida porque es ahí donde se asienta la mayor cantidad de población y el desarrollo urbano se da rápidamente. En el norte también encontramos industrias textiles, de tabaco, alimentos etc.; pero lo que más resalta es que ahí se desarrollan industrias de bienes de consumo intermedio -destinados a la propia industria, sobre todo la de construcción-.

En los estados norteros de Chihuahua, Coahuila y Nuevo León -sobre todo en este último- se desarrolló una planta industrial más diversificada y moderna: siderurgia, vidriera, jabonera, cementera, etc.

Principales zonas industriales en 1910.
Vías Férreas de la República Mexicana



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Escala 1 : 4 000 000, México

Así, salta a la vista el hecho de que la industria es una estructura que arraiga sólo en algunos 'islotos' regionales del país²⁵; además de que no tiene un desarrollo homogéneo.

Fernando Rosenzweig describe con elocuencia algo así como una estructura dual de la industria, es decir, una situación en la que las industrias modernas coexisten junto a una infinidad de talleres y manufacturas que abastecen franjas importantes del mercado -mercados locales o regionales-.

La industria en México se presenta de dos maneras distintas: una industria pequeña, desorganizada anárquica, débil, de país pobre, y una industria organizada, con las reglas de la industria organizada, sólida y técnica....La primera está expresada por talleres...establecidos con pequeños capitales, y en cada taller encuentra trabajo un reducido número de obreros...Los patrones de estas industrias pocas veces son exclusivamente capitalistas, trabajan también como maestros del oficio en compañía de sus obreros...(citado en Rosenzweig, 1974: 322)

Evidentemente, la imagen anterior deriva de una noción de industria sumamente laxa. Cuando el autor se refiere a la industria, habla lo mismo de talleres manufactureros o artesanales que de plantas fabriles de producción masiva. Cuando yo hablo aquí de modernización industrial hago referencia al nacimiento y desarrollo de nuevos sectores en los que se introdujo maquinaria moderna, éstos se desarrollan principalmente durante las dos últimas décadas del siglo pasado. En algunas de estas industrias modernas se pueden encontrar rasgos específicamente capitalistas²⁶ y, por lo mismo, son equiparables a sus contrapartes europea o norteamericana.²⁷ Es decir, hablamos de la

²⁵ Lo cual se refleja también en la estructura del empleo "En conjunto el crecimiento de las actividades urbanas no llegó a ser dinámico hasta el punto de alterar la estructura del empleo de la fuerza de trabajo, condicionada por el predominio de la actividad agropecuaria" (Rosenzweig, 1965 444)

²⁶ Es decir, ámbitos en los que la configuración del proceso de trabajo, tanto tecnológica como socialmente, ha asumido formas muy cercanas a lo que conocemos como gran industria.

²⁷ "Respecto al grado de modernización técnica de la industria textil mexicana el consul inglés Lionel Carden declaraba en 1898 que: "su grado de tecnificación era comparable al inglés" (citado por Ramos, 1987. 21, nota 6)

industria como una forma capitalista de producción ya avanzada. Rosenzweig se refiere a ellas, sin profundizar en su descripción, del siguiente modo

Las fábricas modernas, mecanizadas según la técnica de entonces, fueron apareciendo en las más variadas ramas de la industria: tejidos de algodón, lana, lino y yute; peletería y calzado; azúcar y piloncillo; pastas y conservas alimenticias; destilerías y plantas vitivinícolas; cervecerías; cigarrillos y puros; papel; imprenta; química (productos esenciales para la industria; explosivos, aceites y jabones, y otras ramas como velas, cerillos, etc.); loza y vidrio; cemento; siderurgia. En estas ramas comenzó a forjarse el moderno proletariado industrial mexicano: a él fueron a parar, ya como peones indiferenciados,... o bien como nuevos obreros calificados, buena parte de los artesanos que iban quedando desocupados ante el avance de las fuerzas del reciente industrialismo. (Rosenzweig, 1974: 323)

Para completar esta visión general de la industria; en lo que sigue trataré de dibujar su 'arquitectura' tal como se encontraba al final del porfiriato.

Pero antes de describir esta figura, intentemos definir lo que entendemos por estructura de la industria

3.1 La estructura de la industria.

Una noción común de estructura industrial es la que se refiere propiamente al fenómeno de innovación tecnológica en el proceso de producción -se enfatiza así el aspecto objetivo del proceso-. Bajo una concepción de ese tipo, podríamos caracterizar a la industria en dos grandes rubros -la de bienes de consumo y la de bienes de producción- y seguir su trayectoria en el tiempo para tratar de visualizar su evolución y, por consiguiente, sus cambios.

En nuestra noción, la industria implica una estructura compleja. Tiene un lado puramente objetivo que, sin embargo, es inseparable de su elemento subjetivo. En otras palabras, hay algo así como la arquitectura de la industria -o **estructura-objeto**- que se puede proyectar en un mapa del país donde se indique su emplazamiento. Esta estructura-objeto, también se puede expresar en sus diversas ramas.

Pero la estructura-objeto es sólo el resultado objetivado del trabajo humano, por ello es una estructura inerte. El elemento activo, que sostiene a esta estructura-objeto y que, a la vez, le da movimiento, es el sujeto humano que la produce y que se reproduce en ella. Así, junto a la estructura-objeto propiamente dicha, tenemos el elemento activo que expresamos como las **relaciones sociales de producción** -o los actores y su relación-

Así planteada, la estructura de la industria implica un proceso social que se objetiva. Está compuesta de una estructura-objeto -también llamada infraestructura o plantas fabriles- sostenida por actores concretos: empresarios y obreros. No es ni sólo objeto ni sólo sujetos.

Además, en nuestro caso, esa estructura compleja está inserta en un sistema más general, en donde el Estado ocupa un papel determinante -en tanto que muchos empresarios forman parte de la clase gobernante-. Si queremos entender la industria en México -como estructura-, debemos atender también al Estado y su relación con obreros y empresarios.

Finalmente, la manera en que se articulan todos estos elementos y su desarrollo en el tiempo, es lo que nos dará la clave para entender sus cambios o continuidades.

3.2 La estructura de la industria hasta 1910.

Pasemos ahora a una descripción más detallada de la estructura industrial. Ya vimos su emplazamiento geográfico y sus ramas. Ahora veamos su peso económico.

Los datos generales²⁸ que tenemos a nuestro alcance sólo dan información de algunas de las ramas industriales que existían durante el porfiriato; mismas que, por otra parte, habían alcanzado un desarrollo muy desigual en cuanto a capacidad técnica y productiva. Otro problema de estos datos, ya mencionado antes, es el hecho de que detrás de ellos existe una noción de industria sumamente laxa, lo cual implica que junto a datos sobre industrias altamente tecnificadas encontramos otros sobre talleres o manufacturas artesanales que es imposible distinguir. Aun así, el material permite darnos una idea global de la industria.

El quantum de la producción industrial, en 1910, estaba dividido, más o menos, al 50% entre las industrias de transformación y las industrias minero-metalúrgicas (sin contar la industria eléctrica y de la construcción), lo cual indica un peso económico considerable si tomamos en cuenta que las segundas eran una de las principales fuentes de ingresos del Estado porfiriano.

Las más importantes industrias, en términos de valor de la producción, eran para el año 1910-1911, en orden de importancia: la industria textil, industrias derivadas de la caña, industria tabacalera, siderúrgica, alcoholera y otras industrias. (no se incluyen las industrias minerometalúrgicas ni la petrolera).

²⁸ *Estadísticas económicas del porfiriato*, México, El Colegio de México, 1960

Podemos dividir al conjunto de ramas industriales en dos grandes rubros: industrias de bienes de consumo perecedero (alimentos y bebidas, textiles, etc.) e industrias de bienes intermedios (cemento, acero, etc.). La dinámica de cada una de éstas responde a señales distintas; aunque el sector industrial en su conjunto, hasta 1910, tuvo una expansión considerable con respecto al crecimiento general de la economía -la expansión de la industria sólo fue inferior al crecimiento de la minería-.

Así, en 1910, la industria de bienes de consumo se estaba recuperando del fuerte estancamiento sufrido como consecuencia de la crisis económica de 1907, que contrajo fuertemente el poder de consumo de los trabajadores mexicanos -mercado principal de este sector-.²⁹

En tanto que, para el mismo año, la industria de bienes de producción seguía una tendencia al crecimiento "...tanto por la mayor demanda de la minería ... como por el desarrollo urbano que propició el aumento de la producción de materiales como cemento, vigas y viguetas para la construcción" (Lerman, 1989: 92). Además, las principales ciudades del país avanzaban rápidamente en su proceso de urbanización y estas industrias se encargaban de abastecer la demanda creciente de los gobiernos, estatales y federal, que impulsaban un gran número de obras públicas.

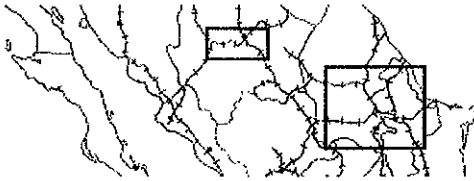
Como quiera que sea, la dinámica de la industria hasta 1910 respondía en su conjunto a los altibajos -internos y externos- de la economía (por ejemplo, la crisis mundial, la depreciación del peso -que encarece la maquinaria importada-, la estrechez

²⁹ "... en términos del mercado de artículos de consumo, la industria mexicana dependía casi totalmente de la producción para la clase trabajadora, cuyos ingresos no le permitían consumir más que mercancías baratas y poco durables, como burda tela de algodón, cigarros, jabón, cerveza y otros bienes de bajo costo ." (Habe1, 1989. 46)

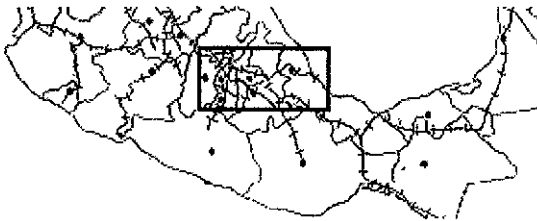
del mercado interno, las sequías, etc.) El 'clima' político era lo suficientemente propicio como para que la lógica económica, tal como acontecía, siguiera su marcha.

Como ya vimos, estas industrias se encontraban emplazadas en dos regiones, principalmente:

En el norte, en los estados de Chihuahua y Coahuila, por un lado, y Monterrey, por otro.



En el centro-Golfo, de la ciudad de México a Veracruz.



Veamos cada región con más detalles. En la zona central del país, la más antigua y con mayor tradición industrial, se concentraban las industrias textil, tabacalera y azucarera.

La región central de México siguió siendo la zona de máxima atracción para las industrias, por diversas razones. Allí se concentraba la mayor parte de la población del país, era abundante la mano de obra..., estaba el nudo de los sistemas nacionales de transporte y comunicación, existían antecedentes empresariales. (Cardoso y Reyna, 1990: 400)

Aunque los cigarros eran producidos aún con métodos artesanales en muchas partes del país, en la ciudad de México encontramos fábricas con alto desarrollo tecnológico que ilustra claramente el carácter de implantación de la industria.

La fábrica [el Buen Tono, para 1910] se extendía sobre una superficie de aproximadamente 1,000 metros cuadrados de terreno y contaba con 267 máquinas de diverso tipo. La mayor parte del proceso de elaboración del cigarrillo estaba mecanizado. (Aceves, 1985: 259)

A principios de siglo la industria se modernizaba con la importación de maquinaria europea y norteamericana, de marcas tales como: Benion, Gueniff, Nicault y Danger para la fabricación de cigarros en gran escala; despalilladoras y empacadoras Davis & Son, etiquetadoras y fajadoras de puros de la Banding Machine Co. y diversas máquinas de The Premier Packing Cigarette Machine Co. También se importaron prensas manuales y eléctricas de los E.U.A. y cuchillas francesas de la E. Lecoq. Años más tarde, se importó maquinaria holandesa, como la de la Arencó Machine Co.

En muchos casos la maquinaria fue adaptada o modificada por los propios trabajadores y técnicos mexicanos que, como en el caso de El Buen Tono, desarrollaron ingeniosas tecnologías propias, mejoras y adaptaciones de la maquinaria. (Aceves, 1985: 253)

Con la mecanización en la elaboración del cigarrillo, éste se convierte en mercancía de consumo masivo, pues “la introducción de maquinaria engargoladora ...permitió un considerable aumento en el número de cigarros producidos por unidad de tiempo. Tal innovación ocasionó la desaparición de muchas fábricas obsoletas.” (González Sierra, 1987: 84). Fumar dejaría de ser, desde entonces, un lujo para convertirse en vicio popular.

La industria azucarera también se concentraba en esta región (en el norte del país los únicos estados que registraron una producción importante de azúcar fueron Nuevo León -3 515 tons.- y Sinaloa -12 255 tons.-). Cabe aclarar que, en este sector, la producción y organización industrial del trabajo no era la norma. Sin embargo, después de 1900 se introdujeron algunas innovaciones técnicas en la elaboración de la caña de

azúcar: utilización del vapor como fuerza motriz de los molinos, introducción de la báscula y la grúa para el acarreo de la caña y se modificó el mecanismo de trituración de los molinos. En el estado de Morelos se encuentra la mayor producción de azúcar ³¹ (Un ejemplo importante de industria azucarera mecanizada es “La concepción”, en Jilotepec, Ver.)

PRODUCCIÓN DE AZÚCAR EN 1911

CENTRO-GOLFO (Tons)

Morelos	54 830
Veracruz	37 140
Puebla	20 248
Total	112 218
Total nacional	150 294

FUENTE: Unión Nacional de Productores de Azúcar, S A. de C.V., 1950

Dos empresas cerveceras también se ubicaban en esta zona, aunque no eran las más importantes del país. La cervecería Moctezuma estaba en Orizaba, Ver., llamada así desde 1896 dos años después de su fundación. La otra compañía cervecera era la Compañía Cervecería Toluca y México.

La industria papelera también se ubicaba en esta zona, en el estado de México y el Distrito Federal. La fábrica de papel San Rafael, ubicada en el Estado de México, empezó a operar en 1892. Otras fábricas importantes son la de Loreto, en San Ángel, y la de Peña Pobre.

En 1909 se fundó la fábrica de cementos Tolteca en Tula, Hidalgo, y en 1910 entra en operaciones la fábrica Cruz Azul en el mismo estado.

³¹ . “En la primera década del siglo, los dueños de los ingenios de Morelos realizaron importantes inversiones en maquinaria y mejoras, la industria de la región -veinticuatro ingenios que producían más de la tercera parte de la producción nacional y que hacían de Morelos la tercera región azucarera del mundo, después de Hawai y Puerto Rico- era la más moderna de México. .” (Gilly, 1994: 87)

En el norte del país, el desarrollo industrial, aun cuando conserva una serie de rasgos tradicionales en el plano de las relaciones políticas entre obreros y patrones - como luego veremos-, es marcadamente moderno tanto en el aspecto tecnológico como organizativo.³² De hecho, según sugiere Cerutti, el complejo mercado interno que se logra conformar en el México de principios de siglo debe mucho a esta división del trabajo que se establece entre lo que, parafraseando al mismo autor, llamaríamos *sistema industrial del centro* -donde las condiciones geográficas, y por razones culturales y demográficas, determinaron su especialización en la producción de bienes de consumo- y el *sistema del norte* -que, a su vez, se especializó, fundamentalmente por razones geoeconómicas, en la industria liviana e intermedia que produce bienes destinados a la producción-.

...en este ancho espacio norteño [que en nuestro mapa de la industria abarca los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Durango] se entretejió un movimiento económico global que emergió como uno de los fragmentos vertebrales del mercado nacional. Casi nos atreveríamos a decir que el mercado interior que a finales de siglo se encuentra en estructuración -aunque con limitaciones- no podría haber asumido características tan sólidas sin la concurrencia, vigorosa y múltiple, del sistema del norte. (Cerutti, 1992: 116)

Uno de los ejemplos emblemáticos de la industria de este sistema es la Fundidora Monterrey, fundada en 1900, que

...contaba con un favorable cruce de vías férreas de donde salían seis ramales: Nuevo Laredo, Rosita-Piedras Negras, Reynosa -Matamoros, Torreón -Durango, Tampico y la ciudad de México. Además, contaba con yacimientos de mineral de hierro ya concesionados; unos, a 90 kilómetros al norte, por ferrocarril, en la

³² El pivote económico de esta área se encuentra en Monterrey. Ahí la producción industrial empezó a predominar desde los años noventa del siglo XIX “. Proyectada hacia mercados en expansión [por un lado, el nacional; por otro, el norteamericano], apareció como una actividad suficientemente rentable como para atraer masivamente las enormes fortunas que se habían acumulado en la ciudad desde décadas anteriores...

En 1908 las fábricas y talleres regiомontanos generaron valores superiores en casi nueve veces a los computados en la agricultura, una de las tradicionales bases productivas de Nuevo León. En 1910, el agro alcanzó sólo el 19 por ciento de los valores gestados en la metalurgia pesada y la siderúrgica, que ya funcionaba en Monterrey.

Esta relevancia no se restringía al ámbito regional. La industria de su ciudad capital le permitió a Nuevo León encabezar las estadísticas de ese sector a nivel nacional a principios de siglo ” (Cerutti, 1989: 11.12)

Sierra del Carrizal y los otros a 230 kilómetros, junto a Monclova. También existía comunicación por vía férrea, con la región carbonífera de Sabinas, Coahuila, donde la empresa producía el coque a partir del carbón, condiciones todas adecuadas para la siderurgia... (Novelo, 1985: 187)

Otro caso sumamente importante, por el eslabonamiento que genera, es el de la Cervecería Cuauhtémoc establecida en Monterrey desde 1890. En esta cervecería

...había separadoras centrífugas tipo Gutter Beager, agitadores de malta Unverzagt, preparadoras de malta de la International Malt y embotelladoras Crow Corck. Además, tanto las instalaciones de la maquinaria como las de la fábrica fueron proyectadas y realizadas por arquitectos, técnicos y hasta albañiles extranjeros. Incluso se importaban construcciones completas.

Esta industria generó o impulsó la formación de otras industrias subsidiarias,

tales como Fábricas Monterrey, S.A. (1903), Vidriera Monterrey (1909)...Los fundadores de la cervecería diversificaron sus capitales y participaron como accionistas en la Cía. Fundidora de Fierro y Acero Monterrey, S.A. (1903) una de las empresas más importantes de la época. (Castro, 1985: 206-207)

La Compañía Industrial Jabonera La Laguna se ubica en el eje empresarial Chihuahua-La Laguna-Monterrey. Es gracias al ferrocarril que La Jabonera -cuyo antecedente inmediato es la jabonera La Esperanza- alcanzó mercados cada vez más lejanos. Técnicamente, según un informe elaborado a pedido de Juan F. Brittingham, La Jabonera

es una cadena bien combinada...[y]...de lo más económico que es posible tener en una fábrica de esta naturaleza, y que se encuentra aquí la maquinaria más moderna [y está] bien instalada...[el técnico de la Buckeye Iron and Brass Works opinaba] que no tenía ninguna recomendación que hacernos para mejorar la planta ni para introducir una sola economía. (Barragán y Cerutti, 1993: 77)

Una de las principales cementeras mexicanas fue Cementos Hidalgo, ubicada en Nuevo León, que tenía su principal mercado en Monterrey pero, además, tenía una presencia importante en otras partes del país: Chihuahua, San Luis Potosí, Torreón, Gómez Palacio. Sus ventas también eran importantes en Guadalajara, Zacatecas y

Aguascalientes; donde abastecía tanto a industriales como a contratistas de obras públicas. Esta fábrica fue la primera que introdujo hornos rotatorios para la producción de cemento.

Los anteriores fueron algunos ejemplos importantes de industrias ubicadas en las dos principales zonas industriales del país, así como una descripción breve de su tecnología. Nos hemos ocupado fundamentalmente de lo que llamamos la estructura-objeto de la industria al tiempo que sugerimos la configuración concreta de la división industrial del trabajo en el país. Estos ejemplos también nos han permitido observar -en algunos casos más claramente que en otros- la manera en que el fenómeno de industrialización se implanta en el país, tanto en términos de organización de la producción como técnicamente.

Ahora podemos plantearnos la pregunta ¿cuál era la realidad social que se encontraba sustentando esta estructura-objeto? La industrialización, como proceso social, contiene en su núcleo la contradicción. Estamos de acuerdo con Barrington Moore quien ha dicho que

No hay indicio alguno de que el pueblo de ningún país haya querido una sociedad industrial, y multitud de indicios de lo contrario. En el fondo, todas las formas de industrialización han sido hasta aquí revoluciones desde arriba, la obra de una minoría despiadada. (Moore, 1973)

En México, esa minoría despiadada estaba aglutinada bajo el lema “orden y progreso”, se arropaba con una ideología positivista y organizaba el proceso de industrialización parapetada en un Estado ambivalente: liberal y caciquil, económicamente progresista y políticamente conservador y autoritario.

La industrialización ocupaba un lugar central en el proyecto de nación que enarbolaba el Estado porfiriano, aunque sus acciones en favor de la industria no fueran

más allá de concesiones y proteccionismo, ni impulsara la formación de una burguesía industrial propiamente dicha (ocupado como estaba en reproducir su gobierno oligárquico).

El nuevo enfoque 'científico' aplicado a la realidad social se materializó en nuestros célebres científicos. Aunque retomaron mucho del liberalismo previo, lo novedoso, en lo que respecta a la ideología industrialista, es su institucionalización. Es así que la industrialización es asumida como proyecto de Estado -a diferencia de su anterior existencia únicamente como bandera personal de unos cuantos-.

...a diferencia de los liberales, los positivistas sostenían que la participación del individuo en la vida productiva no era relevante en cuanto tal, en la medida en que ésta se articulaba a partir de la interacción de grandes grupos que ocupaban un lugar determinado e inamovible dentro de la sociedad. Dentro de esta perspectiva el éxito del proyecto industrialista no dependía del interés individual sino de la aglutinación de todas las fuerzas sociales en un esfuerzo compartido que se organiza a través de una clara división entre propietarios y proletarios.

En suma, la incorporación de todos los grupos sociales a la esfera de la producción y la intensificación del trabajo social fueron considerados por los positivistas mexicanos como un fenómeno natural que constituía el punto de partida de la transformación de la estructura social. (Urias, 1996:169)

El Estado, pues, era el puntal de *este* proyecto de industrialización. Sus instrumentos jurídicos (exenciones impositivas, declarar de 'utilidad pública' las inversiones fabriles, proteccionismo, etc.) y represivos (el ejército 'pacificador') eran usados y, al mismo tiempo, recreados por la élite empresarial.

Los industriales más importantes de México también tenían el poder de dirigir las políticas gubernamentales. De hecho eran la médula económica del Estado porfiriano: estaban suscritos a los bonos de la tesorería del gobierno, eran miembros de las instituciones financieras más grandes del país y representaban al gobierno en mercados financieros internacionales cuando éste pedía préstamos en el extranjero. De hecho, no era que el Estado representara los intereses de estos financieros: estos financieros eran el Estado. (Haber, 1993: 674)

Claramente se veía la imbricación entre economía y política. No podía ser de otro modo puesto que, según el mismo autor,

...No eran trabajadores de la revolución industrial en Inglaterra ni ingenieros de producción y directores científicos de la industria estadounidense. Eran comerciantes y hombres de negocios cuyo principal talento era hacer tratos para no tener que operar en un mercado competitivo, y manipular el aparato económico del Estado para que los protegiera de las competencias nacional y extranjera. (Haber, 1993: 675)

Sin embargo, habría que decir que aun los industriales extranjeros -imbuidos de una cultura depuradamente capitalista- se valían eficazmente del aparato estatal. Esto es ilustrado perfectamente, para el caso de Chihuahua, por Mark Wasserman quien dice de Alexander Shepherd (inversionista en minas de plata en Batopilas) que “cultivó asiduamente la amistad de Porfirio Díaz..., la de Luis Terrazas y la de Enrique Creel...Shepherd resultó muy beneficiado con esas relaciones, obtuvo exenciones de impuestos y un alto grado de autonomía ante los funcionarios locales” (Wasserman, 1987: 179). El mismo autor señala que los Guggenheim tenían amistad con José Limantour -prominente funcionario porfirista- y con Joaquín Casasús. John Hays Hammond -representante de la familia- cultivaba también una cálida amistad con Díaz. Sus representantes eran Emeterio de la Garza (miembro importante del grupo de los científicos) y Bernardo Reyes. En compensación con los favores recibidos, los Guggenheim fueron orillados a construir una fundidora cerca de la ciudad de Chihuahua, en la cual Juan Terrazas era concesionario de la tienda de raya.

Enrique C. Creel era probablemente el intermediario más reconocido del país...siendo el banquero más importante de México con acceso a los círculos íntimos tanto del gobierno nacional como de la familia Terrazas, era muy solicitado como socio y asociado. (Wasserman, 1987:187)

Así pues, la élite local se trenzaba con el Estado lo mismo que los inversionistas extranjeros, con todo y que estaban bien educados en el libre comercio. No obstante, los industriales nacionales eran quienes más claramente se valían del poder del Estado, que no sólo fue un instrumento eficaz para poner en marcha la industrialización, en un

capitalismo estilo 'junker', sino que era, además, el punto de confluencia de esta minoría despiadada.

Veamos sólo dos ejemplos de cómo se conectaban los grandes personajes de la política y de la economía del país para formar una gran cofradía.

Juan Brittingham, a partir de su amistad con Juan Terrazas, amplió sus contactos a toda la élite política y empresarial de Chihuahua, de donde surgieron muchos de sus socios en negocios diversos. A través de su función como accionista y gerente de la Jabonera La Esperanza, se relacionó con la élite empresarial de Monterrey³³ (Patricio Milmo, Francisco Belden -banquero accionista del Banco de Londres y México, con quien fundó más tarde la Compañía Industrial Jabonera La Laguna, Cementos Hidalgo y Owens de México-, Tomás Mendirichiaga, Mariano Hernández y José A. Muguerza -estos últimos, socios en Cervecería Cuauhtémoc y Fundidora Monterrey-, Isaac Garza y Francisco G. Sada -con quienes constituyó Vidriera Monterrey. Su relación más relevante -de este grupo- fue con Mariano Hernández, accionista importante de Cementos Hidalgo y Vidriera Monterrey).

Con Enrique Creel, y a través de él con el grupo de Chihuahua, se asoció para participar en la Cervecería Chihuahua, en La Jabonera La Laguna, La Internacional y la Compañía Nacional de Dinamita y Explosivos -donde también participó Julio Limantour. Fue Creel quien le abrió las puertas, por medio del Banco Central Mexicano, al club de la élite nacional

³³ "En la conformación de la burguesía regionmontana pueden perfilarse dos aristas. Una, referente a que muchos de los estelazamientos entre las familias prominentes que van estructurando esta fracción de clase se efectivizan por medio de matrimonios. Las uniones de tipo parental . solían llevar con frecuencia a uniones de tipo empresarial... Pero debe agregarse que en la medida que se requieren nuevas asociaciones -porque así lo demanda el desarrollo del capitalismo y su consiguiente tendencia a la centralización de los capitales- las articulaciones se materializan también en el ámbito netamente económico" (Ceutti, 1989: 71-74)

Entre las relaciones establecidas por Juan F. Brittingham en la ciudad de México a través del Banco Central Mexicano, destacan Olegario Molina, cacique del estado de Yucatán, quien participó en el gobierno de Porfirio Díaz como ministro de Fomento, y Joaquín D. Casasús, político y empresario, embajador de México en Washington de 1905 a 1907...

Por otra parte, su presencia en la capital del país...[le] permitió...establecer amistad con otras personalidades como León Signoret, conocido empresario francés, Auguste Genin, representante en México de la Société Financière pour L'Amérique Latine, además de varios juristas y abogados de empresas como Vera Estañol, Reyes Retana, Saturnino Sauto y José López Portillo...sus numerosos contactos a nivel político facilitaron a don Juan el camino en varias negociaciones (Barragán y Cerutti, 1993:27)

Por supuesto, también a través de Creel, Brittingham conoció a Porfirio Díaz.

El otro ejemplo es el de Thomas Braniff que ilustra muy bien la organización de la élite en torno al Estado. Este empresario de origen norteamericano

...participó activamente en la industrialización de México, tomando parte en la erección de diferentes fábricas; también fue accionista del Banco de Londres y México, e intervino en el comercio, la minería y, en fin, en todas aquellas empresas que produjeron ganancias en el México porfiriano.

...conservó el cargo de director del Ferrocarril por lo menos hasta un año antes de su muerte. Es indudable que mediante este puesto pudo relacionarse con algunos miembros importantes de la burguesía mexicana, tales como Félix Cuevas, Guillermo Barrón, Justo Benítez, Pablo Escandón y Casimiro Pacheco, e incluso emprendió negocios con algunos de ellos. (Collado, 1987: 57-58)

Braniff, que era el único industrial de origen norteamericano que aparecía en las juntas de directores dominadas por los franceses, es un ejemplo importante porque ilustra el vínculo entre los industriales del centro y los del norte ya que era dueño de una de las fábricas textiles de CIDOSA (la San Lorenzo) y, también, uno de los fundadores de la *Compañía de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey* (ver Aguirre, 1984: 59).

De este modo, sostenidos por el Estado y hermanados en una cofradía oligárquica, nuestra minoría despiadada se amoldaba ingeniosamente a las condiciones

“primitivas” de la fuerza de trabajo existente en el país (los otros actores fundamentales de esta estructura).

Por entonces existían en el país sólo 60 000 obreros de los cuales 32 000 eran trabajadores de la industria textil (Knight, 1996:158). Más de 20 000 de esos obreros textiles laboraban en el centro del país -sobre todo en los estados de Veracruz, Puebla y Distrito Federal-. “En el norte, la fábrica [textil] más grande en el estado de Coahuila era La Estrella, que contaba con 600 trabajadores.” (Espinoza-Novelo, 1985: 63). Tan sólo la empresa CIDOSA -emplazada en Veracruz- tenía, en 1911, 6 000 obreros. (Fundidora Monterrey tenía, en 1911, 2 000 obreros, la Fábrica de Cerveza y Hielo Cuauhtémoc, en 1904, tenía 700 obreros)

Si tomamos en cuenta que más de la mitad de los obreros registrados en 1910 eran de la industria textil -y que ésta es la principal actividad industrial-, podemos observar que es en la zona centro donde se concentraban la mayor cantidad de obreros de las industrias de transformación.

Este ejército de obreros se nutrió de los artesanos y campesinos que iban siendo integrados a la modernidad industrial.

Este nuevo proletariado no era homogéneo; tenía características sociales distintas de acuerdo al desarrollo industrial que los procreó y a su origen ocupacional que lo hacía portador de tradiciones de vida distintas...Se produjo así un estrato de obreros que pudieron seguir usando sus conocimientos, si ya no de un oficio completo, sí de partes de él; así ocurrió en la industria textil, del vidrio soplado, del tabaco, del azúcar en base al sistema de purgado, de algunas partes del proceso de extracción y beneficio de minerales de la fundición y de los talleres de Maestranza. Este sector industrial transitó gradualmente hasta la descomposición y eliminación de los oficios. (Novelo, 1985:13)

Incluso en industrias tan modernas como la petrolera los obreros tenían un pasado artesanal reciente; sólo que en esa industria el proceso de parcialización del

trabajo -que antes era totalizador- y la pérdida de habilidades y conocimientos acumulados por los artesanos fue más rápida.³⁴

En el proceso de trabajo, las formas de sometimiento que utilizaban los industriales eran muy parecidas a las de los hacendados

Al igual que la hacienda, la fábrica del porfiriato desarrolló métodos para intensificar la producción, al tiempo que recurrió a las prácticas tradicionales existentes, lo que dio como resultado numerosas contradicciones...

...las relaciones industriales eran primitivas, conflictivas y cargadas de estereotipos...En términos generales, la administración industrial se mostró más incapaz para el trato con los trabajadores que el gobierno; y su determinación de mantener prerrogativas paternalistas, incluso cuando la industria entró en una fase de producción masiva, fue aún más poderosa que el gobierno.³⁵ (Knight: 1996: 160)

Por supuesto que no eran esas las condiciones en todas las ramas industriales, pero si era un estilo de sometimiento que permeaba toda la estructura de la industria (es decir, tanto la manera en que se construían y se organizaban los edificios de las fábricas -basta ver las construcciones cuasi carcelarias de las fábricas textiles porfirianas que sobreviven en Puebla, Veracruz, etc., y que nosotros consideramos como la estructura-objeto de la industria- así como las relaciones obrero-patronales que se establecían, patriarcales y autoritarias).

Ya dentro de la mina, beneficio, fábrica o taller, los obreros tenían capataces...como extensiones de la mano autoritaria del dueño, velaban por que la fuerza de trabajo encajara en el engranaje industrial de acuerdo a un rígido

³⁴ "En lugar de dominar una abundancia de destreza en el arte, los novatos que iban ascendiendo la escala profesional poco a poco, se destacaban por su lealtad a la empresa, por su aptitud para dirigir a otros obreros, por su cumplimiento y eficiencia para llevar a cabo las instrucciones de los superiores y por su observancia en las normas de conducta que imponían los jefes. Tales normas recalcan la importancia de la puntualidad, de la aplicación del asalariado a su trabajo durante toda la jornada, y del respeto de los bienes y aparatos de la empresa." (Adleson, 1987:16)

"Termómetros, pirómetros, manómetros y cronómetros guaban al personal mexicano en el manejo de los aparatos." (Adleson, 1987: 21)

³⁵ Otro autor nos dirá que "Los dueños de las fábricas tenían una actitud paternalista, como la de los hacendados, conducta que incluía la administración de justicia y el uso de calabozos y torturas para mantener el orden". (Keremutis citado por Terradas, 1980: 116)

esquema de control al que debían someterse en forma sumisa y eficiente. (Novelo, 1985 :14)

Aun en una empresa tan moderna como Fundidora Monterrey el patrón era el encargado de la moral de *sus* obreros; los “trabajadores vivían en lo que se llamó la Colonia Acero; sus hijos podían ir a la escuela que desde 1911 creó la Fundidora a través del entonces director general, Adolfo Prieto, con una clara intención: ‘De estas escuelas y de estos talleres tiene que salir la verdadera aristocracia del proletariado nacional’.” (Novelo, 1985: 189)

El carácter hacendario de la organización del trabajo fabril también se reflejaba en la duración de la jornada laboral.

La forma de laborar tenía su peculiaridad en nuestro país; en la época de verano se comenzaba a trabajar cuando ya había luz suficiente para ver, a las cuatro y media o cinco de la *madrugada* y se terminaba a las nueve de la noche, con media hora para desayunar a las nueve de la mañana y una hora para comer a las dos de la tarde. En la época de invierno se comenzaba a las seis de la mañana y se terminaba a las nueve de la noche; había algunas fábricas que trabajaban hasta la media noche pero eran excepcionales.(Espinoza, 1985 :61)

Moisés González Navarro (1957: 280) señala que los principales padecimientos de la clase obrera durante el porfiriato eran los bajos salarios, las agotadoras jornadas de trabajo, la falta de descanso dominical, los abusos de las tiendas de raya y los accidentes de trabajo. Por todo ello, nos dice, la vida de los obreros era equiparable a la de los peones.

Claro que esta forma de relación obrero-patronal no se imponía sin resistencias por parte de los obreros.

En el Porfiriato hubo un considerable número de huelgas, algunas de ellas violentas [a pesar de que en las legislaciones de varios estados de la República se sancionaban severamente]...

El mayor número de huelgas se dio en la industria textil, en los ferrocarriles y en la industria cigarrera (75, 60 y 35, respectivamente)...(Cosío Villegas, 1957: 298-299)

Había otras maneras más sutiles de resistencia (como la ‘necedad’ de trabajar con sarape y sombrero, hacer el ‘san lunes’, etc.), pero durante este periodo no se desarrollaron formas institucionales de organización obrera. Los sindicatos, como forma de organización económico-política de los obreros, sustituirán efectivamente a las sociedades mutualistas y a otras organizaciones de tipo asistencial sólo durante la Revolución mexicana.

Con todo lo dicho en este apartado hemos tratado de esbozar la figura concreta de la estructura industrial del porfiriato. Esto nos permite, en lo que sigue, realizar el intento de articular esta noción de estructura de la industria con el análisis de la Revolución desde una interpretación que concibe a aquel movimiento como un cisma general de estructuras.

II. LA REVOLUCIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LA INDUSTRIA

...nosotros constatamos que las estructuras si se las plantea *en sí* como hacen ciertos estructuralistas, son síntesis falsas: de hecho nada puede dar la *unidad* estructural sino la *praxis* unitaria que las mantiene...En concreto: la *estructura* hace al hombre en la medida en que la Historia -es decir aquí la *praxis*-proceso- hace la estructura.

...la estructura es mediación; hay que buscar -cuando los materiales y documentos existen ... - cómo la *praxis* se abisma en lo práctico-muerte y no deja de roerlo.

Jean-Paul Sartre

Hemos llegado al punto en que debemos abandonar, por un momento, esa *visión* que se centra exclusivamente en la estructura de la industria -en su génesis ligada a un movimiento de carácter universal, el capitalismo, y de su peculiar estructuración en el interior de la sociedad mexicana durante el porfiriato- para atisbar en el movimiento popular que fue conformando una revolución -oficialmente a partir del llamado de Madero en 1910- que transformó, de un modo o de otro, las diferentes estructuras del país.

Partimos del hecho indiscutible de que la *Revolución mexicana* fue un movimiento *fundamentalmente agrario*. Y no podía ser de otro modo puesto que el país en su conjunto estaba signado -tanto en sus formas económicas como políticas de organización- por lo agrario. Un país que se ligaba comercialmente con el mercado mundial a través de los frutos de la tierra: minerales y petróleo o productos agrícolas de exportación -producidos en plantaciones o monterías-; un Estado que, en su afán de traer progreso al país, ofrecía "en regalo" la tierra (puesto que los precios de venta eran cuasi

simbólicos) amparándose en argucias jurídicas -como el deslinde de tierras³⁶-; una oligarquía dueña del poder del Estado que convirtió al país entero en *su* tierra -ejemplo extremo: Terrazas no era de Chihuahua, sino que Chihuahua era de Terrazas- y que, a partir de ese dominio, transitaba fácilmente de la hacienda a la fábrica, al comercio o a la banca. De otro lado, un país donde predominaba una población y una cultura campesina que estaba sometida, mayoritariamente, por medios extraeconómicos. En esas condiciones, las formas económicas y políticas modernas capitalistas, tal como se conciben actualmente, eran sólo figuras nacientes y, de ahí no podían derivarse movimientos de rebelión de gran envergadura.

Sin embargo, hemos tratado de explicar también que la estructura de la industria tenía un lugar importante en la estructura económica del país y que estaba articulada a la dinámica general de desarrollo económico que prevalecía en México. Por esta razón, afirmo que es posible -y necesario- ubicar las modificaciones estructurales que se producen en la industria a consecuencia del cisma revolucionario.

En lo que sigue, ya que se trata de observar el fenómeno de la Revolución mexicana desde la perspectiva de la industria, trataré de describir el entrelazamiento de los acontecimientos revolucionarios con la manera en que la estructura de la industria se amolda, resiste, detiene o impulsa a aquellos. Para llevar adelante esta estrategia dividiré la década revolucionaria en tres períodos que marcan diferentes fases de la revolución y, también, de la industria. Esta periodización general es aceptada por diversos historiadores de la Revolución mexicana (Katz, Gilly, Knight, etc.). Los trabajos sobre

³⁶ . En 1883 "se habían deslindado 32 millones de hectáreas, y se habían concedido a título gratuito 12 700 000 a las compañías deslindadoras, las cuales por otra parte compraron 14 800 000 hectáreas por cifras infimas. En 1889, poseían así en total 27 500 000 hectáreas, o sea el 13% de la superficie de México. Desde 1889 hasta 1906, año de su disolución, las compañías deslindadoras recibieron 16 831 000 hectáreas a título de honorarios. La mayoría de las tierras quedaron en poder de los accionistas más antiguos, que en total representaban unas cincuenta familias " (Gutelman, 1974 34-35)

Efectivamente, si partimos de identificar guerra con revolución y de fundamentar una interpretación de la estructura industrial, básicamente, a partir de la curva que se deriva de los datos estadísticos; revolución sería, por un lado, un término demasiado grande para hablar de aquellos acontecimientos porque éste es un término que se refiere a cambios radicales -que rayan en la destrucción inconmensurable-; por otro, y derivado del anterior, si la estructura de la industria explicada sólo como estructura objeto -y por lo tanto reducida-, no sufrió alteraciones, entonces se confirmaría el exceso de llamar revolución a los hechos referidos.

Nosotros asumimos el problema de otro modo. Abordaremos el problema subdividiendo el periodo en dos fases: 1) 1910-1911 periodo en el que, a raíz de la proclama revolucionaria lanzada a través del Plan de San Luis, el movimiento social aglutinado bajo el maderismo logra la destitución de Porfirio Díaz de la presidencia de la República. Trataremos de demostrar que aun cuando la infraestructura industrial -o estructura objeto- no sufre grandes daños, las transformaciones político-estatales impulsan un cambio en la otra parte de la estructura de la industria: la manera en que se configuran las relaciones del Estado con los empresarios y los obreros; 2) 1911-1913 periodo en el cual el nuevo gobierno trata de consolidar las condiciones institucionales que perfilan nuevas reglas de convivencia entre los actores de la estructura de la industria. En este periodo se observa un fuerte impulso a la modernización institucional de las relaciones entre el capital y el trabajo.

Creemos que, bajo la concepción de estructura de la industria que aquí proponemos, es posible analizar de mejor manera las transformaciones o continuidades que resultaron del movimiento revolucionario.

que dormitaba en el pueblo mexicano; a diferencia de Díaz, Madero no se imaginaba el tamaño ni la ferocidad del tigre⁴⁰.

Detengámonos aquí para reflexionar sobre las implicaciones de la disputa abierta en el interior de la élite dominante y su relación con la estructura de la industria.

La familia Madero era una de las más importantes del país, económicamente hablando. Sus intereses económicos, al igual que los de muchos otros miembros de la élite favorecida por el porfiriato, estaban diversificados en los ámbitos más lucrativos de la economía.

Formaban parte del importante grupo industrial que conformaba lo que Cerutti ha llamado *sistema del norte*⁴¹. ¿Tuvo implicaciones la rebelión proveniente de una fracción de la propia élite económica para la estructura de la industria? La familia Madero -y particularmente Francisco I., uno de los empresarios más ilustrados- era una de las más progresistas en cuanto a las relaciones con sus trabajadores se refiere. Francisco I. Madero "...procuraba que...[los]...salarios fueran equitativos....Construyó casas para los obreros, amplias, bien ventiladas e higiénicas, y él mismo curaba a los enfermos de las rancherías, aplicando el método homeopático que había estudiado, o bien hacía que su médico alópata personal, visitase las haciendas para atender a los

⁴⁰ "La revolución nacional a la que se enfrentó Díaz no fue producto de un movimiento ni de un partido centralmente dirigidos. Fue resultado de numerosos levantamientos locales que respondieron a circunstancias y protestas regionales, y que asumieron importancia nacional debido a su extensión por todo el país y a su filiación al nombre y plan de Madero. Es posible suponer que otro dirigente y otro plan hubieran obtenido una respuesta revolucionaria similar."(Knight, 1996 :230-231)

⁴¹ La familia Madero era una de las más prominentes de la élite porfiriana y, particularmente, de la que tenía fuertes intereses en la industria (Compañía Mimeia, Fundidora y Afinadora de Monterrey, S.A - Monterrey-/ Ernesto Madero y Hnos. -Parras de la Fuente, Coahuila-/ Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, S.A./ Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S.A./ Fábrica de Cartón de Monterrey, S.A./ Compañía Ladrillera Unión, S.A -Monterrey-/ Compañía Metalúrgica de Torreón, S.A / Madero y García Galán -Monterrey-/ Empresa Editorial de Monterrey, S.A.-Monterrey-/ Asociación Industrial Reineria, S.A.-Monterrey-/ Compañía Industrial de Parras, S.A., Coahuila/ Compañía Industrial del Norte, S.A -sd-/ Molinos de Cilindros de monterrey, S.A / Fábrica de Hilados y Tejidos La Confianza, S A - Mapimí, Duango-/ Imprenta y Litografía El Modelo -Monterrey y sucursal de Torreón-/ Molinos de Cilindros de Parias, S.A / Compañía Litográfica y Tipográfica El Modelo, S.A.-Monterrey-/ Salvador Madero y Cia.) (Cerutti, 1992 :233-235).

pacientes..” (López Portillo, 1976: 8), aunque -como se ve- no escapaba al acentuado paternalismo propio de los empresarios industriales de esa época. También sobresalían en la estrategia de innovación tecnológica en la industria al grado de rivalizar con empresas extranjeras -de hecho, algo del descontento de la familia derivaba de la competencia con los empresarios extranjeros, en la que aquellos eran favorecidos por el gobierno de Díaz-⁴².

Pero, a pesar de las diferencias señaladas, estaba básicamente de acuerdo con la manera en que el Estado porfiriano gestionaba la organización de la industria. Esto lo podemos observar en el planteamiento que hace Francisco I. Madero en su principal crítica a Porfirio Díaz⁴³: “En cuanto á la industria, ha recibido un positivo impulso de parte del gobierno, concediendo á las industrias nuevas exenciones de contribuciones y estableciendo derechos proteccionistas.” Si existe desacuerdo es sólo de matiz, teñido de ciertos rasgos morales,

Sin embargo, en ciertos casos ha ido el gobierno demasiado lejos en su afán de desarrollar la industria, pues hasta á industrias perniciosas les ha permitido que se beneficien de esas franquicias...[industrias tales como la del alcohol y la que procesa el maíz para obtener aguardiente]... (Madero, 1986: 225)

Otro problema que observa Madero es la poca consulta que el gobierno realiza para decretar derechos proteccionistas pues, dice Madero, sólo consulta a gente cercana a su círculo y no a la Nación -que, según se implica aquí, está representada por todos los

⁴² . “A diferencia de las familias Torres y Terrazas, la de los Madero, que era la más rica y poderosa de la región nororiental de México, jamás había cooperado armoniosamente con las compañías norteamericanas, sino que ya había ganado fama entre estas compañías por sus abiertas tácticas de enfrentamiento. A finales del siglo, Francisco Madero había formado y encabezado una coalición de hacendados laguneros para oponerse a los intentos de la compañía anglo-norteamericana Tlahualilo por monopolizar los derechos sobre el agua en esa zona enteramente dependiente de la irrigación. Cuando los Madero cultivaron guayule, sustituto del caucho, se enfrentaron a la Continental Rubber Company. Otro conflicto se desarrolló antes de 1910 debido a que los Madero poseían el único horno de fundición del norte de México que era independiente de la American Smelting and Refining Company.” (Katz, 1982: 35)

⁴³ A quien Madero califica en su libro como ‘ nuestro héroe de Miahuatlán y la Carbonera, nuestro gran Pacificador, nuestro eximio gobernante.. ’ (Madero, 1986: 353)

Aunque la Revolución inicia como una serie de revueltas que aparentemente no preocupan a los empresarios ni al gobierno⁴⁶, tempranamente (en febrero de 1911), las rebeliones serranas en el estado de Chihuahua preocuparon a tal punto a don Juan Terrazas (uno de los principales hombres de negocios del norte) que adoptó la precaución de mandar por tren sus títulos de propiedad en 17 cajas fuertes a la ciudad de México (Knight, 1996:221) El buen señor percibía que su omnimodo poder, que reproducía -al extremo- la cara sucia del porfiriato, peligraba seriamente⁴⁷. En mayo, en el estado de Puebla también se dejaban ver signos de preocupación

El éxodo de las principales familias, la clausura temporal de la fábrica de Metepec y la concentración de fuerzas del Estado y de la Federación que han venido a garantizar los intereses representados en las numerosas factorías que dan empleo a no menos de siete mil obreros, dan a Atlixco el aspecto de una ciudad en estado de sitio. (*El Imparcial*, 15 de mayo de 1911, p. 5)

Con estos ejemplos no pretendemos reflejar la *situación* general de los empresarios, los mencionamos sólo como una muestra del clima de preocupación e inseguridad que se vivía en las altas esferas de la sociedad porfiriana a consecuencia de la movilización popular⁴⁸.

Esto último tampoco implica una transformación objetiva de la estructura de la industria, pero sí indica que, ante tal clima de incertidumbre, era menester tomar ciertas precauciones porque el Estado -uno de los pilares principales que sostenía la

⁴⁶ Sin embargo, en marzo de 1911, un editorial de *El Economista Mexicano* evalúa, preso de una rara tranquilidad, la situación generada por las revueltas "Siguen las alteraciones del orden influyendo en la marcha económica del país y siguen también las exageraciones y abultamientos llenando de sobresaltos a una parte del público" (Op cit. marzo de 1911, no 24). En ese mismo número mencionan la necesidad de reformar el programa económico-político del gobierno de Díaz, previa consecución de la paz.

⁴⁷ En la medida en que su control se amplió, los rebeldes provocaron una revolución en el gobierno local. Y, al parecer, el alcance y la profundidad de la revolución en Chihuahua fue reflejo de la magnitud y profundidad del cacicazgo de Terrazas (incluso algunos porfiristas lo admitieron)." (Knight, 1996: 223).

⁴⁸ "Algunos meses después del llamamiento de Madero a la rebelión, viendo el régimen de Díaz que ésta cobijaba fuerza se decidió a revertir aquel ambiente político adverso que comenzaba a ahogarlo. A fines de enero de 1911, el gobernador del Distrito Federal reunió a los gerentes de 75 fábricas para urgirles que mejoraran la dramática situación de sus obreros. Esta petición oficial se hacía para evitar que los trabajadores se sumaran a la revuelta" (Leal y Villaseñor, 1988: 236)

poderosa). Lo que sí constituyó un objetivo prioritario de los revolucionarios fue el sistema ferroviario que, como vimos, era el principal canal de transmisión entre las diferentes zonas económicas y no sólo de la industria.

Los zapatistas de la región de Puebla y otros revolucionarios más próximos a Veracruz cortaron la arteria de transporte ferroviario indispensable y ruta de escape para el gobierno, entre la ciudad de México y el puerto. En el Norte, Durango, Torreón y Hermosillo cayeron, dando a los rebeldes -muy pocos de los cuales estaban bajo el control de Madero- poder sobre gran parte del Noroeste. La caída de Tehuacán, situada entre Puebla y Veracruz, aun amenazó más esa arteria vital que corre entre México y Veracruz. (Hart, 1990: 336-337)

Al afectar la guerra las arterias vitales de la economía, aunque no impidió que la economía siguiera su marcha, obstaculizó -con mayor fuerza en la zona centro que era uno de los principales bastiones industriales- la circulación de mercancías. La importancia de este hecho se pone de manifiesto si recordamos que la burguesía textil, que en su mayoría se asentaba en esta región,

Abastecía a todos los grandes centros urbanos; utilizando el ferrocarril, enviaba la producción...[a]...las grandes haciendas, a los centros mineros, a los puertos de embarque y desembarque, y en general a las poblaciones más alejadas del país. El ferrocarril era su aliado implacable que le llevaría a destronar a los grupos artesanales que encontraba a su paso. Además de todo eso, tenía vínculos estrechos con la comarca lagunera, zona productora del algodón que consumía en gran escala. (Ramírez Rancaño, 1987: 25).

Así, los revolucionarios, al poco tiempo de tomar las primeras ciudades, lograron que Díaz renunciara a la presidencia. La guerra, en efecto, no implicó hasta entonces destrucción de establecimientos fabriles. A pesar de todo, con la salida de Díaz del país, no sólo se logró un cambio formal en el gobierno. Con el movimiento generado por el maderismo se libró -de acuerdo con Alan Knight- una verdadera revolución, pero ésta había sido parcial porque, si bien llegaron al poder dirigentes populistas más abiertos a la opinión pública, también es cierto que muchos porfiristas sobrevivían en sus puestos (aunque en un ambiente distinto del poder centralizado de Díaz). Los porfiristas que

permanecieron tenían que maniobrar para no ser desplazados o sucumbir -no sólo política sino también biológicamente-. Esto es un claro indicio de que “el clima de la política, y de la sociedad en general, habían cambiado...” (Knight, 1996: 280).

Estos cambios políticos impactaron también en la dinámica de desarrollo económico. Ahora campesinos y obreros pugnaban, activamente y con mejores posibilidades, por mejorar sus condiciones. Los campesinos exigían y, a veces, obtenían -como en el estado de Morelos- tierras donde sembraban alimentos para su propio consumo y no para el mercado; los trabajadores presionaron a favor de aumentos de salarios en conformidad con los precios. Por otro lado, el poder de los caciques y terratenientes para forzar y mal pagar el trabajo y garantizarse precios altos y protección a sus tarifas fue desarticulado. (Knight, 1996:280)

Así las cosas, a pesar de que los creadores del famoso Plan de San Luis se propusieron impulsar principalmente una reforma política que les diera acceso al aparato estatal y, de ese modo, procurarse mejores condiciones políticas y económicas sin transformar la esencia de la estructura económica existente; el movimiento popular que se puso en marcha, aun cuando no arrasó con los campos, las haciendas, los bancos y las fábricas, pudo manifestar con mucha potencia sus esperanzas de igualdad y equidad; lo cual provocó, en la élite del antiguo régimen, temores fundados de que su prosperidad y su autoridad absoluta peligraban.

Sin duda esta fuerza del movimiento popular le venía de las insurrecciones campesinas que, desde el inicio de la Revolución, le darán un rasgo que atravesará todo el proceso durante la década de 1910: la influencia del campo sobre la ciudad.

La revolución, al dividir a las ciudades del campo [división que la propia dinámica capitalista ya había establecido y que, en todo caso, resalta con la revolución y adquiere un sentido diferente, MRLM] y, en general, al dislocar la actividad económica revivió el desempleo (o aumentó los niveles ya existentes)

y agudizó la hostilidad del pueblo hacia los enemigos conocidos: empleados, funcionarios, usureros, comerciantes minoristas. La reaparición de mendigos en las calles de Torreón (y quizá la fiebre de ataques en contra de la policía) eran presagios de la protesta de las masas. Más aún, la revolución alentó la insolencia de la gente común. Los pequeños tiranos fueron depuestos y humillados; circulaban ideas de equidad...Las revueltas económicas y políticas, transmitidas del campo a la ciudad, aunadas a este nuevo espíritu de insubordinación crearon el escenario para los motines urbanos, que no sólo implicaron la apropiación de bienes materiales, sino que fueron también vehículos para la expresión de la venganza y de la humillación surgidas de la 'indignación moral', demostraciones de que el mundo -si aún no estaba de cabeza- se encontraba en proceso de rotación. (Knight, 1996:250)

De este modo se expresa en algunas ciudades el espíritu de rebeldía e insubordinación. Pero particularmente los trabajadores de la industria, aunque no participan activamente en los ejércitos revolucionarios⁵¹ más que de manera excepcional, perciben incipientes modificaciones en el Estado y desarrollan -en el verano de 1911- una actividad huelguística inusitada gracias al proceso de relajación táctica de tensiones -como afirma Alan Knight- entre el gobierno y el fenómeno laboral urbano⁵² -que sigue de alguna manera la tendencia que se desarrollaba ya durante el porfiriato- para lo cual no hubo correspondiente rural. (Cfr. Knight, 1996:166).

Las huelgas acapararon la atención durante el verano de 1911, coincidieron con el descontento general y fueron consideradas como parte del amplio debilitamiento de la autoridad, y del rápido incremento de las pretensiones populares. Los mineros de Concepción del Oro desplegaron una 'conducta inconforme e impertinente'; en Torreón, las huelgas estallaron de manera simultánea a la demostración de síntomas de evidente insolencia popular; en Durango, en julio, se observó que estallaron 'más huelgas en los últimos dos meses que en toda la historia del distrito'. La concentración de la actividad huelguística fue interpretada acertadamente como una respuesta a la relajación de la autoridad; a veces dependió incluso de la connivencia deliberada de las nuevas autoridades, vacilantes en busca del apoyo de la clase trabajadora. En

⁵¹ . Lo cual no significaba que fueran opositores a la lucha armada sino que, como explica Knight, describe un comportamiento más urbano "...Las grandes ciudades mostraron, otra vez, su apego por la renovación política y la reforma y, al mismo tiempo, su horror por la convulsión social." (Knight, 1996.255)

⁵² "La aportación de la clase trabajadora urbana al triunfo de la revolución de 1910-1911 fue menor pero, aun antes de la victoria de Madero, se hizo evidente el aumento de actividades entre los sindicatos que anticipaban concesiones ya fuera por el debilitado gobierno de Díaz o del posible nuevo régimen." (Knight, 1996 484)

otras palabras, las huelgas fueron un producto de la revolución, y no viceversa. (Knight, 1996:485)⁵³

Este fenómeno fue analizado por un articulista de *El Economista Mexicano* y lo explicaba así

La repetición de las huelgas en el corto espacio de unas semanas constituye un fenómeno de *contagio*, que no ha de sorprender seguramente a los que conocen de los movimientos populares, en los que por tanto entran los actos imitativos...(No. 17, 22 de julio de 1911)⁵⁴

En la ciudad de México, uno de los principales centros industriales del país, una huelga de trabajadores tranviarios desató un ambiente generalizado de insubordinación.

La huelga tranviaria, estallada apenas cinco semanas después de la caída del dictador, se convirtió rápidamente en pretexto para tomar la calle y hacerla suya. Ya no estaba Díaz ¿qué podía pasar ahora?... (Robles Gómez, 1981: 12)

Se había reducido considerablemente el miedo a la autoridad y adquirido conciencia de que las condiciones de trabajo podían ser modificadas mediante la movilización. Aprovechando la coyuntura huelguística y la euforia rebelde, ‘...Los mozos del Buen Tono...impiden que se les siga pelando a rape como requisito para trabajar en la tabaquera’. (Robles Gómez, 1981: 16, 38) También los trabajadores de la fábrica de papel San Rafael estallan “en huelga de la manera más intempestiva, pues no habían mediado disgustos, reformas, ni solicitud de ninguna clase...” (*El Imparcial*, 6 de julio de 1911). Parece ser que tampoco había algún tipo de organización corporativa formal de los trabajadores puesto que, al momento en que sale el administrador a negociar no halla interlocutores oficiales de los trabajadores. Es bajo la necesidad de la

⁵³. El autor registra huelgas en Orizaba, Chihuahua, en una fábrica de clavos en San Luis Potosí y en dos plantas -de jabón y hule- de Torreón. (Cfr. Knight, 1996 485)

⁵⁴. En su libro *Huelga de masas* publicado en 1906, Rosa Luxemburgo explica un fenómeno laboral urbano, que acontecía en la Rusia zarista y que se asemeja mucho con el que aquí describimos, como un proceso espontáneo que “mostraba que hay una interacción y enriquecimiento mutuo y constante entre las dimensiones política y económica de la huelga de masas...La unidad entre lucha económica y lucha política -es decir, la *unidad de la clase obrera en cuanto tal-* es la resultante de este movimiento de reafirmación e interacción. Pero, a su vez, este movimiento no es otra cosa que el proceso mismo de la revolución” (Laclau y Mouffe, 1987: 8-9; subrayado por los autores)

negociación que forman sus comisiones. A pesar de lo apresurado y espontáneo de la huelga, los trabajadores logran conquistar algunas demandas -por lo menos se menciona, en el periódico citado, el despido del contraamaestre, señor Lap, que maltrataba a los trabajadores-.

Pero la explosión de la lucha obrera en el segundo semestre de 1911 ocurre en las principales zonas industriales del país⁵⁵, una de las cuales se ubicaba en Veracruz, donde ya para el 8 de julio -anunciaba *El Imparcial*- los huelguistas obtuvieron un triunfo completo.

La imposibilidad del gobierno interino para afrontar con éxito las rebeliones armadas campesinas, reducía las posibilidades de gestionar como antaño los conflictos obreros⁵⁶. Así, ante la avalancha de huelgas en la industria, el gobierno interino de Francisco León de la Barra anunció en el mes de julio de 1911 que se crearía una Oficina Nacional del Trabajo cuyas funciones serían: hacer estadísticas generales de operarios de la industria, resolver los conflictos de trabajo que se le presentaran y discutir y elaborar una legislación que reglamentara la jornada de trabajo. En esa decisión -que tenía sus antecedentes en el porfiriato pero que tenía su originalidad en que era una respuesta del régimen a la efervescencia de las luchas obreras (y urbanas)- se expresaba una nueva manera de asumir el ejercicio del poder; en la cual había que considerar las demandas de los trabajadores campesinos y urbanos

...De la Barra...auxiliado por algunos miembros de su gabinete, decidió de inmediato enfrentar algunas cuestiones sociales que lo pondrían a la cabeza de

⁵⁵ . “...entre junio y noviembre [de 1911] diversas coaliciones y sociedades de obreros estallaron sendas huelgas en las fábricas de Río Blanco, Orizaba, Ver., La Colmena y Barrón, Tlalnepantla, Estado de México; La Covadonga, Puebla, Pue., Río Blanco y Nogales, Orizaba, Ver., La Carolina, México, D F., y El León y Metepec, Atlixco, Pue.” (Leal y Villaseñor, 1988: 167-168)

⁵⁶ . “Como en México nos encontramos en la primera etapa del movimiento huelguista, puede decirse, todavía desconocemos los procedimientos que se aplican en otros países, con el fin de remediar esos daños, mediante soluciones satisfactorias para las partes contendientes. Los renovados conflictos entre el capital y el trabajo, entre las empresas y los operarios, ha sugerido la conveniencia de adoptar, por ambas partes, una fórmula conciliadora...” (*El Imparcial*, 6 de julio de 1911, p. 3)

los nuevos reformistas. Su fin, bastante obvio, era lograr acomodo en el ya próximo gobierno de Madero. Así, el presidente interino comenzó a interesarse desde que inició su gestión en los asuntos agrarios y obreros promoviendo estudios y comisiones que eran celebrados por él durante sus conferencias semanarias con la prensa. (Leal y Villaseñor, 1988. 248)

Este cambio de actitud con respecto a los trabajadores urbanos, se observa también en la declaración del Secretario de gobierno del Distrito Federal frente a la huelga tranviaria que aconteció en julio de 1911 "...no estamos ya en la época en que una huelga se contesta con los disparos de fusilería, como en Río Blanco".⁵⁷

Así en el año 1911, antes de que Madero ocupara la presidencia, la revolución tal y como hasta entonces se había desarrollado, se percibían transformaciones difícilmente cuantificables (un ambiente generalizado de rebeldía, movimientos populares masivos, incertidumbre en la élite porfirista, etc.) pero reales y que describían cambios importantes que se concretaban claramente en el gobierno.

Aunque aún permanecían antiguos porfiristas al lado de maderistas genuinos - que trataban de impulsar reformas democráticas⁵⁸-, el ambiente político exigía nuevas formas de ejercicio del poder. La mentada Oficina del Trabajo, proyecto que se hecha a andar ya en la presidencia de Madero con la creación (el 13 de diciembre de 1911) del Departamento del Trabajo, anuncia, asimismo, un nuevo modo del gobierno de intervenir en las relaciones obrero-patronales.

Para los trabajadores de la industria, por lo menos, se abría el camino para perfeccionar sus formas de lucha y de organización.

⁵⁷ Citado por Robles Gómez, 1981: 23-24

⁵⁸ "...En Chihuahua. el gobernador González instituyó reformas fiscales 'abiertamente favorables para los empresarios de la clase media y para el pequeño agricultor', a costa de las grandes empresas y de los terratenientes. Lo anterior explica, en parte, la alianza de la élite de Chihuahua con Orozco. En Morelos, 'los revolucionarios respetuosos de la ley' también contemplaron reformas similares, aunque sus reaválúos fiscales fueron modestos en comparación.'" (Knight, 1996: 481 y ss)

Fue así como en 1911 irrumpieron los primeros sindicatos obreros. En forma simultánea surgieron agrupaciones sindicales gremiales, de oficios varios y de empresa. A la vez, y en sus pugnas por ser reconocidas por las empresas para pactar las condiciones de trabajo, los salarios y otros, las nuevas agrupaciones [con tradiciones mutualistas y de resistencia desarrolladas durante el porfiriato] tendieron a unificarse en federaciones por región geográfica o por rama de industria." (Leal y Villaseñor, 1988:115)

Es así como -sin guerra extendida por todo el país, sin destrucción de la infraestructura industrial⁵⁹, sin participación importante de los obreros en la lucha armada y sin la aniquilación de industriales⁶⁰ o funcionarios porfiristas- la estructura de la industria fue sacudida, apenas en el primer año de la Revolución, por el lado de los actores que son los que producen y sostienen, con su *praxis*, la parte objetiva de la misma (obreros, empresarios y funcionarios gubernamentales). Estos **sujetos**, a la vez actores determinantes y determinados, inician sobre la marcha de ese proceso social inédito un movimiento de reorganización de sus relaciones entre sí que se expresa en transformaciones institucionales. Estas son muy bien entendidas por Madero quien dice en su discurso a los capitalistas unos meses antes de asumir la presidencia de la República

...el pueblo ha conquistado sus libertades y su soberanía; que no esperen ya oprimirlo formando camarillas alrededor de los gobernantes; pues éstos, como legítimos representantes del pueblo, inspirarán siempre sus actos en un sentimiento de estricta justicia...no cuenten con la impunidad de que en otros tiempos gozaban los privilegiados de la fortuna, para quienes la ley era tan amplia, como lo era estrecha para los infortunados... (*El Economista Mexicano*, no. 14, julio de 1911)

⁵⁹ El caso más famoso, aunque raro, de destrucción de alguna planta industrial se suscita el 6 de mayo de 1911 cuando la fábrica Metepec fue asaltada y, como consecuencia de los daños que sufrió, estuvo paralizada hasta el 19 de junio.

⁶⁰ La fábrica de cemento Tolteca, ubicada en el estado de Hidalgo, montada originalmente por un grupo de norteamericanos fabricantes de cemento encabezados por William E. Burk, cambió de dueños con motivo de la revolución; los norteamericanos vendieron sus acciones a un grupo de inversionistas representados por Douglas H. Gibbs. Los empresarios no morían pero tampoco permanecían intactos.

Madero aún no era presidente, pero su discurso anunciaba que para pretender gobernar el país en ese ambiente social sumamente inestable había que plantear nuevas ideas acerca de lo que sería el nuevo gobierno, y la coyuntura obligaba a prometer un gobierno árbitro y no servidor de los poderosos. Los industriales sabían muy bien lo que ello implicaba pues la ola de huelgas desatada durante ese año, y la imposibilidad de resolverlas con prontitud, les provocó, seguramente, nostalgia por don Porfirio y su eficaz mano dura.

Aunque las palabras de Madero nunca llegaron a convertirse en actos, la simple promesa de cambio era para muchos el motor y la guía de la lucha. Aunque con el maderismo se logró una revolución, así sea parcial, el proceso todavía no terminaba.⁶¹

⁶¹ . "En ese contexto es posible afirmar la naturaleza de crisis social de la revolución de 1910-1911, una característica provocada por la rápida politización de las masas (especialmente las rurales) dentro de un estado autoritario, o semi-autoritario. Ejemplos que ilustran procesos similares son: Italia, 1918-1922; España, 1931-1936; Brasil, 1963-1964; Chile, 1970-1973. De esta manera, el levantamiento maderista fue una revolución tanto por sus promesas como por sus logros. Las esperanzas del pueblo se manifestaban- y los temores de las clases altas se agudizaron- con la nueva equidad que parecía contagiarse a toda la sociedad" (Knight, 1996:281)

B. 1911-1913. Durante el gobierno maderista.

El 6 de noviembre de 1911 Madero asume la presidencia de la República, luego de un proceso electoral que durante mucho tiempo había sido considerado el único transparente en la historia de este país. De un modo o de otro, este hecho generó diferentes expectativas entre los diferentes grupos sociales del país.

Para unos, los maderistas que ocuparon un lugar como funcionarios en la estructura política del nuevo gobierno, la revolución finalizaba.

Por su parte, la mayoría de los miembros de la élite del cuarteado edificio porfirista esperaban atentos el momento propicio para reconquistar el terreno perdido y reconstruir, a golpe de sable, el sistema social porfirista de orden y progreso.

Para los más, había llegado el momento de que las débiles pero esperanzadoras promesas -sobre todo la de la devolución de tierras- fueran cumplidas⁶².

Cuando Madero firmó los acuerdos de paz en Ciudad Juárez lo hace con la intención de detener el movimiento revolucionario -que, como mencionamos arriba, desbordaba los proyectos liberales del *líder*- y, también, para detener la guerra y sus secuelas que afectaban el buen funcionamiento de la economía. Pero esos acuerdos significaban también la opción de pactar con la élite porfirista y respetar parte de su estructura esencial -contenida en gran medida en el ejército federal-. En ese pacto se hicieron patentes los desgarramientos entre las ideas de libertad esparcidas con generosidad y los intereses de clase que pesaban en los bolsillos.

⁶² "La gente, que esperaba correcciones inmediatas, se desilusionó. No estaba dispuesta a esperar la lenta maduración de la democracia constitucional (que, para las elevadas mentes maderistas, era un fin en sí misma) sino que deseaba enseguida soluciones prácticas, y éstas tardaban en llegar. Fueron particularmente lentas en lo que respecta a la reforma agraria." (Knight, 1996: 475-476)
Con respecto a los obreros, "La actitud de Madero y su gobierno...era similar a la que tenían frente a los peones sin tierra. Aun cuando desde 1900 era un espectador interesado de los problemas laborales, la reforma laboral no fue uno de los puntos destacados por Madero en su campaña presidencial " (Cumberland, 1977:254)

Así pues, el nuevo presidente le apuesta, sobre todo, a la paz que daría paso a la reconstrucción política y económica del país. Había llegado la hora de reformar legislando, de decir adiós a la violencia. Con ese fin adopta como primera medida la desmovilización de los ejércitos revolucionarios, para lo cual se apoya en el ejército federal liderado aún por sus generales porfiristas. Tal decisión, junto con otras (como la composición híbrida del gabinete presidencial que incluía a antiguos y venerables porfiristas -fenómeno que se observaba también -reproducido- en la conformación de diversos gobiernos estatales-), creó un clima de desconfianza popular adversa al gobierno maderista. Al igual que en 1910, ese descontento se concentró en el campo.

Apenas tres semanas después de que Madero fuera nombrado presidente, al sur del país (en Morelos) el ejército zapatista da a conocer su Plan de Ayala que, a partir de entonces y hasta 1919 -por lo menos-, les sirve como programa para continuar con la revolución que, desde la óptica campesina, había sido traicionada por Madero⁶³.

También en el norte se suscitan serios levantamientos a fines de 1911. En marzo de 1912, los levantamientos en esa zona (que abarca, principalmente, los estados de Sinaloa, Durango -en la región de la Laguna- y Chihuahua -cuna de la revolución-) se aglutinan bajo el nombre de Pascual Orozco y bajo el programa expresado en el Pacto de la Empacadora⁶⁴. Aunque en este movimiento se involucraron intereses de

⁶³ Emiliano Zapata, en una carta a Gildardo Magaña fechada el 6 de diciembre de 1911, expresa con sencillez la postura del movimiento e ilustra el abismo que separa la manera de pensar de los ilustrados maderistas y la de los campesinos. "Yo, como no soy político, no entiendo de esos triunfos a medias; de esos triunfos en que los derrotados son los que ganan; de esos triunfos en que, como en mi caso, se me ofrece, se me exige, dízque después de triunfante la revolución, salga no sólo de mi estado, sino también de mi patria. Yo estoy dispuesto a luchar contra todo y contra todos sin más baluarte que la confianza, el cariño y el apoyo de mi pueblo." Citado en (Gilly, 1994:99).

⁶⁴ "Desde el punto de vista ideológico, el orozquismo incorporó y rebasó el programa original y liberal de Madero. El Plan orozquista, publicado el 25 de marzo, exigía la destitución de Madero y Pino Suárez y la instrumentación de las acostumbradas reformas políticas (libertad de expresión, abolición de jefaturas, autonomía municipal), pero fue más lejos al exigir mejores salarios y condiciones para los trabajadores, supresión de las tiendas de raya, implantación de restricciones para el trabajo infantil, y nacionalización de los ferrocarriles y de su fuerza de trabajo...

teratenientes, enarbolaba genuinos ideales populares. Estos dos movimientos expresan, vistos en una perspectiva amplia, la reacción de descontento popular contra el régimen maderista.

Pero también entre la élite se gestaban conspiraciones. Una de las más vistosas es la que encabezó Félix Díaz, sobrino del dictador desterrado.

la revuelta estalló en octubre de 1912...Díaz constituía una amenaza en potencia porque a pesar de la falta de seguidores entre el pueblo, tenía de su parte al cuerpo de desencantados oficiales porfiristas, que aún dominaban en el ejército. Fuerzas pro gubernamentales arrestaron presto, juzgaron y encarcelaron a Félix Díaz en una penitenciaría del Distrito Federal. (Hart, 1990:351)

Estas eran sólo algunas de las rebeliones más importantes en contra del nuevo gobierno, pero bastan para ilustrar el hecho de que, prácticamente desde su constitución, el gobierno de Madero se enfrenta a una serie de levantamientos armados que lo mantienen entre la espada (que reclama el cumplimiento de las promesas de justicia) y la pared (que intenta trabar los cambios logrados y reconstituir el *ancien régime*).

Como en 1910, las luchas eran más agudas en las zonas rurales y los campesinos, principalmente, componían los ejércitos opositores. Aunque en algunas ciudades importantes se verifican brotes de bandidaje, no alcanzan a conformar movimientos de rebelión permanentes (aunque, según Knight, sí expresan la rebelión generalizada que flota en el ambiente). Las ciudades, pues, estaban materialmente rodeadas por la violencia de la revolución y sólo eventualmente eran víctimas directas.

Pero no por ello la revolución les era ajena, ni a las ciudades ni, particularmente, a la estructura de la industria.

. el principal valor del plan. .estaba .en la codificación -en un contexto de lucha política real- de conceptos que... 'estaban en el aire' "(Knight, 1996.342)
En el otoño de 1912 este movimiento estaba ya derrotado.

Es cierto que la producción industrial seguía su curso casi sin alteración alguna y que, incluso, pueden encontrarse casos de expansión industrial. Por ejemplo, Lerman (1989: 112) cita el caso de la Compañía de Fierro y Acero Monterrey en diciembre del año de 1912. En ese mismo año, en Puebla, Jesús Rivero Quijano funda una fábrica; al año siguiente amplía la fábrica El Mayorazgo, introduciendo nuevos telares mecánicos, y la convierte en la segunda en importancia de las 51 que había en el estado (Gamboa, 1992).

Por su parte Haber (1992) señala que en estos años algunas industrias de bienes intermedios sufren efectos negativos en su producción. Entre 1911 y 1913, la producción de lingotes de hierro cayó de 71 mil toneladas (1911) a 12 mil (1913). La industria del cemento sufrió una baja en su producción de 10 mil toneladas anuales entre 1910 y 1913. Sin embargo, Haber nos muestra que las empresas siguieron funcionando y, más sorprendente aún, con tasas de ganancias ligeramente inferiores a los años previos (Haber, 1992: 160-164).

Pero más allá de los indicadores, el estado de agitación que permeaba todas las regiones y sectores económicos del país y mantenía al gobierno -y a la élite- en jaque, obligándole a canalizar recursos económicos y militares a las zonas de conflicto para tratar de sofocar las revueltas, debilitaba al gobierno y favorecía a diferentes grupos sociales urbanos. Este era el caso de los trabajadores de la industria.

Éstos, contagiados por la rebeldía campesina, veían abierta la posibilidad de exigir el cumplimiento de una serie de demandas antiguas y nuevas -con mayores posibilidades de éxito ante un gobierno que, por un lado, enarbolaba ideas de libertad y

democracia y que, por otro, estaba obligado a mostrarse atento a las necesidades de la gente de la ciudad para evitar mayores contagios revolucionarios⁶⁵.

...la mayoría de los trabajadores de la gran industria (textileros, mineros, ferrocarrileros), así como los obreros de los medianos establecimientos industriales y de los artesanos urbanos desigualmente proletarizados, brindaron su adhesión política y electoral a los gobiernos que surgieron de los acuerdos de Ciudad Juárez. Pero, a la vez, y montados en las experiencias y en los desarrollos organizativos que registraron en las postrimerías de la dictadura porfirista, los trabajadores industriales aprovecharon en su propio beneficio la crisis política que estalló en 1910. Así, en 1911 y 1912 éstos multiplicaron e intensificaron sus pugnas socioeconómicas e impusieron tanto a los patrones como al Estado un marco de tolerancia a la acción propiamente sindical, de tal manera que si en el terreno político los trabajadores de la industria apoyaron a los gobiernos posporfiristas, en el campo de las reivindicaciones socioeconómicas se condujeron con franca autonomía respecto del poder público. (Leal y Villaseñor, 1988: 115)

Así, en consonancia con el año anterior, 1912 fue un año en el que las huelgas se enarbolaron como una de las principales armas de lucha de los trabajadores de la industria -principalmente de la textil-.

...Apenas iniciado el régimen de Madero se declararon en huelga quince fábricas de la ciudad de Puebla. Pronto se les unieron otras cinco poblanas y dos tlaxcaltecas; en total 30 000 huelguistas. Tres eran sus principales peticiones: a) disminución de la jornada de 14 a 12 o de 12 a 10 horas, b) aumento y uniformidad de los salarios, y c) autorización de recibir a toda clase de personas en las casas que proporcionaban las fábricas (González, 1977: 379)⁶⁶

Este importante movimiento huelguístico inicia el 20 de diciembre con el estallamiento de la huelga de los trabajadores de la fábrica La Constancia Mexicana ubicada en el estado de Puebla, una de las principales zonas industriales del país. En

⁶⁵ "La nueva libertad y ausencia de temor de represalias del gobierno generó una ola de huelgas de grupos que estaban gravemente descontentos con las condiciones y no veían esperanza de mejorarlas salvo a través de su propia acción militante." (Cumberland, 1977. 255)

⁶⁶ Esta ola huelguística fue precedida, sobre todo en zonas industriales como Puebla, por una ebullición organizativa entre los obreros, que aprovechaban el nuevo espacio abierto en la política ante el impulso del maderismo. Muchos de los obreros poblanos que participaron en la huelga del 12 "habían colaborado y participado con Madero en el inicio de la lucha antirreeleccionista, entre otros el núcleo que organizó el Club Regeneración en Puebla, el cual fundó posteriormente el Partido Antirreeleccionista en el estado, allí se agrupaban obreros ferrocarrileros, canteros, de textiles, etc. Inclusive más adelante se crearon clubes antirreeleccionistas en algunas fábricas textiles La Constancia, La Independencia y Metepec." (Gómez, 1989. 12)

este estado el apoyo al maderismo era fuerte y, a pesar de ello, aquí se originó el movimiento laboral que obligaría al nuevo gobierno a poner en práctica sus conceptos liberales. Vale la pena detenerse a observar este movimiento en el que se alcanza a esbozar una organización obrera de alcance nacional y en el que se anuncian los nuevos rasgos de los modos de convivencia que se habrían de establecer entre los actores de la industria a raíz de la Revolución.

En La Constanacia Mexicana se encontraba la matriz de la Sociedad Cooperativa de Obreros Libres (SCOL)⁶⁷, organización laboral que nucleaba a los obreros del distrito de Puebla, y que fue formada al calor del impulso revolucionario de fines de 1911. La SCOL era una organización que, ya para el 1° de diciembre de 1911, tenía una propuesta muy elaborada de reglamento de trabajo que recogía las demandas tradicionales que los obreros textiles enarbolaban desde 1906-1907⁶⁸. El motivo de su huelga fue el intento, por parte del administrador, de impedir que los obreros se solidarizaran -dándoles alimentos- con sus compañeros que vivían lejos de la fábrica. Los trabajadores de La Constanacia apelaron, a su vez, a la solidaridad de sus compañeros agrupados en la SCOL. Para el 26 de diciembre 8 000 operarios del distrito de Atlixco estaban en huelga. Al día siguiente, el movimiento ya se había generalizado a todo el estado. De las

⁶⁷ Una reseña de la formación de la SCOL y de su relación con el movimiento huelguístico se encuentra en Gómez, 1989. Aquí presentamos sólo un resumen de los aspectos más importantes de aquella.

⁶⁸ El 3 de diciembre de 1906, el Centro Industrial Mexicano impuso un reglamento de trabajo que motivó una huelga en Puebla, misma que se extendió a otras zonas industriales y terminó con la sangrienta represión en Río Blanco en enero de 1907. De este movimiento violentamente detenido, los obreros poblanos rescatan los objetivos de lucha: jornada de trabajo de diez horas, supresión de las multas que se solían imponer a los obreros, eliminación de malos tratos de parte de las direcciones patronales y sus agentes, reconocimiento de las agrupaciones y representaciones de los trabajadores por parte de las empresas, indemnizaciones por accidentes de trabajo, instalación de escuelas y bibliotecas para los obreros y sus familiares, libertad para recibir visitas en las viviendas que los trabajadores ocupaban en las fábricas, y fijación de veinticinco días festivos al año (Gómez, 1989: 14). Los alcances de los movimientos huelguísticos de 1906 y el de 1912 indican dos momentos en los que se observa una diferencia esencial en la situación político-social que prevalecía en el país. En el primero, el 'método' de gestión eficaz para solucionar el conflicto obrero-patronal fue la represión. El clima político así lo permitía. En el segundo, la Revolución obliga a adoptar otros métodos.

fábricas textiles del Valle de México les llegaba apoyo económico. Para el 4 de enero de 1912 “se encontraban en huelga la mayoría de las fábricas textiles [de la zona] ..en demanda de aumento de los salarios y disminución de la jornada de trabajo...”. Los trabajadores poblanos seguían recibiendo ayuda de los cigarreros y ferrocarrileros poblanos e incluso lograron conseguir maíz a crédito con agricultores de la región. (flotaba en el ambiente un aire de alianza popular y lucha de clases)⁶⁹. En la ciudad de México, los días cuatro y ocho de enero, los obreros también se movilizaron (de La Horniga, San Antonio Abad, La Carolina, San Ildefonso, San Antonio Tomatlán, entre otras).⁷⁰ De Veracruz, operarios de nueve fábricas textiles se sumaron al movimiento, con las mismas demandas, aunque no se declararon en huelga. En Jalisco, el 2 de enero de 1912 los 700 obreros de la fábrica La Experiencia

se declararon en huelga...A los dos días se les unieron los tejedores de Atemajac y el 6 de enero se plegaron los obreros de Río Grande. La huelga afectaba a las tres fábricas más importantes de Jalisco, con más de 3 000 obreros. Eran una fuerza digna de tomarse en cuenta, sobre todo si presionaban de manera conjunta. Los comerciantes franceses, venidos a industriales, dueños de la Compañía Industrial de Guadalajara y la Compañía Industrial Manufacturera sintieron, por primera vez, la fuerza de la clase obrera organizada.

La presión de los obreros fue tal que en pocos días los industriales accedieron a las demandas. [que eran reducción de la jornada laboral a diez horas y aumento de salarios] (Durand, 1986:77)

Con lo dicho hasta aquí queda claro que el foco del conflicto se encuentra en una de las principales zonas industriales del país, la del centro-Golfo que era la de más larga tradición de lucha. Queda claro también que, para que los obreros pudieran avanzar en su lucha, se requería de algo más que huelgas para lograrlo. En 1906 el movimiento,

⁶⁹ . Estos acontecimientos “habían paralizado casi totalmente la industria y causado pérdidas de dos millones al mes para los industriales ..” (La France, 1987: 161)

⁷⁰ “Según los reportes periodísticos de *El País* , para el 9 de enero ya estaban en huelga alrededor de 9000 obreros de las fábricas La Carolina, San Antonio Abad, La Horniga, La Magdalena, Santa Teresa, Miraflores y Barrón.” (Ramírez, 1987: 39)

localizado y desconectado de otras luchas como estaba, fue parado a la fuerza. En 1912, en un contexto revolucionario, el movimiento consiguió sus primeros triunfos⁷¹.

Esta avalancha de huelgas ayudó a impulsar los primeros intentos fuertes de conformación de un frente obrero de carácter clasista que se empezaba a articular a través de las sociedades obreras que tendían a la sindicalización⁷², lo cual se verifica en la identidad de las demandas que planteaban los trabajadores de las diversas fábricas y en la solidaridad para con cada lucha.

Los industriales, por su parte, trataban de combatir la insubordinación obrera con estrategias que durante el porfiriato eran poco usuales. Si en 1906 lograron imponer un reglamento de trabajo apoyados en el aparato represor del Estado, en 1912 carecían de ese poder para sofocar la lucha. Por tanto, trataron de presionar al gobierno e influir en la opinión pública a través de los periódicos.

...un propietario de una fábrica de Puebla, en entrevista con *El Imparcial*, informa que las fábricas de hilados y tejidos del estado, en tiempos normales, producen 160 000 piezas de género semanalmente. Ello representa un valor aproximado de \$500 000.00. De esta manera puede calcularse que con la huelga están perdiendo dos millones de pesos mensuales. (Gómez, 1989: 16)

Ahora, los industriales tenían que recurrir a la razón antes que tratar de imponerse.

Ante tales dilemas, el gobierno de Madero tuvo la necesidad -y la oportunidad- de poner en práctica sus principios democráticos. Metido entre tres fuegos -las rebeliones armadas en el campo, la actividad huelguística de los trabajadores de la

⁷¹ . La vinculación con la lucha campesina se puede observar en el hecho de que es en esta zona, donde el ejército campesino zapatista tiene influencia, se detecten casos en los que los obreros participen directamente en la lucha armada

⁷² . "Los obreros unificaron sus demandas en un memorial que presentaron al ejecutivo..." Citado en (Ramírez, 1987: 41)

"...las coaliciones y agrupaciones de los obreros textiles de los distintos distritos industriales avanzaron en la coordinación de sus actividades, así como en la uniformación de sus demandas. En la segunda semana de enero se reunieron en la ciudad de México las representaciones obreras del Distrito Federal, de la región de Puebla-Tlaxcala y de la región de Ouzaba, Ver." (Leal y Villaseñor, 1988: 174)

industria textil concentrada en el centro-Golfo y la presión de los industriales y la “gente bien” de las ciudades- el gobierno federal no podía recurrir indiscriminadamente a la medicina de la represión; por no contar, además, con la capacidad ni con los medios necesarios para tal cosa. Así, el gobierno federal opta por convocar a una reunión, planeada para el 20 de enero, a todos los propietarios de fábricas textiles en el país y a representantes de los obreros que laboraban en las mismas.

En esta reunión se discutiría sobre salarios -ahí se establecería el primer salario mínimo de que se tiene noticia en la historia del país (cfr. González Navarro, 1977)-, condiciones de trabajo y reglamentación dentro de la fábrica. Aunque en esa reunión a los obreros no les fue permitido presentarse en las sesiones entre el representante gubernamental y los industriales, es innegable que hay, por parte del gobierno, un reconocimiento explícito de la justeza de algunas demandas obreras⁷³ y, además, el reconocimiento de los trabajadores como sujetos activos económica y políticamente. Este hecho inédito en la breve historia industrial del país marcó un quiebre, si bien no *la* transformación definitiva, en las relaciones obrero-patronales y de éstos con el Estado⁷⁴. Sin forzar las cosas, podemos decir que la revolución empujó al arribo de formas sociales modernas que, aunque no significaron la sustitución completa de los personajes inmiscuidos en tales relaciones, establecen las bases para nuevas reglas sociales de convivencia.

⁷³ . “Rafael Hernández, ministro de gobierno de Madero, al dirigirse a los industriales subraya que entre las peticiones obreras hay algunas justificadas y otras que no lo son ” (Rajchenberg, 1997: 276)

⁷⁴ . “...Por una parte esta reunión significó que por primera vez se reunieron los representantes del Capital y del Trabajo para discutir bajo la presidencia de un [ministro] de Estado, los problemas de reglamentación y salarios...”

. Por otra parte, el hecho de que la reunión fuese convocada y auspiciada por el Departamento del trabajo nos da una idea de cuáles eran las funciones específicas de éste y de cómo se integraba dentro de una concepción diferente de las capacidades y atribuciones del Estado como mediador del conflicto social entre las clases ” (Ramos-Escandón, 1991. 45-46)

Pero la reunión era apenas un pequeño experimento liberal estimulado por la presión que ejercía sobre el gobierno la movilización de los trabajadores. Era también, y por razones apremiantes, un intento del gobierno de atraerse apoyo popular al mismo tiempo que capoteaba los conflictos con los industriales, en su mayoría reacios a aceptar un nuevo orden de cosas y, más bien, añorando la mano dura -infalible para sofocar huelgas.

Los empresarios industriales, aun cuando se mostraban desconfiados con el nuevo gobierno que no les ofrecía -como el anterior- la tutela y el apoyo incondicional del aparato represor del Estado, sabían que no les era del todo hostil⁷⁵ -ya vimos que Madero era, después de todo, uno de los empresarios más progresistas de la época- y esperaban la ocasión de retomar las riendas del caballo que, hasta antes de la revolución, era suyo.

Por de pronto, tomando en cuenta la incertidumbre de los tiempos, los empresarios contaban con condiciones favorables para negociar ventajosamente con el debilitado gobierno, de quién *ahora tenían* que ganar su apoyo, ya que sus propiedades estaban, la mayoría, en ciudades bien protegidas por el ejército federal y lejos de los conflictos bélicos. Aun así, la insubordinación de los trabajadores los obligaba a recorrer un camino que nunca antes habían andado: el de la negociación.

Así pues, se llevó a cabo la reunión entre empresarios textiles y el gobierno, por un lado, y obreros y gobierno, por otro. La importancia de esta reunión, más que los acuerdos que se tomaron sólo para ser ignorados por un gran número de industriales, radica en la postura de cada uno de los actores implicados.

⁷⁵ "La realidad de las cosas es que al gobierno de Madero le interesaban en extremo la pacificación del país y la continuidad en el ritmo de acumulación de capitales. Por su parte, la burguesía textil, una de las palancas del capitalismo mexicano, ansiaba la vigencia de las condiciones políticas y sociales que garantizaran la expansión de sus intereses " (Ramírez, 1987: 43)

Los trabajadores desarrollaron una inusitada combatividad -resultado, en parte, del proceso de politización general de los trabajadores urbanos que, aunque no de modo absoluto, fue consecuencia de la 'revolución campesina'- y aprovecharon la coyuntura para llevar adelante la lucha por demandas 'socio-económicas' y avanzaron en el intento de formación de un frente unificado de lucha (de carácter clasista). Este frente, originalmente fruto de la propia lucha de los trabajadores, fue auspiciado por el gobierno que apoyó su institucionalización cuando se crea el Comité Central de Obreros -representación de los intereses obreros en la mentada junta-. La creación de este comité y el apoyo gubernamental que se le dio, significó también un intento temprano de cooptación del naciente movimiento obrero organizado.

La mayoría de los empresarios, sin el apoyo incondicional del Estado, *tuvieron* que desplegar una estrategia defensiva para intentar conservar una serie de ventajas dentro del dominio de la fábrica -que antes era algo así como una 'República' personal donde regía su dictadura-. De entrada se plantearon ante el gobierno de Madero en su carácter de ciudadanos que tenían el derecho de ser protegidos por las leyes y por el Estado. Los industriales, muchos de ellos representados por Tomás Reyes Retana (ex-funcionario porfirista, senador, industrial y abogado), trataron de evadir la discusión sobre la reglamentación del trabajo aduciendo graves pérdidas económicas; pero la sostenida presión de los trabajadores los obligó a aceptar la reducción de la jornada de trabajo: "una gran mayoría [de los empresarios textiles] estaba dispuesta a reducir a 10 horas la jornada laboral, a condición de que cesara la agitación obrera." (Ramírez, 1987: 50) También aceptaron un aumento general de salarios de 10%, entre otras cosas.

Así, la reunión de enero de 1912 fue el primer paso hacia la reglamentación de las relaciones laborales y una importante conquista de los obreros -conseguida en un

contexto revolucionario-. Aun así, los acuerdos fueron ignorados por los industriales que se ubicaban fuera del cordón industrial textil -donde la presión obrera era menor.

Las nuevas condiciones de trabajo que se anunciaban en la industria, coincidieron con el vencimiento formal, establecido en la declaración de principios de la fundación del Centro Industrial Mexicano de Puebla (CIMP), organización patronal de rancia estirpe porfiriana. El 8 de mayo de 1912, se funda la Confederación Fabril Mexicana de Puebla (CFNM), nueva organización para un contexto político social inédito. De este modo, en la convención textil de julio de 1912, dos organizaciones representaron y defendieron a los industriales: la CFNM y el CIMP.

El gobierno intentó un acercamiento estratégico tanto a los empresarios como a los obreros con el fin de poner en práctica -por convicción y/o por necesidad- sus principios democráticos. Este hecho marca un cambio real en la función que, ahora, asumía el Estado. Tanto trabajadores como industriales se organizaron, por lo menos para los fines de la junta, en corporaciones (el Comité Central de Obreros y el Comité de Industriales). El Estado fungía, formalmente, como árbitro entre ambos.

En el interregno que corre entre enero y junio de 1912, la efervescencia obrera había seguido en aumento. Las estadísticas de la época reportan que hubo alrededor de medio centenar de huelgas. Una gran parte de ellas debidas a que los trabajadores estaban demasiado impacientes por la reglamentación definitiva de las condiciones de trabajo. En otros casos, debido a que simple y sencillamente los acuerdos de la Junta del 20 de enero no habían sido cumplidos por los empresarios...Por lo demás, la ola de huelgas tendía ya no sólo a restringirse a la industria textil, sino a extenderse a las más diversas actividades. Signo indicativo de que los nuevos tiempos ya no causaban tanto espanto al proletariado como durante la dictadura." (Ramírez, 1987: 69)

Justo porque la combatividad de los trabajadores no cesaba, así como tampoco la intransigencia empresarial en no aplicar el nuevo reglamento laboral, el gobierno de

Madero optó por convocar a una magna Convención de industriales para el mes de julio de 1912. El objetivo era establecer un reglamento laboral definitivo.

La convocatoria tuvo que ser aceptada y atendida por la mayoría de los industriales⁷⁶.

Los mismos grandes y soberbios empresarios, quienes habían corrido presurosos en 1906 y 1907 ante Díaz para que ejerciera la brutal represión sobre el insolente proletariado textil, estaban ahora presentes en la Convención de Industriales, aceptando que en bien de la industrialización, había que respetar ciertas reglas de operación. (Ramírez, 1987: 73)

De esa convención salió, al fin, un Reglamento de Trabajo para las fábricas de hilados y tejidos de la República que fue aprobado por los industriales⁷⁷; que recibieron a cambio una reducción del 50% en las cuotas fiscales que tenían que pagar por sus fábricas textiles. Esta generosa concesión otorgada por el gobierno de Madero -que redujo en un tercio los ingresos que el Estado obtenía por este concepto (Ramírez, 1987: 92)- fue respetada por todos los demás gobiernos, al menos durante el periodo revolucionario.

Pese a las resistencias de los empresarios textiles, en la convención de julio se lograron algunos avances que se formalizaron en el Reglamento de Trabajo que de ahí salió. El Reglamento que finalmente se aprobó contenía muchas demandas que los trabajadores habían planteado desde 1906; las principales son los siguientes: jornada de 10 horas (nueve horas en horario nocturno), supresión de horas extraordinarias de trabajo (menos las indispensables en algunos departamentos y con un pago extra de 50%), abolición de las tiendas de raya y de las multas, reglamentación del trabajo infantil.

⁷⁶ . "El Boletín del Departamento del Trabajo" llegó a reportar la asistencia de 67 representantes de 116 fábricas." (Ramírez, 1987: 70)

⁷⁷ Ahí mismo, los industriales agrupados en la CFNM y en previsión contra el gobierno y contra los obreros, se plantearon como arma de lucha el cierre de fábricas.

Los obreros de Puebla y Orizaba no estuvieron conformes con el reglamento y, el 5 de agosto en aquella zona, amanecieron 23 fábricas textiles cerradas en protesta.

Hasta aquí, la estructura de la industria textil -podríamos decir que la más representativa e importante de la industria de transformación en esos años- en lo que toca a sus instalaciones (su estructura-objeto) pasó, prácticamente, sin daños.

Durante el gobierno de Francisco I. Madero se prolongó el reflujó en que la actividad textil cayera en las postrimerías del porfiriato. Entre 1911-1912 y 1912-1913 las fábricas del país disminuyeron pero no significativamente: pasaron de 148 a 144. Esto se reflejó en un descenso de 12.5% en la producción de piezas tejidas o estampadas entre 1910-1911 y 1912-1913...Sin embargo, en ese breve periodo las ventas se elevaron en 5% aunque sin igualar a su término el nivel de 1907-1908. En el caso de Puebla, la producción de piezas tejidas o estampadas también bajó, en 15.8% entre 1910-1911 y 1912-1913, si bien las ventas aumentaron en total 4.5% en ese lapso. Una posible elevación en el precio de los textiles, o la realización en el mercado de un *stock* acumulado, pudiera tal vez explicar esa contradicción nacional y local entre menores niveles de producción y moderados aumentos en las ventas para estos años.

En todo caso, las anteriores cifras denotan que el estallido revolucionario de noviembre de 1910 no afectó de manera inmediata a la actividad textil...(Gamboa, 1985: 87)⁷⁸

A pesar de ello, las relaciones entre los actores que sostienen a aquella, que le dan vida, se modificaron sensiblemente o, al menos, empezó su institucionalización, tanto en el interior de la fábrica -horas de entrada y salida, prohibición de maltrato por parte de maestros y empleados, días de descanso, etc.- como fuera de sus límites.

Otro caso que sirve para corroborar los cambios promovidos como consecuencia directa de la efervescencia revolucionaria, en las relaciones entre el Estado y los 'actores' de la industria, es el de la Unión de Mecánicos Mexicanos (UMM). Este caso adquiere importancia porque se trata de una organización de trabajadores de alcance

⁷⁸ . Si bien no fue afectada la actividad textil, la misma autora cita la opinión de un empresario textil que nos permite observar un efecto que, por 'psicológico' que sea, no deja de ser objetivo, este industrial habla del "'tiempo tan fatal' vivido por la industria algodonera con motivo de la 'pasada revolución' y las expectativas que se abrían de un mejor año para los textiles" (Gamboa, 1985: 87)

nacional que, además, se forma dentro de uno de los sectores de mayor importancia para la economía del país: la de los ferrocarriles.

Esta organización emplaza a huelga a la Compañía de los Ferrocarriles Nacionales de México, luego de una serie de negociaciones infructuosas, el 26 de diciembre de 1912. El motivo fue la aprobación unilateral -por parte de la empresa- de un reglamento de trabajo⁷⁹.

La distensión de la relación entre trabajadores y estado -e incluso el nuevo tratado a los trabajadores logrado en un marco de rebeliones campesinas- se observa también en el movimiento de la UMM. El gobierno de Madero, ante este conflicto, se apresura a realizar un serie de gestiones para solucionar el problema.

La presión de la UMM surtió efecto. Ramos Pedrueza [director del Departamento del Trabajo] envió una carta al señor Clark, gerente general de los Ferrocarriles Nacionales, en donde le informaba del malestar obrero por el nuevo reglamento de trabajo y lo conminaba a resolver el problema...

El Departamento del Trabajo, alarmado por el emplazamiento a huelga, hace todo lo posible por evitarla. No sólo envía telegramas a la Unión para persuadirla de que no está actuando correctamente, sino que el 25 de diciembre se dirige al gobernador de Aguascalientes y a los delegados de la UMM, quienes firmaron el pacto, para que intenten convencer a los mecánicos de no acudir a la huelga” (Woldenberg, 1980:35-37)

La distensión de la relación del Estado con los trabajadores se evidencia no sólo en el cambio de actitud del gobierno ante los conflictos obrero-patronales, sino también en la postura de los trabajadores ferroviarios -que evidencian sus intereses urbanos y el cuidado de sus conquistas-. En un telegrama enviado al gobierno, los trabajadores plantean claramente su postura “...en caso de suspender tráfico los trenes militares no sufrirán la menor interrupción. Gremios protesta adhesión gobierno constituido.” (RT del AGN, legajo 9, exp. 25, p. 38, citado por Woldenberg, 1980: 37)

⁷⁹ “...el fondo de esta disputa estaba en el reconocimiento de la personalidad de las agrupaciones obreras para pactar en forma colectiva con las empresas las condiciones de trabajo y el monto de los salarios” (Leal y Villaseñor, 1988:140)

Los trabajadores no querían ser considerados como parte de los 'rebeldes' que se enfrentan al gobierno de Madero. La huelga era contra la compañía del ferrocarril, no contra el gobierno.

Finalmente la huelga estalla y tiene enorme impacto

Se estimó que cerca de 20 000 ferrocarrileros suspendieron sus labores. El movimiento comprendió a casi todos los talleres de las líneas: Aguascalientes, Gómez Palacio, Monterrey, San Luis Potosí, Cárdenas, Tampico, Chihuahua, Guadalajara, Puebla, Empalme, Acámbaro, Veracruz, Laredo y otras instalaciones. (Leal y Villaseñor, 1988:145)

El 12 de enero de 1913 se soluciona el conflicto. Los trabajadores obtienen la satisfacción de varias demandas (entre las cuales destaca la reducción de la jornada de trabajo a diez horas)⁸⁰.

Ninguno de los dos movimientos obreros que hemos mencionado era nuevo. Detrás de ellos había una importante tradición de lucha, a pesar de la cortedad de existencia de la industria y de las organizaciones obreras. La Revolución mexicana, sin embargo, creó condiciones propicias para la formación de nuevas y modernas organizaciones, de alcances más amplios -al menos potencialmente-, al estimular un 'ambiente político' más libertario que alcanza su punto culminante, durante este periodo, con la llegada de Madero a la presidencia. Vimos ya que las demandas por las que se luchaba no eran nuevas; lo novedoso era que en ese ambiente de distensión se consiguiera la satisfacción de algunas de ellas. Visto desde tan lejos, el hecho podría parecer poco importante, pero para que en este país se pudiera aspirar a un mundo fabril reglamentado, aunque no sea más que formalmente, hizo falta un revolución⁸¹.

⁸⁰. Cfr. Leal y Villaseñor, 1988. 145

⁸¹ "En 1901 la Unión es reprimida al acudir a la huelga. En 1906 no alcanza sus demandas, pero mantiene la organización. Finalmente en 1912-1913 logra algunas de sus reivindicaciones, utilizando una vez más el recurso de la huelga " (Woldenberg, 1980 61)

2. 1913-1915. Auge y declive de la revolución popular.

Los años que abarcan este periodo significaron para la economía del país la fase más crítica del decenio revolucionario.

A partir de 1913, los esfuerzos por derrocar al usurpador Victoriano Huerta, y la subsecuente guerra civil, principalmente entre constitucionalistas y convencionistas (villistas y zapatistas), por el control del gobierno consumieron energía y material suficientes para hacer que la economía - la estructura de la industria incluida- padeciera un fuerte declive y entrara en franca crisis; crisis que duraría hasta el final del decenio, pero que tendría su mayor intensidad en este período.

En 1914, la lucha popular alcanza su cúspide, logrando la desarticulación definitiva del aparato estatal del antiguo régimen. A partir de allí, los ejércitos con mayor arraigo popular -el villista y el zapatista- comienzan a sufrir una serie de derrotas y la coalición constitucionalista -que salió victoriosa de la guerra civil- se entroniza en el poder, no sin grandes esfuerzos. El final de este período marca la entrada a una nueva fase del decenio revolucionario, signada por la reconstrucción económica.

La industria, desde el punto de vista de la estructura-objeto -lo mismo que la economía nacional- padece durante estos años los problemas más agudos. La guerra marca sus oscilaciones. Por el lado de los actores de la industria se verifica un proceso de reacomodo en continuidad con los años revolucionarios previos, pero en un contexto en el cual la guerra y la crisis económica ocupan las mentes de la mayoría de la gente y determinan fuertemente las decisiones políticas, tanto del Estado como de los actores de la industria.

Subdividiremos el periodo en dos (1913-1914 y 1914-1915), asumiendo la tradicional periodización política que es común, porque creemos que durante aquellos años se observan cambios particulares en la estructura de la industria que ameritan tal delimitación temporal.

A. 1913-1914. Un paréntesis contrarrevolucionario... un empujón a la revolución.

El régimen maderista, como hemos visto, se encontraba abrumado por contradicciones internas, debido a su conformación híbrida -diríase hoy, de transición- dentro de la que luchaban los intereses de las personalidades ilustradas que promovían, si acaso, algunas cuantas reformas y, de otro lado, los del ala nostálgica que añoraban los tiempos de Don Porfirio. La revolución popular masiva constituía, por otra parte, una contradicción que el régimen maderista estaba lejos de poder controlar, en ese sentido era una contradicción externa a él.

La vieja clase política -parte de la cual se encontraba incrustada en las filas maderistas- estaba todavía bastante cerca de sus privilegios y suficientemente fuerte como para no condescender a cambiar y, más bien, hacían todo lo que podían por bloquear cualquier experimento liberal que atentara contra sus intereses. En otro frente, a pesar de que no existía un programa que aglutinara a sus diferentes facciones, la revolución popular calentó tanto el ambiente que imposibilitaba la transición suave a una democracia que prometía mucho pero daba poco. Estaba visto que implementar un régimen liberal-democrático en México, al estilo norteamericano o europeo, era prácticamente imposible en el corto plazo. Por ello y para tratar de darle fin a las sublevaciones campesinas, Madero se vio obligado a llevar adelante prácticas represivas cada vez más parecidas a las de su antecesor.⁸²

⁸² "La respuesta del régimen a la rebelión popular -tanto local como nacional- implicó la derogación de los principios liberales y el renacimiento tanto de los métodos como de los intereses porfiristas. En algunos contextos (como en Sinaloa) esto produjo una paz romana temporal; en otros (como en Morelos), provocó y radicalizó la rebelión." (Knight, 1996:376)

En esas condiciones, el experimento liberal de Madero y compañía comenzó a hacer agua por la extrema derecha -representada por el ejército federal, de médula porfiriana e iluso punto de apoyo del nuevo gobierno - y este flujo terminó por hundirlo.

Al terminar 1912, el régimen se enfrentó a una serie de nuevos desafíos en los que el ejército federal expandido jugó un papel medular. Estas nuevas amenazas, aunadas a los viejos problemas en Morelos, Chihuahua y otros sitios, marcaron con tensión e incertidumbre el otoño de 1912 y el invierno de 1912-1913 -es decir, el ocaso del maderismo-; y antes de que envejeciera el año nuevo, estas amenazas conspiraron para poner un sangriento fin al experimento liberal. (Knight, 1996: 524)

El fin del régimen comienza con la puesta en práctica de la conspiración de Bernardo Reyes y Félix Díaz el 9 de febrero de 1913. Durante la famosa y sangrienta Decena Trágica, primera ocasión en la que la ciudad de México es convertida en teatro de guerra desde el inicio de la Revolución, se consolida la alianza Huerta-Wilson-Díaz; y a partir del 22 de febrero se cierra el capítulo maderista de la revolución con el asesinato del ex-presidente y su ex-vicepresidente Pino Suárez.

Luego de una serie de malabares políticos -para citar un ejemplo por demás ilustrativo: el 19 de febrero de 1913 México tuvo tres presidentes en tan sólo una hora - Huerta logra, con el apoyo del embajador estadounidense y del ejército federal, realizar su sueño de ser presidente de la República y, con eso, inicia el efímero intento de restablecer un régimen de paz y progreso que no sería ya como el porfiriato, aunque sí sería una dictadura⁸³. En efecto, uno de los rasgos característicos del breve gobierno de Huerta fue la imposición de un régimen militar que, al menos en la ciudad de México, permeaba en prácticamente todos los ámbitos 'institucionales' -desde la organización

⁸³. Carlos Pereyra (subsecretario de relaciones exteriores) señala la diferencia entre el gobierno de Huerta y el porfiriato al ministro de Cuba diciendo: "¡Todo es un error y parte de base equivocada. El régimen del General Díaz pasó ya para siempre; y nadie en México, desea, ni reclama, ni pretende, su aborrecido sistema...la situación política, hábilmente 'creada' por el General Huerta es nueva, responde a ideales que no amasó el 'porfiriato' y condució a la nación a su engrandecimiento" (Citado en Tuñón, 1982: 53).

del gabinete que se encontraba bajo la férula personal de Huerta hasta la organización de la Escuela Nacional Preparatoria- (Cfr. Langle, 1976)⁸⁴.

El militarismo aumentó; 'en el verano y otoño de 1913, el territorio que controlaban los militares se convirtió gradualmente en una gigantesca base castrense'. El cargamento militar saturaba los ferrocarriles en detrimento del transporte de otros bienes. Fábricas y almacenes que no eran estratégicos tenían orden de cerrar los domingos para que los empleados recibieran adiestramiento militar...Podía verse a los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria - quienes habían recibido caballos y rifles del gobierno- desfilando por las calles de la ciudad; sus uniformes se confundían con los de empleados de correos, de bancos, periodistas, telegrafistas y todos los 'voluntarios' llamados para servir al régimen. A pesar de las protestas, se llevaron a la práctica los planes para militarizar todas las escuelas, lo que las obligaba al adiestramiento, los uniformes y los desfiles... (Knight, 1996:641)

La posibilidad de que se instaurara un régimen que prometía el restablecimiento de la paz mediante una firme 'mano de hierro' agradó al grueso de las clases altas⁸⁵.

Muchos industriales textiles, a decir de Mario Ramírez, mostraron un 'fervor huertista' inmediato. Lo cual se explicaba por su incapacidad, y la del gobierno maderista, para contener la insubordinación obrera. Con el nuevo gobierno huertista, renacían las posibilidades de utilizar los viejos métodos represivos para solucionar las huelgas⁸⁶. En ese sentido, los industriales textiles de la zona de Puebla y Tlaxcala propusieron a Huerta la creación de una policía especial que cuidara sus intereses y

⁸⁴ . "El hilo conductor constante, desde el principio hasta el final de su régimen, fue la militarización: creció el ejército federal y la confianza depositada en él, se favoreció la toma del mando de los cargos políticos por militares y se militarizó a la sociedad en general" (Knight, 1996: 615) Los obreros, además de tener que asistir al adiestramiento militar los domingos, sufrieron con mayor intensidad durante el huertismo el alistamiento forzoso al ejército (la famosa leva)

⁸⁵ . "En la ciudad de México, 'en las clases altas y especialmente entre los hombres de negocios, se siente alivio por la caída del gobierno de Madero y aun fe y confianza en el futuro', los capitalinos acomodados, que habían negado a Madero 'su apoyo franco y cordial', lo entregaron sin reservas a Huerta. Lo mismo ocurrió en la provincia. ." (Knight, 1996: 563)

⁸⁶ "Los terratenientes -igual que los comerciantes, empresarios, banqueros, etcétera- no carecían de estímulos. Remitiada la revolución armada en 1913, su radicalismo y el daño que podía causar a los intereses materiales se unían al recuerdo de la capacidad que tenía el populacho urbano para alimentar el pánico...En toda la República (sobre todo después de la caída de Durango) los acomodados no pudieron sino advertir que enfrentaban un reto grave y recibieron a Huerta como su salvador." (Knight, 1996:631)

propiedades; además de exigirle el apoyo incondicional de las autoridades de cada localidad para 'domesticar al combativo proletariado'.

El gobierno huertista estaba en la mejor disposición de servir al empresariado y a través del director del Departamento del Trabajo se lo hizo saber.

Suplico a usted, pues, que se sirva hacer presente al Comité de Industriales [se refiere a los industriales agrupados en el Centro Industrial Mexicano de Puebla], que los Poderes Públicos de la Federación están dispuestos a cooperar en cuanto de ellos dependa, para la más pronta y satisfactoria solución de las dificultades existentes y apelará a tal efecto a todos los recursos legales y de persuasión que estén a su mano. (citado en Ramírez, 1987: 99)

Se intentaba así restablecer una alianza entre empresarios y gobierno similar a la del antiguo régimen. Sin embargo, la realidad era muy otra y la dictadura huertista tuvo que adoptar una figura *sui generis*, puesto que, aun siendo un régimen militarista, no podía clausurar de golpe y porrazo algunos avances promovidos por el régimen anterior, y que se concretaron sobre todo en las ciudades; territorios que el gobierno no se podía arriesgar a perder.

Por ese motivo, Huerta asumió el problema laboral, que ya estaba encarrilado en el tren de la modernización (institucional) desde la época de Díaz, con mucha 'liberalidad'. Así pues, en su relación con los obreros -por lo menos de febrero a octubre de 1913, periodo en el que buscaba legitimarse y en el que el nuevo brío revolucionario todavía no alcanzaba a concretarse en acciones militares relevantes⁸⁷ - Huerta se muestra sumamente progresista. Respeta y permite que siga funcionando el Departamento del Trabajo, previo cambio de todos los funcionarios maderistas, aumenta su presupuesto y manda una iniciativa de reglamentación del trabajo al Congreso. Aunque esta iniciativa

⁸⁷ . "...El encargado estadounidense comentó que, después de octubre de 1913, podía considerarse a Huerta un 'dictador militar absoluto' De su lema 'Nada de política. La paz ante todo', se había cumplido la primera parte; era tiempo de cumplir la segunda." (Knight, 1996 628)

nunca pasa del papel a la práctica, refleja el grado de conciencia que existía ya acerca del problema obrero. En este documento se plantean una serie de leyes que deberían

reglamentar las condiciones de trabajo, la jornada laboral, la prevención de accidentes, los conflictos colectivos e individuales, el funcionamiento de sindicatos y cajas de ahorros, el seguro de vida, habitaciones baratas, protección de mujeres y niños y seguridad en los centros de trabajo. (Leal y Villaseñor, 1988: 308-309)

Cuando Huerta desconoce el Congreso el diez de octubre de 1913, queda claro que tal iniciativa no era más que un artificio del gobierno para intentar conseguir representatividad entre los trabajadores urbanos. A pesar de todo, durante el gobierno de Huerta se publican nueve números del Boletín del Departamento del Trabajo - conteniendo información estadística importante, parece que con el fin de hacer del Departamento del Trabajo un órgano de información cuasi policiaco más que intermediador de los conflictos obrero-patronales⁸⁸.

No había contradicción alguna en este régimen militarista y aparentemente progresista. Lo que sucede es que, en el breve tiempo que había transcurrido desde el estallido de la Revolución, las clases trabajadoras urbanas ocuparon un papel importante como sujeto activo en la política y podían fungir, también, como contrapeso popular de las rebeliones campesinas. Por ello, no había que desdeñarlos y mucho menos reprimirlos a la primera provocación. En tales circunstancias, los obreros pudieron celebrar, por primera vez en la historia del país, el aniversario de los mártires de Chicago el primero de mayo de 1913⁸⁹ con una manifestación callejera masiva.

⁸⁸ "Hasta septiembre de 1913, el Departamento alentó en cierta forma las actividades políticas de varias organizaciones que simpatizaban con reyistas y felicitistas, a la vez que vigiló y promovió persecuciones de aquellas agrupaciones que mezclaban sus reivindicaciones con asuntos políticos, o que mantenían alguna relación con elementos del Congreso que se suponía trabajaban para la causa carancista." (Leal y Villaseñor, 1988: 315)

⁸⁹ "La manifestación 'partió rumbo al centro de la ciudad a eso de las 11 horas, clamorosa, imponente, turbadora. Se calcula que más de 20 mil trabajadores, entre hombres y mujeres, formaban parte de ella. La misma prensa burguesa decía, después de efectuada, que según cables recibidos de Francia, España, Italia, Inglaterra y otras regiones, la manifestación llevada a cabo por los obreros mexicanos había superado la que, por el mismo motivo...recorrió las calles de Londres'" (Citado por Tuñón, 1982:99)

Los del gobierno distinguían entre el movimiento sindical con peso económico que podía tolerarse y el compromiso político revolucionario que no se podía tolerar, y como éste era excepcional, la presión no se extendió...El Departamento del trabajo continuó vigente y siguió con sus funciones de árbitro...Los trabajadores fueron atraídos -o empujados- a las manifestaciones nacionalistas y a las fuerzas voluntarias que proliferaron en 1913-1914. Así pues, el gobierno de Huerta estaba consciente de la utilidad potencial de la clase obrera urbana como fuente de reclutamiento político y militar. A cambio hizo ciertas concesiones: toleró una gigantesca manifestación en la ciudad de México el 10. de mayo de 1913; la Casa del Obrero Mundial sobrevivió hasta bien avanzado 1914, y su órgano de difusión, *El Sindicalista*, multiplicaba ataques contra los católicos, los malos patrones, los demagogos (no especificados), pero evitaba referirse a las campañas militares en el norte.

Ese radicalismo vago y de oratoria no preocupaba al régimen:...mientras trabajen en los puertos y en los ferrocarriles y no se unan a Villa o Zapata. Lo que sí se castigaba era la oposición directa....(Knight, 1996: 646)

No obstante las apariencias liberales del gobierno de Huerta⁹⁰, el golpe de Estado -bien visto por las 'clases altas'- ayudó a encandilar el fuego revolucionario -que repetía los modelos de la revolución de 1910-. Knight plantea que hubo dos tipos de respuesta a la usurpación. Una que llama oficial, organizada principalmente en los estados norteros de Sonora y Coahuila por dos gobernadores, Maytorena -que temeroso de asumir una rebelión, abandonó su cargo y fue sustituido por Ignacio Pesqueira- y Carranza. La otra, 'popular y descentralizada', que tenía como líderes más sobresalientes a Villa -en el norte- y Zapata -en el sur-. Todos los movimientos de oposición a Huerta estaban unidos bajo el Plan de Guadalupe -cuya principal virtud era llamar al derrocamiento del usurpador-. Así, el intento de restablecer un orden social y político autoritario, aunque diferente al porfiriato, sirvió también para, en un primer momento, unificar en contra de Huerta a las diferentes corrientes que componían la Revolución y para definir, después, los grupos que lucharían por el poder (villistas y carrancistas). Durante el

⁹⁰ . Después de la manifestación del 1º de mayo se dio el caso más claro de represión a los obreros durante el año de 1913.

periodo 1913-1914, se perfilaron los lineamientos que habrían de definir la lucha por el poder que se desata apenas derrocado Huerta.

Por de pronto, las clases populares en particular no veían con buenos ojos el forzado cambio de gobierno y

...los trabajadores urbanos compartían el resentimiento generalizado por la caída de Madero pero, como de costumbre, no reaccionaron directamente y, en cambio, continuaron su lucha diaria por el sindicalismo, mejores sueldos y condiciones. Las huelgas siguieron, pero no se trataba a los huelguistas como zapatistas urbanos...(Knight, 1996: 646)

Luego de la lucha feroz, huelgas de por medio, que los obreros habían dado en 1912 para conseguir un comienzo de reglamentación laboral en la Convención de industriales; el viraje político y la represión selectiva a los dirigentes -que se había dado ya durante el maderismo⁹¹-, sumada a la importancia que adquiriría para los trabajadores urbanos la opción de la lucha electoral (en el D.F., por ejemplo, los integrantes de los grupos obreros que apoyaban el reyismo y el felicismo incrementaron sus actividades electorales), hizo que la rebeldía obrera, expresada en huelgas, menguara y se tornara más prudente⁹². Las huelgas disminuyeron en número, pero de febrero de 1913 a junio de 1914, según Esperanza Tuñón, 'se registran 25 huelgas con una participación de más de diez y seis mil obreros.'

La mayoría de huelgas estallaron en la zona centro continuando la 'lógica' de la movilización obrera que se observó durante el periodo previo. Hubo huelgas de la

⁹¹ "En los últimos meses del maderismo, los patrones de las fábricas de hilados y tejidos en connivencia con el Departamento del Trabajo, diezmaron a los dirigentes de las sociedades obreras en un vano intento por acabar con sus protestas y demandas. Pero en 1913, con reformas en sus cuadros dirigentes, los trabajadores textiles reiniciaron la lucha por la aplicación de la tarifa mínima, contra la imposición de multas y protestaron por los despidos que efectuaban los capataces de las fábricas" (Leal y Villaseñor, 1988. 307)

⁹² "En 1913 descende la actividad huelguística, no porque el nuevo régimen repumiera las acciones obreras en sí, sino porque la guerra armada vuelve a ocupar el primer lugar en la esfera nacional y, en la lucha de fábrica, los patrones vuelven a tomar la ofensiva." (Tuñón, 1982. 92)

industria de transformación, en las fábricas textiles de Santa Rosalía, Hidalgo; San Luis, Tlaxcala; La Purísima, Querétaro; Contreras en el Distrito Federal; contra las arbitrariedades de los maestros en la Cervecería Toluca y México, en las fábricas textiles de Apizaco, Tlaxcala; La Colmena, Estado de México; Miraflores, Veracruz; Metepec, Puebla y La Hormiga de Tizapán.

Así, de las 25 huelgas que hemos podido registrar entre febrero de 1913 y julio de 1914, 9 se dieron en la industria textil, de las cuales 4 fueron por violación de las tarifas, 3 contra maestros arbitrarios y 2 por mantener las condiciones establecidas de trabajo...

Geográficamente hubo 9 en el Distrito Federal (2 textiles, 5 boneterías, una de productos químicos y una en el Hospital General); 4 en el Estado de México (textil, mina, cervecera y tranviarios); 2 en Jalisco, Tampico y Tlaxcala y una en Sonora, Yucatán, Puebla, Hidalgo, Querétaro y Veracruz, respectivamente. (Tuñón, 1982:94)

Además, la misma autora registra, para el mismo periodo, 28 quejas tramitadas por el Departamento del Trabajo y que señala como huelgas potenciales. Más allá de si realmente las quejas indican o no huelgas potenciales, el dato es importante porque describe la zona industrial de mayor agitación. De las 28 quejas

...los obreros textiles mantuvieron la avanzada con 17...: 11 por rebaja de salarios, 2 contra maestros y capataces arbitrarios y 4 por mantener condiciones de trabajo, ubicadas 7 en Puebla, 6 en el Distrito Federal, 3 en Veracruz y una en Querétaro. (Tuñón, 1982:94)

Como podemos ver, los trabajadores de la industria mantenían su lucha dentro de los límites de sus necesidades económicas inmediatas más que apuntar a una lucha obrera unificada con un proyecto que englobara sus principales problemas. Pero también queda claro que el uso de la huelga, por parte de los obreros, había adquirido carta de legitimidad y eficacia.

Pero luego de la toma de Torreón (en octubre de 1913) por parte del ejército villista, la situación del país cambió al punto de restarle movilidad al gobierno huertista.

A fines de 1913 se suceden las más grandes batallas, decisivas, de la revolución constitucionalista en 'el corazón del centro de México, a lo largo del eje que formaban Ciudad Juárez, Torreón y Zacatecas'; y es, en gran medida, la División del Norte la que se encarga de ganarlas⁹³. Esta situación generó un peligro que afectó más allá de la política: "La revolución de 1910 alteró el orden político pero dejó intacta la economía; la de 1913 continuó su trabajo de disolución, a tal punto que trituroó las bases económicas del país." (Knigh, 1996: 602)

Así la intentona huertista de reinstalar un régimen autoritario, se convirtió en un excelente motivo para darle un empujón a la Revolución y buscar una transformación más profunda de las diferentes estructuras del país.

La estructura de la industria no era ajena a esta marea y aunque las instalaciones fabriles casi no fueron tocadas⁹⁴ por las balas ni por las bombas, la guerra revolucionaria afectó la producción industrial de manera 'indirecta' -al imposibilitar el buen funcionamiento de su ciclo-.

Desde marzo de 1913 hasta febrero de 1914, se sucedieron numerosas quiebras de fábricas, cierres temporales y reajustes de personal; si bien los momentos más críticos se alcanzaron entre septiembre y diciembre de 1913, coincidentemente con la etapa más cruda de la guerra civil.

Los sectores más afectados fueron...los que se ubicaban dentro de la zona norte del país, especialmente las minas y los ferrocarriles...Repercutió en las fábricas textiles del Distrito Federal, Puebla y Veracruz, principalmente, al cortar la guerra el abastecimiento y la producción del algodón en la región lagunera.

La escasez de esta fibra obligó a que la fábrica La Aurora de Cuatitlán, que trabajaba al 50% de su capacidad, reajustara a más de 100 obreros. En la fábrica La Paz, de Puebla, desapareció el turno nocturno. Los trabajadores de la fábrica Hércules de Querétaro, estallaron una huelga exigiendo el pago de 2 pesos mientras durara el conflicto. Otras fábricas como Río Hondo, Estado de México y El Alto, Distrito Federal fueron cerradas. (Tuñón, 1982: 95)

⁹³. En noviembre de ese año logra controlar Ciudad Juárez (importante puesto fronterizo que sería fuente de financiamiento para su División del Norte) y a fines de año controlaba ya todo el estado de Chihuahua.

⁹⁴ En 1913 las fábricas del estado de Puebla *La Independencia*, *El Volcán*, *La providencia*, *La Teja*, *La Paz*, *El Textil* y *La Heroica* se reportaron provisionalmente clausuradas.

En el norte del país, una de las empresas más fuertes -Cementos Hidalgo, la más grande y moderna- entró en paro forzoso desde 1913 hasta 1919 a causa de los constantes asaltos a la fábrica, la falta de medios de transporte y el cierre de sus salidas al mercado. Pero a pesar de todo ello, el aislamiento de la fábrica de las zonas de conflicto protegía sus instalaciones. (Barragán, 1993: 130)

Otra importante empresa, La Compañía Industria Jabonera de la Laguna, a pesar de haber utilizado con increíble eficiencia el mercado fronterizo -“durante los primeros meses de 1914 miles de toneladas de cake (materia prima para la producción de jabón), trasladadas en centenares de vagones, estaban saliendo de Gómez Palacio rumbo a Eagle Pass/El Paso.” (Barragán, 1993: 86)- la revolución le creó serios problemas.

La Jabonera se vio triplemente afectada...por las contribuciones forzosas que los diferentes ejércitos -en especial el villista- le obligaron a pagar; por la disminución de la producción, derivada de la carencia parcial de materias primas, la interrupción en el abastecimiento de combustibles y las demoras internas que solía soportar la fábrica; y por la evidente...desestructuración de su mercado global, muy lastimado por las convulsiones de la guerra civil y, en particular, por la literal desarticulación del sistema ferroviario. (Barragán, 1993: 81)

Incluso la poderosa empresa Fundidora Monterrey sufrió alteraciones en su producción a consecuencia de la revolución. En 1913, a causa de los disturbios acontecidos en la región, tuvieron que suspender sus actividades de explotación minera (Cfr. Garza, 1988). La Vidriera Monterrey, que entró en operación en 1912, aunque siguió funcionando durante 1913, tenía una serie de dificultades -las principales eran la dificultad para transportar la mercancía, el abastecimiento de materia y la deserción del personal norteamericano. Durante 1914 la situación se complicó aún más y, a mediados de año, la fábrica tuvo que parar completamente su producción. (Cfr. Barragán, 1993)

En general, para agosto de 1913 la interrupción del tráfico ferroviario había afectado a tal punto al grueso de la industria, que Adalberto A. Esteva -director del Departamento del Trabajo- hacía un llamado urgente al secretario de Fomento, Colonización e Industria para que llevara a cabo acciones tendientes a restablecer el sistema ferroviario. Pero el problema ya estaba fuera del control del debilitado gobierno de Huerta; el país entero bailaba al son de la revolución popular. La solución a este problema pasaba necesariamente por la derrota de los ejércitos populares.

La fuerza del embate revolucionario hizo que todos los grupos sociales, voluntaria o involuntariamente, intentaran *situarse* favorablemente en el interior de los cambios promovidos por la Revolución; ésta no sólo puso en jaque al gobierno sino también a la economía⁹⁵ y, en los últimos momentos del régimen huertista, hasta los empresarios optaban por la salida del dictador⁹⁶. Antes de que se volviera irreversible la derrota de Huerta, los empresarios agrupados en la CFNM, a instancias del senador Tomás Reyes Retana, apoyaron al dictador con un subsidio de \$1 000 diarios a cambio

⁹⁵ . La difícil situación general del país se agravó todavía más debido a la mala gestión económica de la dictadura huertista. La impresionante militarización del país implicó un incremento en el gasto militar de, por lo menos, 50% con respecto a los gastos que por el mismo rubro tenía el antiguo régimen. Este gasto llegó a ocupar el 31% de los gastos totales del Estado. Por ejemplo, el número de efectivos en el ejército aumentó de 50 000 a 250 000 hombres aproximadamente. A esto hay que añadir que la capacidad de administración económica de Huerta y de sus ministros dejaba mucho que desear. La necesidad de su gobierno de conseguir dinero en efectivo para enfrentar sus gastos derivó en endeudamiento externo, fuente de financiamiento poco duradera ya que los banqueros extranjeros pronto empezaron a desconfiar de la capacidad de pago del gobierno de Huerta. Al agotarse el crédito externo se recurrió con fuerza al financiamiento interno. Hubo una desmedida impresión de dinero por parte del régimen y, sumado a ésta, la emisión de moneda por parte de los constitucionalistas. La consecuencia fue una inflación acelerada. Huerta recurrió también al aumento generalizado de impuestos para financiarse. Los gravámenes de importación aumentaron en 50% en octubre de 1913, aumentaron los gravámenes a la exportación de una serie de productos primarios (algodón, café, petróleo, hule henequén, vainilla), se decretaron impuestos al tabaco, la cerveza y otras bebidas alcohólicas, se duplicó el impuesto a la estampilla, aumentó el impuesto predial y se gravaron hipotecas y depósitos bancarios. A todo esto hay que sumar las contribuciones y préstamos forzosos (Knight, 1986: 673-683). En esas condiciones es completamente entendible el descontento general, de ricos y pobres, hacia el gobierno de Huerta.

⁹⁶ . "Las derrotas de los federales y la disciplina de los revolucionarios estimularon la búsqueda de un acuerdo. El apoyo que se había dado en un principio a Huerta cedió lugar a la espera prudente, a la que sustituyó la oposición total, pero discreta. Este cambio ocurrió antes de la caída de Torreón y de la ocupación de Veracruz. 'Las clases cultas y los propietarios -afumó en marzo el *Mexican Herald*- agradecerán una solución para la situación existente, lo que sea o no Huerta.'" (Knight, 1996: 704)

de la promesa de garantizarles el traslado de materias primas a las fábricas -y, de paso,- mantener el apoyo irrestricto a los empresarios para solucionar los conflictos laborales (Ramírez, 1987: 108). Los industriales textiles independientes y los que se agrupaban en el CIM se mostraron más prudentes y evitaron esa clase de apoyos a Huerta.

De cualquier modo, la crisis económica empujó a una alianza implícita que, con el afán de proteger sus intereses, se daba entre las clases urbanas. Las organizaciones obreras optaron, en este contexto, por explotar la influencia política que ejercían sobre los diferentes grupos políticos⁹⁷. Mientras que los empresarios durante el régimen huertista, según señala Ramírez Rancaño, se mostraron sumamente respetuosos de los acuerdos firmados en la convención de 1912 -principalmente los que tenían que ver con la tarifa salarial y la jornada de trabajo-, no sin la correspondiente reducción de impuestos prometida durante el gobierno de Madero.

Pero las esperanzas de las clases altas se vieron frustradas, en gran medida gracias a la División del Norte que propinó enormes derrotas al ejército federal, y para junio de 1914 el huertismo había terminado. El constitucionalismo -que avanzaba velozmente hacia las labores de Estado-, a diferencia del maderismo, maniobró -en el Tratado de Teoloyucan- para que tanto el ejército como los políticos que apoyaban a Huerta fueran anulados. Con la huida de Huerta -en julio de 1914- se cerraba una era: la de los generales y 'científicos' del antiguo régimen que gobernaban sin demasiados aspavientos bajo la divisa de paz y progreso.

⁹⁷ . En 1913-14 no hubo grandes batallas en Veracruz pero sí fue "laboratorio experimental, lo mismo que otros estados del Golfo, de una serie de medidas que en el transcurso de pocos años quedarían plasmadas en la Constitución." (González, 1987: 145)

B. 1914-1916: La revolución popular se agota.

La derrota de Huerta significó ante todo, ahora sí y a diferencia de lo que sucedió con el triunfo maderista, el desmantelamiento del ejército porfirista; con ello se dio un golpe mortal a la vieja clase política que se sostenía en él⁹⁸. De este modo, se impulsó un cambio importante -cambio real de 'actores'- en la clase política y se modificaron, asimismo, las maneras de ejercer el poder. La vieja élite política fue desplazada, no totalmente aunque el cambio fue muy notorio en el norte y centro del país⁹⁹, y sustituida por una nueva generación de políticos ajenos, la mayoría, a la aristocracia porfirista y, en muchos casos, salidos de los ejércitos revolucionarios y forjados al calor de la revolución. A diferencia de lo que ocurrió cuando Madero negoció la salida de Díaz, las diferentes facciones revolucionarias -después de vencer a Huerta- llevaron a cabo una 'purga' importante de porfiristas y de huertistas con lo que lograron una efectiva renovación política. Por otra parte, los vencedores llegaban al poder con un serie de compromisos contraídos a lo largo del proceso revolucionario, mismos que los obligaban a sustituir la vieja práctica política de la imposición por la de las alianzas y la negociación.

⁹⁸ . "El ejército federal...había sufrido derrotas sin precedentes en 1913-1914, había sido desalojado de las ciudades del norte a fuerza y sangre, no mediante acuerdos políticos como en 1911 .El ejército federal estaba acabado como organización unitaria, capaz de mantener regimenes o derrocarlos. Ésta era una de las principales consecuencias de la revolución constitucionalista." (Knight, 1996 777)

⁹⁹ . Muchas de "...las familias decentes...optaron por emigrar...uno de los efectos generales más sorprendentes de la revolución fue la desaparición de las élites locales que habían dominado la sociedad porfiriana." (Knight, 1996:750) El fenómeno de reacomodo de las élites ocurre con particular intensidad en el centro occidente del país. "Durante la Revolución de 1910 las principales ciudades de la región se convirtieron en el lugar ideal para que las gentes acomodadas del campo pudieran conservar el anonimato que les permitió sobrevivir a la revuelta . [Algunos pocos volvieron, después, a sus terruños]. los mas empezaron a descubrir, buscar o crear en el medio urbano sus posibilidades de desenvolvimiento" (Arias, 1988: 148)

Pero estas transformaciones se consiguieron a través de una guerra costosa que no terminó con la derrota de Huerta, sino que se prolongó -una vez derrotado el *ancien regime*- con la lucha entre las diferentes facciones revolucionarias por el poder.

Aunque se trató de evitar el 'cisma revolucionario' en la Convención de Aguascalientes -el intento más plural y democrático¹⁰⁰ que se llevó a cabo para evitar la guerra civil y conseguir la paz, durante todo el periodo que va de 1910 a 1920 -, el intento fracasó.

Así, el esfuerzo exigido por la guerra dejó a la economía muy maltrecha, aunque no devastada.

En efecto, luego de que la economía había resistido casi incólume los embates revolucionarios habidos hasta 1913, los esfuerzos exigidos por la guerra contra Huerta - y su prolongación por las pugnas entre las fracciones revolucionarias- terminaron por minarla fuertemente y, así, se dio paso a una crisis generalizada que afectó tanto su estructura material como a la población en general.

En el período 1913-1914, tuvo lugar la primera gran erosión de la economía mexicana como resultado de la revolución. Las finanzas de Madero se tambalearon en 1912, pero la base de la economía no padeció porque había mucha exportación, el peso estaba firme, las minas y el ferrocarril daban buenos rendimientos y el sistema bancario estaba intacto...Cuando se presentó el decaimiento económico, fue gradual y varió según las regiones. En este sentido, la economía fue -después de la Iglesia católica- la más sólida de las instituciones y estructuras que puso a prueba la revolución. (Knight, 1996: 674)

¹⁰⁰ Contra la intención de reducir o diluir la importancia de la Convención, dos historiadores plantean que en esta experiencia queda plasmado un ejercicio de legislación importante e innovador. El trabajo de los convencionalistas de Aguascalientes se puede sintetizar, según los mismos autores, en tres grandes líneas que dan cuenta de su 'modernidad':

"1) Asegurar un gobierno civil que tuviera autoridad sobre las fuerzas armadas y evitar el caudillismo.

2) Resolver el problema de la tierra que no sólo siguió vigente a lo largo del siglo XIX, sino que se agudizó.

3) Afianzar un sistema político democrático que garantizara los derechos ciudadanos; la Convención entendía por derechos ciudadanos los derechos políticos tradicionales, pero sobre todo los derechos sociales." (Rajchenberg y Héau-Lambert, 1995: 17) Por supuesto que los derechos de los trabajadores asalariados ocuparon un lugar central en el Proyecto de Programa de Reformas Político-Sociales que redactan los convencionalistas en febrero de 1915

La destrucción de gran cantidad de vías férreas generalizó una serie de problemas. Para la economía en su conjunto significó la desarticulación de su ciclo. Al ser los ferrocarriles el canal principal por donde circulaban las mercancías por todo el país, la destrucción parcial de las vías impidió esta fase del circuito económico e implicó el rompimiento eventual del mercado nacional. En algunas regiones, la producción (agrícola, minera e industrial) se mantuvo, aunque disminuida, pero tanto la circulación como el consumo de mercancías se vieron frenados.¹⁰¹

Para enero de 1915 la principal revista de análisis económico de la época hacía un triste balance de la situación

En cuatro años de luchas intestinas que llevamos, en el que acaba de pasar se ha llegado al *máximo*, sin duda, así por la intensidad de la pelea como por los daños materiales que se han causado. Puede decirse que todas o casi todas las manifestaciones de la vida económica de la Nación han estado paralizadas en este período...Con la interrupción del tráfico vino consiguientemente una paralización de casi todas las industrias... (El Economista Mexicano, 2 de enero de 1915, citado en Lerman, 1989: 115)

Sólo escapaban a esta situación las empresas que dirigían sus productos al mercado externo (como las del petróleo, minas y -en el sureste- la agricultura de exportación).

Este estancamiento económico generó una ola de desempleo, carestía, escasez de alimentos y multiplicación de enfermedades. En los centros urbanos, la mayoría de los cuales no conocieron la guerra, las consecuencias de la guerra se vivieron de esta manera indirecta.

Escasez, enfermedad y miseria llegaron con 1915. Escaseaban los empleos, los alimentos, el combustible y el agua. Se formaban largas filas fuera de las tiendas que vendían alimentos, se hacían manifestaciones para protestar por la anulación de la moneda villista, el agua tenía que extraerse mediante pozos artesanos

¹⁰¹ La desarticulación de las vías férreas afectó de manera especial a las zonas industriales, ya que las tres zonas más importantes quedaron prácticamente aisladas "Durante casi todo el año de 1914, el transporte ferroviario entre el norte y la ciudad de México quedó cancelado [así también la comunicación entre la zona algodonera de La Laguna y el corredor industrial textil], tal como ocurrió también con la línea que unía a la capital del país con el puerto de Veracruz" (Haber, 1992: 169)

porque los zapatistas habían cortado el suministro en las bombas y, a falta de carbón, se cortaban árboles para conseguir combustible. (Knight, 1996: 868)

Pero veamos con mayor detenimiento cuál era la situación particular de la estructura de la industria.

Los autores revisionistas aceptan que la industria sufre transformaciones 'efectivas' sólo a partir de 1914, puesto que las series de ventas y ganancias de las empresas apenas y se alteran antes de ese año. Ya hemos tratado de demostrar que los cambios, adoptando una concepción compleja de estructura de la industria, se pueden observar desde 1911.

Pero en efecto, durante los dos años que estudiamos en este apartado se concentran sobre la estructura de la industria una serie de problemas que derivan 1) de la guerra y de las necesidades 'financieras' de los ejércitos y; 2) como consecuencia del ya mencionado colapso en el sistema ferroviario, que impide el abastecimiento regular de materias primas y combustible a las fábricas.

Haber nos ofrece datos que permiten observar el impacto inmediato de la revolución sobre las instalaciones fabriles de la rama textil. Las fábricas textiles en operación disminuyen desde 1913 (118) y se empiezan a recuperar sólo a partir de 1916.

Industria textil de algodón, principales indicadores económicos, 1910-1920

Año fiscal	Fábricas en operación	Husos activos	Telares activos	Trabajadores	Algodón (ton)
1910	123	702 874	25 017	31 963	34 736
1911	119	725 797	24 436	32 147	34 568
1912	126	762 149	27 019	32 209	33 154
1913	118	752 804	26 791	32 641	32 821
1914	90				
1915	84				
1916	93				
1917	92	573 072	20 489	22 187	
1918	104	689 173	25 017	27 680	20 334
1919	110	735 308	26 995	32 815	31 095
1920	120	753 837	27 301	37 936	31 694

Fuente Haber, 1992: 158-159.

Es claro que la disminución de fábricas textiles en operación es un golpe directo a la estructura técnica de la industria, pero el hecho de que algunas fábricas dejaran de operar no significa que desaparecieron -como se puede deducir de los datos, que muestran una rápida recuperación a partir de 1916, lo que supone la reincorporación a la producción de las plantas ya establecidas con anterioridad-.

En la industria del tabaco se observa claramente un fenómeno que, seguramente, se repitió en otras ramas industriales para resistir a los embates de la catastrófica guerra civil. Este fenómeno es el resurgimiento de la importancia primordial del mercado local o regional -ante la fracturación del mercado nacional- y la sustitución eventual de las grandes fábricas, como abastecedores del mercado, por los talleres y manufacturas. Los datos estadísticos registran una multiplicación extraordinaria de instalaciones que procesan el tabaco -y, por supuesto, se trataba en la mayoría de casos de pequeños talleres y no de fábricas- entre 1913 (606 instalaciones) y 1918 (1101)¹⁰². Cuando la economía del país recuperó su marcha, y se reconectó el mercado nacional a través del ferrocarril, muchos talleres desaparecieron. Por ello las estadísticas muestran un descenso considerable en el número de fábricas (Lerman, 1989: 137-138).

Las grandes fábricas, por su parte, no se encontraban en buenas condiciones a pesar de estar intactas. De hecho, en ellas se registraron los “problemas compartidos” por el grueso de la industria (Rajchenberg, 1997).

Estos dos ejemplos ilustran con elocuencia el impacto de la guerra sobre algunas instalaciones industriales, pero las consecuencias de la revolución van más allá. La

¹⁰² . En 1914, “el pueblo de Chiconamel, Veracruz, escribía. ‘este pueblo está inmediato a la zona productora de tabaco y como se carece de vías de comunicación en regiones más extensas del país, sería lucrativo fundar una fábrica de cigarros para el consumo local, ya que el de las grandes fábricas nos llega carísimo precisamente por la falta de vías de comunicación’ Para la apertura de esta fábrica se demandaban [al Departamento del Trabajo] máquinas y papel” (Lerman, 138)

guerra dejó también útiles lecciones a los revolucionarios. Desde antes de la caída de la dictadura huertista, los revolucionarios de las distintas facciones se habían entrenado, en sus respectivos territorios, en diversas funciones gubernamentales -principalmente de administración-. La guerra les enseñó, sobre todo a villistas y carrancistas, que ésta exigía atención no sólo a las armas sino también a la economía. Por ello, el comportamiento de los revolucionarios con respecto a la industria -y toda actividad económica redituable- era 'económicamente racional'.

...Chihuahua era ejemplo sobresaliente. Las compañías extranjeras, protegidas por la *Pax* villista, volvieron y reanudaron operaciones gananciosas; empleados de minas y ferrocarriles daban fe de los beneficios que aportaba la administración de Villa; en otras partes del norte se tenía la esperanza de que el triunfo de Villa traería ventajas parecidas. Así fue en Piedras Negras, donde la ocupación villista revivió la confianza del comercio, redujo los impuestos, disminuyó las confiscaciones e hizo las delicias de los intereses empresariales. En Monterrey, el mejor barómetro del norte para medir la opinión de los comerciantes, la entrada de los villistas 'inspiró sensación de beneplácito'; Felipe Ángeles garantizaba convincente la libertad y el orden, y Raúl Madero organizó reuniones con Villa y los empresarios que 'dieron excelente impresión y mejoró mucho la opinión de esos empresarios sobre el general'. (Knight, 1996: 843)

Este interés de los revolucionarios por los sectores económicos estratégicos se explica porque era de ahí de donde obtenían recursos para equipar sus ejércitos.

Una de las necesidades más perentorias de cualquier ejército es su fuente de financiamiento. La movilización de decenas de miles de hombres en una lucha prolongada resulta sumamente costosa. Por ello no había motivo para que los ejércitos revolucionarios destruyeran las fábricas que ocupaban. En lugar ser un blanco de destrucción, las plantas manufactureras de México eran vistas como bienes estratégicos que serían utilizados para generar ingresos en favor de los ejércitos que las controlaban. (Haber, 1992: 163)

En 1914, cuando Villa controla la región de La Laguna, la semilla de algodón es comprada por Juan Brittingham al ejército villista que, de este modo, se allega recursos económicos. Eso ocurrió también con la Cervecería Cuauhtémoc, de Monterrey, que manejó Pablo González al ocupar el estado en abril de 1914. Al terminarse las materias

primas necesarias para la operación de la fábrica, ésta fue devuelta a sus dueños (las pérdidas que se calcularon, durante el tiempo que duró la incautación carrancista, sumaron casi dos millones de pesos, según el gerente de la empresa Francisco G. Sada) (Flores, Olvera y González). Otros casos son la fábrica de La estrella (Coahuila), tomada por el gobierno del estado en octubre de 1915 y devuelta a sus dueños en agosto de 1917; en Jalisco, a pesar de que las fábricas no cerraron ni fueron atacadas por las fuerzas revolucionarias,

...los empresarios no se escaparon de pagar una serie de 'contribuciones especiales extraordinarias' para financiar la revolución. Cuando el general Obregón tomó la plaza exigió, como contribución del estado de Jalisco, la cantidad de cinco millones de pesos que debían ser pagados por la gente pudiente. Contribuciones similares fueron exigidas por Villa y el general Diéguez posteriormente. (Durand, 1986: 79)

La fábrica textil Miraflores (Edo. de México), caso excepcional en los estados del centro del país, fue ocupada hasta 1919 por los zapatistas. (Haber, 1992)

En junio de 1914, los zapatistas actuaban en las jurisdicciones de San Ángel y Contreras donde se ubicaban las fabricas La Hormiga, La Abeja, Santa Teresa y La Magdalena Contreras. Los zapatistas causaron daños en la energía eléctrica que afectó a La Hormiga, pero no fueron daños premeditados, y también ocuparon la Santa Teresa y La Magdalena. Pero “.no tenían intenciones de hacer perjuicios a los industriales porque los obreros sufrirían mucho más, siempre y cuando los propietarios...le(s) dieran diez mil pesos en efectivo, cinco mil piezas de manta y un mil quinientos cobertores o frazadas...A los propietarios de la Hormiga le...[habían]... pedido diez mil pesos y...estos señores les habían ofrecido solamente cinco mil.” (citado por Lerman, 1989. 126)

Sin embargo, son pocos los casos en que las fábricas son dañadas por los ejércitos.

Carranza, por su parte, a sabiendas del importante apoyo que otorgaron los industriales textiles al gobierno de Huerta tomó la iniciativa, apenas instalado en la ciudad de México, para atraerlos a su gobierno.¹⁰³ Su preocupación fundamental, y la de cualquiera que aspirara al gobierno, era la reconstrucción económica -tema prioritario después de 1914-.

En lo que se refiere a la segunda causa mencionada arriba, la más grave y de mayores efectos sobre la industria, podemos decir que genera una cadena de problemas que empuja a las clases urbanas -en especial a los trabajadores asalariados- a estrechar sus alianzas con el objeto de resistir la crisis¹⁰⁴. Las maneras en que obreros e industriales afrontan la crisis va desde el cierre de instalaciones -temporal y, con menor frecuencia, definitivo- que implicaba la paralización de todo el proceso de trabajo en las fábricas; hasta la disminución del ritmo de producción lo que obligaba a reducir las jornadas de trabajo, reducir el número de trabajadores o reducir el salario. Esta era la cadena de consecuencias que acarrió la revolución durante los años 1914 y 1915. A continuación presento una serie de ejemplos que ilustran estas situaciones.

La Fundidora Monterrey, según un informe del Departamento del Trabajo, no pudo continuar su producción, a partir de enero de 1914, porque la Compañía Pierce no le entregaba combustible (Lerman, 1989: 146).

Carranza conocía "perfectamente bien el papel que habían jugado tanto su ex colega en el Senado de la República, Tomás Reyes Retana, al frente de la Confederación Fabril Nacional Mexicana, como Ignacio Cardoso, del Centro Industrial Mexicano de Puebla." (Ramírez, 1987: 133)

"...Durante 1914 y 1915, patrones y trabajadores de las principales empresas manufactureras de México solicitaron algún tipo de intervención que les permitiera obtener las materias primas y refacciones de que precisaban para seguir produciendo." (Habeel, 1992: 171)

Un ejemplo claro lo constituye una comunicación del director del Departamento del Trabajo en la que dice que "el 7 de agosto de 1914...se había presentado el señor Jean Veyan, propietario de la fábrica La Magdalena y Santa Teresa y el día 8, numerosos obreros de esos establecimientos. Que tanto los propietarios como los obreros manifestaron que cerca de dos mil familias se encuentran desde hace tres semanas en la más completa miseria debido a la falta de trabajo y a la carencia de comestibles, motivada por el incendio de los pueblos de Contreras y Santa Teresa " (en Lerman, 1989: 126-127)

En enero de 1914, los obreros de la fábrica San Antomo Abad (D.F.) pedían que el Departamento del trabajo interviniera para que les aumentaran la jornada de trabajo a cuatro días, puesto que los dueños la habían reducido a dos argumentando que tenían poca materia prima y debían distribuirla entre sus tres fábricas. Aumentar la jornada en una implicaría perjudicar a los operarios de las demás (Lerman, 1989: 121).

En febrero de 1914, obreros poblanos, de la fábrica San Agustín de los Molinos, se quejaban de que se iban a suspender los trabajos por no recibir petróleo de la Compañía El Águila. La causa de la escasez de combustible era que los militares habían confiscado los trenes para fines militares. El Departamento del Trabajo logró enviar combustible un mes después y evitó así la suspensión de labores (Lerman, 1989:125).

También en ese mes, la fábrica de papel San Rafael tenía dificultades con el aprovisionamiento de combustible. Ésta, que era la fábrica más importante del país, fue ocupada por los zapatistas desde 1914 hasta 1919 lo que redujo drásticamente la producción nacional de papel. En 1914 el mercado de esta industria se redujo severamente con la desaparición de las dos principales publicaciones financieras del porfiriato: *La semana Mercantil* y *El Economista Mexicano* (Haber, 1992: 173).

En marzo de 1914, la fábrica El Porvenir de Villa Santiago, en Nuevo León, fue tomada por los revolucionarios y tuvo que cerrar, según lo sugiere el mensaje del director del Departamento del Trabajo al Primer Círculo de Obreros Libres, sindicato de esa fábrica. El funcionario les ofrece colocarlos en un empleo en el campo (Lerman, 1989: 124-125). En Orizaba, Ver., la fábrica de yute Santa Gertrudis la jornada de trabajo se había reducido a 5 horas por la carencia de materia prima y, junto con esa medida -informaba un inspector del Departamento, los patrones habían bajado la renta

que los obreros pagaban por las habitaciones que ocupaban en la fábrica, para no perjudicarlos (Lerman, 1989: 125).

En el mismo mes la Compañía de Fierro y Acero de México solicitaba apoyo al Departamento del Trabajo para el traslado de ocho carros tanque de aceite comprados a la Compañía Picccc-Oil "...la Metalúrgica de Torreón paró sus trabajos por carecer de carbón, 'porque la región tenía afectadas las comunicaciones y en condiciones de revuelta permanente. Los obreros se quejaban de que los propietarios los atemorizaban con que suspenderían las Tarifas y Reglamento y se pagarían los salarios según convengan'." (Lerman: 146). También en el norte, por esas fechas, los administradores de la Cervecería Cuauhtémoc se quejaban sobre la caída de las ventas que llegaron a representar más del 50% sobre lo vendido en el transcurso de 1909. (Flores, Olvera y González, 1988: 99)

Algunas fábricas del corredor industrial textil (la de Rivero Quijano y La Corona de Puebla, La industrial Veracruzana, la de Orizaba, La Hormiga y otras) en junio de 1914, también preveían la paralización de sus actividades si el gobierno no facilitaba el envío de combustible. (Lerman, 1989:125)

En junio de 1914 se escribía que la fábrica El Buen Tono...la jornada de diez horas...debió reducir a seis por la situación...

En la Cigarrera Mexicana se habían suspendido las actividades de varias obreras por las pocas ventas y esto, se informaba, se debía a la falta de comunicaciones con las principales plazas de la República. (Lerman, 1989 :139)

En la Tabacalera Mexicana "la mayor parte de las obreras están sin trabajo y .no obstante se pagó el salario de 0.25 centavos, más algunas semillas." (Lerman, 1989: 140)

Al mismo tiempo, "el Departamento de Trabajo enviaba una petición a la Secretaría de guerra y Marina, para que permitiera a los trenes militares trasladar combustible a la Compañía El Águila, porque varias industrias están a punto de

interrumpir labores o ya las han paralizado. Estas eran: Cervecería Moctezuma, fábrica de ácidos La Viga, Compañía Harinera, fábrica de alcoholes La Gran Unión, Sociedad Afinadora de Metales, fábrica de papel Loreto, etcétera.”(Lerman, 1989: 147)

El Centro Industrial Mexicano - la organización de los empresarios textiles de Puebla- informó en julio que de las 7 fábricas del distrito de Atlixco (una de ellas Metepec) sólo trabajaba *La Carolina*, la cual estaba próxima a clausurar por falta de garantías. (Gamboa Ojeda, 1985: 89)

En Jalisco, a principios de 1915, las fábricas textiles trabajaban a media marcha - 4 días por semana- debido a que racionaban el abastecimiento de algodón por la incertidumbre de conseguir pronto tan vital materia prima. La situación se mantenía seis meses después. (Durand, 1986: 80)

En ese contexto de crisis económica causada por la guerra, se desarrollaron patrones de resistencia de las masas urbanas, que apuntaban más a la sobrevivencia que a subvertir el ya de por sí convulso orden¹⁰⁵. Una de las más socorridas era la de las alianzas políticas con los grupos en el poder -más por necesidades económicas apremiantes que por filiación ideológica-. En el movimiento de trabajadores urbanos este fenómeno se observó con frecuencia.

Y, en realidad, no había muchas alternativas para ellos atados como estaban a sobrevivir dependiendo de un salario.

Era más tentador que nunca conseguir el apoyo y el patrocinio gubernamentales a cambio de servicios prestados en el campo de batalla y en la tribuna. Eso admitía virtualmente el acuerdo de la Casa con los carrancistas, lamentando que eso significara alejamiento de las prácticas anarcosindicalistas: ‘pero ante la situación tremenda de aniquilamiento de vidas por efecto de las armas y del hambre, que pesa directamente sobre la gleba explotada de los campos, las fábricas y los talleres’, los obreros deberían enfrentar al ‘único enemigo común’

¹⁰⁵ . “Durante 1914 y 1915, patrones y trabajadores de las principales empresas manufactureras de México solicitaron algún tipo de intervención que les permitiera obtener las materias primas y refacciones de que precisaban para seguir produciendo.” (Habeí, 1992: 171)

la burguesía, que tiene por aliados inmediatos, el militarismo profesional y el clero'. (Knight, 1996: 868)

Las alianzas de este tipo se perfilan como la tendencia dominante dentro del movimiento obrero -que pasa del anarquismo de acción directa al electorerismo pragmático-. Tal es el caso de la Casa del Obrero Mundial (COM) y su alianza con Obregón que da lugar a los Batallones Rojos; lo que significó, simbólicamente, el enfrentamiento que terminarían teniendo dos clases populares (campesinos y obreros) que, hasta 1912, avanzaron realmente -sin un programa de acción ni alianzas explícitas- en el mejoramiento económico-social respectivo de su clase.

Por el lado de los empresarios, ante el caos y la incertidumbre política en la que habían quedado después de la huida de su 'hombre fuerte', había que andarse con cautela ante los vencedores. Más todavía debido a la cacería de brujas que emprendieron con fervor los líderes triunfantes.

En Jalisco se verifican claramente los esfuerzos de los industriales para situarse en un inestable contexto social -los datos están tomados del diario de un industrial francés radicado en el país-.

...Por una parte tenían que negociar con los cambiantes gobiernos que asumieron el poder..., por otra, tenían que sacar el mejor partido de la crisis económica: hacer cambios oportunos de moneda, tratar de colocar sus mercancías, realizar inventarios cada seis meses de todas sus propiedades y del stock existente para que en caso de que sobreviniera una catástrofe: saqueo, incendio, etc., pudieran ser recompensados (Durand, 1986: 80).

Una actitud desconfiada se pone de manifiesto también en la tímida respuesta que los industriales textiles dan a la convocatoria de Carranza a la junta de industriales del ramo en septiembre de 1914¹⁰⁶

¹⁰⁶ . "La invitación transcrita es cursada oficialmente a 112 representantes, administradores o dueños de fábricas de otras tantas compañías. Seis días más tarde, la Secretaría de Fomento reiteró su llamado enviando telegramas a 90 industriales o representantes y cartas a 13 de ellos. No obstante, para el 25 de septiembre, día de la inauguración de la Junta [] sólo asistieron 22 industriales, quienes representaban

La readaptación al nuevo contexto se observa también en Oscar y Tomás Braniff que representaban bien a un sector de la burguesía que se declaró enemigo del carrancismo y que desde antes de la convención, “se encargaron de establecer contactos con Villa, Carranza y Wilson, a través de los cuales pretendían influir en la política mexicana” (Collado, 1987: 144). Es decir, la otrora indiscutiblemente “clase dominante” buscaba acomodarse a condiciones económicas y políticas nuevas. No eran ya “el gobierno” como en la época de Díaz y, por lo tanto, tenían que buscarse un lugar en la política o entre los “revolucionarios”.

Desde el punto de vista de los Braniff, Carranza había traído el desorden y el caos [en realidad habían sido los ejércitos revolucionarios. MRLM], no sin razón lo consideraban la prolongación del maderismo. Oscar veía con horror la incorporación de las masas a la dirección revolucionaria. Por ello cuando Carranza añadió reformas sociales a su programa, aumentó su oposición a este régimen. (Collado, 1987: 146)

En medio de este panorama, la preocupación fundamental del victorioso constitucionalismo fue, en efecto, la reconstrucción económica del país una vez que, durante 1915, los principales ejércitos de la revolución -villista y constitucionalista- dirimieron sus diferencias a balazos. Dentro de este objetivo, una labor estratégica era la rearticulación de las regiones vía la recomposición del sistema férreo.

Se trataba de rearmar la estructura económica del país pero ahora la labor recaía en un nuevo gobierno obligado a desplegar nuevos estilos de gobernar. Este gobierno germinal -encabezado por los pragmáticos constitucionalistas norteños-, y ya desde el gobierno de Huerta¹⁰⁷, sabían que los trabajadores urbanos constituían un capital

los intereses de 45 fábricas.. Es más, si bien asistieron representantes de las fábricas situadas en los principales polos del cordón industrial textil, no se trataba precisamente de las más importantes.” (Ramírez, 1987: 134)

¹⁰⁷ “El régimen de Huerta, como los que le precedieron y siguieron, comprendió las ventajas de alentar un movimiento laboral dependiente, y los trabajadores, por su parte, reconocieron que podían obtener ventajas -aunque sólo limitadas ganancias económicas- adhiriéndose al gobierno, solicitando su protección y conservando su radicalismo político en un tono adecuadamente abstracto e intrascendente.” (Knight, 1996: 646)

político de mucho peso que habría que cultivar para conseguir algo de legitimidad. Así, por ejemplo,

...los sectores dirigentes del constitucionalismo.. al dismantelar al porfirismo y pasar por la etapa de luchas intestinas, contaban únicamente con la certeza de que los derechos obreros debían quedar establecidos...Partiendo de esa noción general tuvieron que improvisar sobre la marcha lo que con el tiempo se convirtió en el derecho obrero a la mexicana. (González S., 1987: 146)

Y no sólo el constitucionalismo atendió el problema de la legislación obrera, hemos visto que también los convencionistas reservaron un lugar importante al mismo dentro de sus reformas sociales. Aunque la mayoría de las veces los decretos no iban más allá de ser un mero recurso demagógico, la diferencia entre convencionistas y constitucionalistas era que los segundos lograron experimentar -ya que ejercieron prácticamente el poder a partir de 1915- la reglamentación laboral. Esto se observó en los principales bastiones industriales del país: Cándido Aguilar en Veracruz, Pablo González en Puebla, el general Murguía en el Estado de México.

Así, la vieja estructura económica -difícilmente modificable en el corto plazo y que, en el caso de la industria, costó décadas erigir- sería re-construida (re-producida) por nuevos y viejos actores (porque es cierto que la revolución no acabó con la vida de toda la élite porfirista) en un nuevo orden político-social.

3. 1916-1920: Una revolución que se detiene y una reconstrucción que avanza.

Para el año de 1916 las olas destructoras producidas por la guerra se habían aplacado. En el norte del país, la otrora poderosa División del Norte se había fragmentado -a partir de las costosísimas derrotas de 1915- en un conjunto de guerrillas que controlaban sólo territorios muy localizados y limitados¹⁰⁸. De este modo, se repetían patrones de rebelión de 1910-11. Estas fracciones sobrevivientes de la División del Norte se unían sólo eventualmente para hacer incursiones sobre ciudades importantes pero, aunque llegaron a poner en jaque al gobierno local de Chihuahua, no constituían un verdadero peligro militar para el sólido ejército constitucionalista¹⁰⁹.

En el centro y sur del país, multitud de movimientos guerrilleros -el Ejército Libertador del Sur se encontraba también a la defensiva con la estrategia de guerra de guerrillas- que se confundían, muchas veces, con las bandas dedicadas al pillaje -actividad alternativa muy atractiva para muchos ex-revolucionarios- creaban también problemas al gobierno de Carranza sin llegar a hacerlo tambalear.

Así, por el lado de la guerra, lo peor había pasado y la coalición constitucionalista lograba encumbrarse como la principal fuerza política y militar. Ese logro fue posible en un contexto en el cual el restablecimiento de la economía pasó a ocupar el primer lugar en las preocupaciones del gobierno y de la mayor parte de la

¹⁰⁸ . "Al iniciarse el año de 1916, ya no existía más la División del Norte. Con unos pocos cientos de hombres, transformados nuevamente en partida guerrillera, Pancho Villa se remontó a la sierra para continuar por otros cuatro años el combate" (Gilly, 1994 230)

¹⁰⁹ "Tomada Puebla, Obregón no se distrajo en combatir a los zapatistas. Está bien claro en la cabeza del mando constitucionalista que para controlar el país necesitaba lanzar el golpe sobre el centro de gravedad militar de las fuerzas campesinas, la División del Norte. Así lo dicen los manifiestos, que atacan a Villa y Ángeles como 'reaccionarios' y 'traidores' y en cambio ignoran a Zapata." (Gilly, 1994 206)

gente. La guerra continua desde 1910 había logrado socavar la economía que había sido una de las más sólidas estructuras del país.

Las vías férreas estaban muy deterioradas y de los trenes del interoceánico, el más afectado por la guerra y que comunicaba a Veracruz con la *capital*, sólo quedaban 27 locomotoras en servicio; la abundante impresión de dinero que emitieron las diferentes facciones revolucionarias provocó una inflación sin precedentes, además de que devaluó la moneda del país. Aunque la inflación alentó el auge del empresariado y los cambios económicos de esos años, en el corto plazo los pobres fueron los más castigados (hubo desempleo, privaciones¹¹⁰ y causó revueltas y protestas que amenazaron seriamente al régimen carrancista) (Knight, 1996: 970-974).

A partir del triunfo carrancista la reconstrucción se convertiría en política de Estado, y esto era así no sólo porque fuera parte del ideario constitucionalista sino, fundamentalmente, porque era una necesidad social.

El quebrantamiento de la economía 'cayó' sobre todos los mexicanos como lluvia pertinaz que terminó por aplacar los afanes revolucionarios, pero no los desapareció¹¹¹. A esto hay que añadir la eficacia de los políticos constitucionalistas que lograron allegarse, aunque nunca con apoyo popular masivo, cierta legitimidad merced a su política pragmática de alianzas -como la que estableció con los obreros agrupados en la COM en 1915- y a sus constantes manifiestos redistribucionistas.

¹¹⁰ . La escasez "...fue constante hasta finales del decenio revolucionario, mostrando una vez más los diferentes ritmos de la tendencia políticomilitar por un lado, y de la socioeconómica por otro. En el verano de 1918 se calculó que la cosecha total de maíz no era más que un tercio o un cuarto de las 150 mil toneladas que se recogían usualmente, y que deberían importarse más de 100 mil para evitar el hambre. La situación era difícil todavía en 1919, la producción de maíz fue inferior a la de 1906-1910, que había sido también baja " (Knight, 1996: 976).

¹¹¹ . " ..En la extraordinaria confusión de aquellos días, los combates en retirada de los destacamentos campesinos dispersos continuaban casi por todo el antiguo escenario de la guerra civil, y jefes campesinos con el título de generales y algunas docenas o algunos cientos de hombres continuaban *asaltando trenes*, imponiendo tributos, tomando poblados y combatiendo a las tropas regulares del gobierno. La guerra campesina retrocedía, se fragmentaba, pero no amainaba." (Gilly, 1991: 250)

En esas condiciones, la revolución popular que había sido, en primer lugar, causa de la debacle económica, en estos años fue 'golpeada' por la crisis económica y bajó enormemente de intensidad. Ya la mayoría de la población -tanto del campo como de la ciudad- estaba cansada de la guerra.

Entre 1910 y 1914 la marea violenta de la rebelión popular había golpeado a Díaz, desgastado a Madero y arrastrado a Huerta; pero hacia 1915 empezó a menguar y volcarse sobre los obstáculos con menos violencia, lo que permitió levantar diques para contenerla ... En años anteriores, los informes subrayaban constantemente la arrogancia, el "espíritu levantisco" del común de la gente, que contrastaba con el respeto que mostraban en tiempos de Díaz; lo que se subrayaba ahora era el cansancio, la resignación, la apatía ... Ese clima más propicio, tanto como cierto vigor innato, permitieron al carrancismo arraigar ahí donde el maderismo y el huertismo se habían marchitado. Como muchos casos exitosos de la historia, los carrancistas prosperaron no tanto por sus peculiares cualidades intrínsecas, cuanto porque estuvieron en el lugar adecuado en el momento adecuado. (Knight, 1996: 996)

En la política el problema esencial era el restablecimiento de un poder central que fuera capaz de controlar las fuerzas centrífugas que pululaban en el país y, así, volver a dar marcha a la maquinaria económica del país. La reconstrucción económica requería de la reconstrucción del Estado, reconstrucción que implicaba reinvencción y no repetición de las estructuras porfirianas.

El régimen carrancista asume con un pragmatismo eficaz las labores del Estado y, en 1916, se intensifican las purgas políticas y la negociación -no sólo con las diferentes facciones revolucionarias sino también con las antiguas élites- que fungieron como el elemento político armonizador o equilibrador del clima político y social a nivel nacional¹¹². Esta estrategia derivaría en la elaboración de una nueva Constitución en la

¹¹². El general Múgica expresa el raro ambiente de depuración política que se vivía en 1916 y con el cual el no estaba muy de acuerdo "Ahora que en febrero y marzo estuve en México vi más encono en contra de los villistas, los zapatistas y los convencionistas que contra los huertistas. Vi perseguido sin tregua al Dr. Miguel Silva y paseando impune al licenciado Olaguibel. Los periodistas de la revolución (con excepción de Novelo y Martínez) son los de la dictadura y el cuartelazo. En la Secretaría de Hacienda hay 80% de huertistas, en otras secretarías están en minoría pero hay." (Citado en Gilly, 1994: 252)

que se sintetizarían, de algún modo, las aspiraciones principales del pueblo; al tiempo que se establecían las nuevas reglas de convivencia social que, si bien muchas veces sólo representaban un discurso aislado de la realidad -en tanto que no se concretaban en acciones consecuentes-, restablecerían el marco legal dentro del cual se moverían y lucharían los mexicanos.

Así la coincidencia de crisis económica, cansancio popular y habilidad política, permitió que el carrancismo coloreara la política nacional, a partir de 1915 y 1916 y, además, durante el lustro que va de 1916 a 1920 lograra perfilar una serie de rasgos que dibujarían la figura del Estado 'posrevolucionario'.

La estructura de la industria no escapó a las tendencias generales -económicas y políticas- que se imponían en el país.

Los ferrocarriles, tan esenciales para el funcionamiento de la industria y de la economía en general, ocuparon un lugar central en la labor de reconstrucción que emprendió el gobierno constitucionalista, tarea sumamente difícil ya que las líneas férreas sufrieron daños enormes porque no sólo eran los canales que permitían el funcionamiento de la industria, y de la economía en general, sino que también fueron las arterias de la contienda revolucionaria. Después de 1915 las vías férreas seguían siendo dañadas "por el descuido inevitable, la falta de inversión y el deterioro del material..." (Knight, 1986: 970). A pesar de esto, las estadísticas muestran una rápida recuperación de la producción industrial a partir de 1916. Esto debe mucho al restablecimiento de la articulación económica del país vía el ferrocarril -en los tramos estratégicos para la industria- porque con ello se agilizó el circuito económico (transporte de materias primas y combustible a las fábricas y traslado de los bienes acabados al mercado)¹¹³.

¹¹³ . "En cuanto a la economía en general, las deficiencias de los ferrocarriles entorpecían el comercio y agravaban el problema del suministro de alimentos. Los comerciantes, ansiosos por embarcar su

En el caso de la industria textil, se adoptan medidas de apoyo gubernamental muy claras. La anulación del villismo en La Laguna a fines de 1915¹¹⁴ permitió restablecer la conexión entre la zona productora de algodón y el cordón industrial textil. Una vez que se logró esto, una de las primeras medidas de la Secretaría de Hacienda fue pedir a los industriales textiles que informaran sobre sus necesidades de algodón para planear la distribución de esta materia prima.

Por acuerdo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del poder ejecutivo, se suplica a los fabricantes de Tejidos de Algodón, hagan conocer a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público sus necesidades de materia prima durante los próximos seis meses, con el fin de estudiar y resolver sobre la conveniencia de decretar la libre introducción de algodón extranjero, caso de que los cosecheros de La Laguna sigan poniendo obstáculos para la venta de sus cosechas. (citado en Ramírez, 1987: 180)

Junto con el restablecimiento de la vía que conecta la zona lagunera con el cordón industrial textil del centro-Golfo, se establece, a fines de 1915, una Comisión que se encargaría de comprar y abastecer de algodón a las fábricas textiles. Esta Comisión se formó con funcionarios gubernamentales y empresarios textiles. En la práctica, el impulso a la industria textil significó que el gobierno optaba por beneficiar a la burguesía textil a costa de los intereses de grandes productores de algodón de la región lagunera, donde el huertismo, al parecer, tuvo apoyo importante y donde hubo

mercadería, tenían que pagar grandes sobornos y en algunos casos recurrir a las más altas autoridades de la zona. Puesto que no había otro medio para transportar grandes volúmenes a largas distancias, se restringió la recuperación económica y se fomentó la producción y el comercio locales " (Knight, 1996: 971)

¹¹⁴ "El 28 y 29 de septiembre [de 1915, los constitucionalistas) entran en Torreón y Gómez Palacio, evacuadas días antes por los villistas, con lo cual adquieren el control de la comarca de La Laguna " (Gilly, 1994:228) Posteriormente, "...el 11 de octubre de 1915, el subsecretario de hacienda, Rafael Nieto, advirtió que los focos de insurrección villista en la región lagunera, que tanto habían obstaculizado el abastecimiento de materias primas, habían sido neutralizados. Con ello se presentaban perspectivas más que halagadoras para abastecer de algodón a la burguesía textil. " (Ramírez, 1987: 179)

que llevar a cabo una “purga”¹¹⁵. Esto es un indicio claro de que, en el nuevo Estado, los intereses de los terratenientes estaban siendo, si no excluidos, desplazados¹¹⁶.

Para principios de 1916, todo marchaba sobre ruedas en favor de la expansión de la burguesía textil. A la ciudad de México llegaron 120 furgones de ferrocarril cargados de algodón por valor de 25 millones de pesos...Para mayo todo era esplendor y bonanza... (Ramírez, 1987: 185, 186)

Mientras que a fines de 1915 la Fundidora de Fierro y Acero, establecida en la ciudad de Monterrey, empezaba a ser reparada para continuar sus trabajos de fundición (*El Demócrata*, 25 de diciembre de 1915, citado en Ramírez, 1987: 260)¹¹⁷. También en el norte del país, en la lejana Baja California, surgía en ese año la primera de las empresas industriales importantes de la región: la Compañía Algodonera de Baja California, S.A. (Contreras, 1988: 41)¹¹⁸.

Ya en 1917, la recuperación de la producción industrial era general. En la industria textil los niveles de producción, para 1919, eran similares a los niveles récord del porfiriato. Para la industria cervecera, el año de 1920 fue de los mejores en lo que respecta a ventas¹¹⁹. En la industria de bienes intermedios la recuperación también fue muy rápida. La producción de cemento, para 1918 y hasta 1920, fue similar a la del

¹¹⁵ . “Existen testimonios oficiales de que las fuerzas constitucionalistas se habían apoderado de las haciendas algodoneras pertenecientes a simpatizantes de Huerta Y a los hacendados que se habían mostrado neutrales en la guerra civil, les permitieron conservar sus propiedades a cambio de impuestos que sumaron 110 000 pesos.” (Ramírez, 1987: 180)

¹¹⁶ Carranza le impuso a la burguesía algodonera, a mediados de 1916, “un impuesto extraordinario de \$10.00 oro nacional por paca de algodón de primera, segunda y tercera clase. Además fijó otro impuesto a la pepena y a la borra, que ascendía a \$4.00 por paca, oro nacional... [para septiembre de 1916, Carranza advirtió]...que tal impuesto extraordinario tendría vigor también para la siguiente cosecha. Lo que de hecho significaba volver a castigar a la burguesía algodonera.” (Ramírez, 1987: 187)

¹¹⁷ Como la situación requería muchos esfuerzos para reemprender la marcha de los negocios, los empresarios de la Fundidora tuvieron que recurrir, en 1916, a un crédito hipotecario contra propiedades “por valor de \$ 3 900 000 00 .. para enfrentar y amunorar la angustiosa situación.” (Flores, Olvera y González, 1988: 98)

¹¹⁸ . “...Para 1916 la mayoría de los industriales exiliados habían regresado [a Monterrey] para ampliar sus inversiones, diversificarse y adaptarse a las nuevas circunstancias políticas.” (Flores, Olvera, González, 1988: 98)

¹¹⁹ . Aunque el número de empleados que ocupaba la Cervecería Cuauhtémoc en 1916 (más de 300) estaba muy lejos de igualar al de sus años dorados. En 1909 la fábrica ocupaba a más de mil quinientos empleados (Flores, Olvera y González, 1988: 99)

porfiriano La Fundidora Monterrey funcionaba nuevamente desde 1917 y comenzaba a obtener ganancias (Haber, 1992: 174-175).

Así, el panorama de la industria, visto desde el comportamiento de la producción y de su infraestructura, aparece reconstituido y sin cambios de importancia.

Pero por el lado de las relaciones del Estado germinal con los 'actores' de la industria se muestran, con mucha fuerza, algunos movimientos sintomáticos que también se perciben en la sociedad toda como consecuencia del nuevo giro de la revolución.

A diferencia de lo que sucedió durante el primer lustro de la década revolucionaria, a partir de 1915 ya se observa claramente un movimiento obrero organizado a nivel nacional que es, en gran medida, resultado de las luchas y la experiencia desarrolladas al calor de la Revolución. En la historiografía, los estudios sobre trabajadores durante el segundo lustro de la década revolucionaria se centran básicamente en la historia de la COM y, posteriormente, de la CROM. En ese sentido, se resalta el lado corporativo de la historia obrera y se ha descuidado el estudio y comprensión de su historia concreta, de su vida en el proceso de trabajo mismo. Tal pareciera que las corporaciones hubieran ocupado el lugar de los individuos concretos. Aunque no es así, el hecho mismo de que se destaque la historia de las organizaciones indica un signo de la época y un cambio real que se opera en la estructura de la industria. En efecto, aunque estas corporaciones no sustituyen, integran o controlan a todo el conjunto de los obreros durante estos años, las organizaciones acaparan el escenario de la política que gira en la órbita del Estado.

Derrotados los ejércitos populares, la alianza entre Carranza y los obreros agrupados en la COM (sellada en 1915) se rompió. En enero de 1916 Pablo González -

eminente constitucionalista y otrora defensor aguerrido del proletariado- lanza un manifiesto en *El Demócrata* en el cual plantea la postura del nuevo gobierno con respecto al papel que ocuparían en la lucha de clases

El 19 de enero de 1916 el general Pablo González publicó un manifiesto contra la agitación obrera reinante, en el cual decía: "Si la revolución ha combatido la tiranía capitalista, no puede sancionar la tiranía proletaria". El manifiesto iba acompañado por una ofensiva de medidas contra el movimiento obrero organizado [antes estimulado y apoyado, como vimos, por el gobierno constitucionalista. MRLM] Las tropas de Pablo González invadieron el local del Jockey Club, desalojaron violentamente a las organizaciones obreras y cerraron el periódico *Ariete*. En Monterrey, el general Treviño cerró la Casa del Obrero Mundial. En diversos estados, los jefes militares constitucionalistas, obedeciendo órdenes de Carranza, detuvieron a dirigentes de la Casa del Obrero Mundial porque éstos estaban haciendo una campaña general de agitación en favor de un paro general para obtener el pago de los salarios en oro. Los detenidos de todo el país fueron concentrados en la cárcel de Querétaro.

Para febrero de 1916 los batallones rojos ya no existían, los obreros habían sido expulsados del Jockey Club, muchos de sus dirigentes estaban presos o perseguidos y se había consumado la ruptura entre el carrancismo y el movimiento obrero. En un sólo año se habían cumplido el ciclo y el destino del pacto de alianza firmado en Veracruz, dando la razón a quienes lo denunciaban como una claudicación. (Gilly, 1994: 240)

El cambio de postura -de un radicalismo populista, aunque en gran medida demagógico, a una práctica autoritaria favorable a los empresarios- estaba relacionado con la necesidad de la reconstrucción económica más que con la postura oficial de un Estado que simpatizaba con la 'clase' burguesa. Se trataba de medidas políticas de corte liberal llevadas a cabo ante la necesidad insoslayable y perentoria de regenerar la maquinaria económica y que cualquier gobierno tenía que emprender.

Aunque esto no excluye que la 'simpatía' con sectores de la vieja élite existiera realmente entre los nuevos gobernantes (Carranza mismo fue senador durante el porfiriato). Además, con el afianzamiento del constitucionalismo en el poder, surge un nuevo sector burgués de sus filas mismas -aunque no se insertan en los sectores económicos que alcanzarían gran dinamismo después de la Revolución, como es la

industria-. Desde 1916, como una forma de conservar la lealtad de sus jefes militares al tiempo que afrontaba la crisis económica, Carranza les concede privilegios especiales para controlar sus respectivas regiones (Hernández, 1984: 183). Esto promovió el enriquecimiento de una parte de los altos oficiales constitucionalistas, sobre todo abogados a actividades que rindieran ganancias rápidamente -comercio y especulación-.

Por otra parte, los trabajadores de la COM y sus sindicatos afiliados, en un intento por contrarrestar la oleada represiva de 1916, se plantearon la necesidad de “reconsiderar su estrategia y a reafirmar tanto la ineficacia de la acción política como la exigencia de que se reemplazaran las organizaciones existentes por un movimiento independiente de carácter nacional. Se convocó, a través de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, a una junta preparatoria para un Congreso Nacional Obrero, que se reunió en el puerto de Veracruz el 5 de marzo de 1916.” (Carr, 1976: 98)¹²⁰

Mientras los obreros trataban de organizarse, el gobierno constitucionalista seguía firme en su estrategia de echar a andar la economía a cualquier precio -represión incluida-. Por ejemplo, ante la huelga de los ferrocarrileros de Veracruz de mayo de 1916, Carranza responde incorporando a los trabajadores al ejército y, así, los somete a las leyes y disciplinas militares. De este modo logra subordinar a la fuerza al movimiento. La derrota de los ferrocarrileros implicó la de los obreros textiles de Orizaba que los apoyaban (Carr, 1976: 96).

A pesar de ello, y ante la grave crisis económica y el permanente deterioro del nivel de vida, los obreros de la COM convocan, en julio de 1916, a una huelga general

¹²⁰ . En este congreso se expresaron claramente dos tendencias político-organizativas que pretendían ‘guar’ al movimiento obrero. Una de ellas, en la que militaban muchos artesanos y que estaba preñada de anarquismo, se caracterizaba por su adopción de la “acción directa”, opuesta a la “acción múltiple” que caracterizaba al sector de trabajadores que conulgaba más con los nuevos tiempos que exigían las alianzas y componendas. Pero en la declaración de principios que salió de este congreso predominó la primera tendencia (Carr, 1976: 98)

en protesta por la negativa, del Estado y de los patrones, a pagar los salarios en oro o en su equivalente en papel moneda.

En esta movilización, que fue una de las más fuertes y representativas de aquel año puesto que movilizó a cerca de noventa mil obreros y paralizó a la ciudad de México

En las primeras horas de la mañana del 31 de julio de 1916, la luz, el teléfono, los transportes públicos, el agua potable y todos los demás servicios públicos en el área mayor de la ciudad de México, dejaron de funcionar. Cerraron las fábricas y las tiendas pequeñas. Los casi noventa mil miembros huelguistas de la Casa [del Obrero Mundial] suspendieron todas las actividades normales en el Distrito Federal. (Hart, 1980: 191)¹²¹

La demanda principal de los obreros era de índole económica, puesto que se trataba -antes que todo- de superar la adversa situación de miseria. Los planteamientos radicales explícitos -digamos, antisistémicos- tenían que dejarse de lado -aunque la huelga en sí significó un peligro real para el gobierno de Carranza.

La situación era tan incierta para los trabajadores, ante una desatada represión gubernamental, que se ven obligados a designar tres comités de huelga para prevenir la derrota inmediata ante la represión. El movimiento era desesperado y a la defensiva. El 31 de julio estalla la huelga general en la ciudad de México encabezada por los obreros electricistas, pero fracasa a los pocos días ante la respuesta rápida y drástica de Carranza que hizo una declaración de la ley marcial, acompañada de una campaña despiadada

¹²¹ . Sin duda la huella que imprime en el imaginario popular una movilización de este tipo es profunda. De hecho, esta es la única huelga general que se registra en la historia obrera nacional. En ella se expresa claramente que la acumulación de experiencia que los obreros adquirieron en los años revolucionarios era mérita y también se mostró la tremenda fuerza potencial de la principal arma de lucha anarcosindicalista. En ese sentido, este movimiento representa un punto culminante del poder popular. La derrota de la huelga marcó, por otro lado, el fin de la aspiración anarcosindicalista de consolidar la existencia de un movimiento obrero independiente y poderoso. Para el ala reformista, representada por Morones, el resultado confirmaba las ventajas de colaborar con el gobierno. (Hart, 1990: 435)

Los señores obreros de las fábricas de hilados y tejidos de algodón y yute, con el fin de corregir algunos errores que han notado en las tarifas aprobadas por la Convención de 1912, han solicitado de esta Secretaría de Estado, su intervención para que se invite a los señores industriales de dicho ramo, a celebrar otra Convención en esta capital, a efecto de que en ella se discutan las bases que constan en el anexo que va adjunto, así como las proposiciones y proyectos que sean presentados por los señores delegados. (citado en Ramírez, 1987: 190-191)

Con esta iniciativa el gobierno asumía su papel de árbitro consagrado en la nueva Constitución (particularmente con las Juntas de Conciliación y Arbitraje¹²⁴) y mostraba su disposición para solucionar los conflictos obrero-patronales. Faltaba esperar la reacción de los empresarios que no sería pronta. Pero del lado de los trabajadores se seguían tomando iniciativas para empujar a la resolución de los problemas, tomando como bandera de lucha lo que se planteaba en la recién creada Carta Magna. Las huelgas se continuarían en abril de 1917 en Puebla, Distrito Federal, Veracruz y Estado de México. Las demandas tenían que ver con la situación económica: aumento de salarios que compensara la indetenible inflación, puesto que los salarios que se pagaban estaban cotizados de acuerdo a lo establecido en la Convención de 1912.

Los industriales, al no poder seguir dejando la pesada carga de la reconstrucción sobre el cuerpo de los obreros, estaban dispuestos a otorgar algunos aumentos pero, como éstos no compensaban la carestía de la vida, los obreros rechazaron tales dádivas.

Ante tal *impasse* la convención propuesta por los obreros era la salida más viable. Se planeó su realización para el 2 de mayo. Finalmente, la convención general no se llevó a cabo en la fecha prevista y gobierno e industriales optaron por impulsar

¹²⁴ Oficialmente, el 19 de mayo de 1917 desaparecería el Departamento del Trabajo y sería sustituido por las Juntas de Conciliación y Arbitraje, estipuladas en la Constitución. Su existencia no iba más allá del papel "No existían Juntas de Conciliación en Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Sinaloa, Sonora, Chiapas, Chihuahua, Tlaxcala, Hidalgo. En Aguascalientes 'fue recibida con apatía, no pudo hacerse cargo de varios casos por falta de jurisprudencia. Se la usa poco y sólo como conciliatoria'. En Tampico los obreros retiraron su representación porque las compañías no hacían caso de los fallos. La de Toluca era pro-patronal, la de Colima sólo había conocido tres casos en su vida. En resumen, además de la del D.F. que tenía cierta operatividad, funcionaban tres: Córdoba, Mérida y Zacatecas (AGN/Trabajo, c. 126 c 32, citado en Taibo, 1986, 320)

convenciones regionales que calmarían los ánimos de los trabajadores y aplazarían la reglamentación definitiva del novedoso y, para su tiempo, radical artículo 123¹²⁵. Para entonces flotaban ya en el ambiente nuevos aires constitucionales dentro de los cuales se movían los mexicanos; y, también, los ‘actores’ de la industria.

En Puebla y Tlaxcala, los conflictos se solucionan mediante la negociación. En el D.F. estalla la huelga en 14 fábricas, el 4 de mayo, con alrededor de 4 400 obreros. Para el nueve de mayo la huelga alcanzaba fábricas de Orizaba (Río Blanco, Nogales, Santa Rosa, Cocolapan, Cerritos, entre otras) y Michoacán; diez mil trabajadores habían parado. El 12 de mayo obreros y patrones logran llegar a un acuerdo que sería vigente hasta que se estableciera la convención nacional pospuesta. (Ramírez, 1987: 200) También en Jalisco y Michoacán se logra negociar y evitar las huelgas. Los obreros, en general, obtienen aumentos en sus salarios.

Aunque los obreros no participaron en la discusión del artículo 123, éste les significó un triunfo en la medida que en él se aceptaban algunas reivindicaciones que desde 1912 ya se habían planteado en el reglamento de trabajo propuesto en la convención textil. De ahora en adelante les serviría como referente de lucha, aunque no conocieran el artículo con precisión¹²⁶.

Los obreros, a fuerza de huelgas, lograron que se fijaran aumentos de salarios - aunque no lograron la realización de la convención ni una reglamentación definitiva. En

¹²⁵ “Este... acuerdo pretendía desarticular la acción obrera a nivel nacional, pues resultaba más fácil para el gobierno y los industriales negociar en cada región. Por el momento desaparecía la amenaza de un gran movimiento nacional como el que se estaba gestando.” (Gómez, 1989: 58)

¹²⁶ En abril de 1917, a dos meses ya de promulgada la Constitución un trabajador militante declaraba lo siguiente: “Sujetándonos al capítulo del Trabajo de la Constitución, que estamos dispuestos a cumplir y hacer cumplir aún a costa de sacrificio si es posible, porque recordando que la sangre de nuestros hermanos se derramó para conquistar la Constitución, estamos dispuestos a luchar para que no sea burlada. Y como el artículo 5º de la Constitución nos ampara para discutir el salario mínimo que sea suficiente a la subsistencia y gastos honestos del obrero, considerando como jefe de familia, estamos dispuestos a entrar en discusión con los representantes de los industriales.” (Ramírez, 1987: 194)

la práctica, los obreros se unificaban en sus demandas y en sus conquistas, pero éstas se consiguieron luego de que habían soportado dos años de reconstrucción.

Hasta antes de mayo del 17, la relación entre Estado e industriales textiles había sido favorable. Pero después, en julio de 1917, Carranza lanza un decreto que rompía con la tradicional política proteccionista -benéfica para los industriales textiles que durante el porfiriato eran amos y señores del mercado interno y de sus reinos privados que eran las fábricas-, lo que deteriora esta relación.

Las organizaciones patronales tuvieron que organizarse para defender sus intereses y, para ello, se vieron obligados a usar los canales legales de reciente existencia. Con ello, asumían las nuevas reglas sociales de convivencia surgidas de la Revolución que configuraban realmente un nuevo orden social.

El único recurso que le quedaba a la burguesía textil era el de negociar por la vía legal, hasta lograr el restablecimiento de un mercado interno cerrado, protegido, y con las anteriores barreras arancelarias... (Ramírez, 1987: 210)

Curiosamente, el decreto librecambista de Carranza estimuló la identificación de los empresarios y su aglutinamiento como clase. Una de las estrategias adoptadas por ellos para oponerse a Carranza fue el paro patronal, cuyo planteamiento data de años anteriores pero se concreta en 1917.

La Confederación Fabril Nacional Mexicana y el Centro Industrial Mexicano, no conocen un sólo caso en que los industriales hayan provocado el paro de sus fábricas, o en que la intervención de las autoridades haya sido inútil entre los conflictos entre capital y trabajo o en que la incautación de las fábricas haya sobrevenido por esa causa... (Ramírez, 1987: 219)

En el D.F., los industriales agrupados en la CFNM pararon varias fábricas el 5 de septiembre (La Carolina, La Fama Montañesa, San Antonio Abad y La Aurora) (Ramírez, 1987: 213). En Puebla, pararon fábricas hasta el 26 del mismo mes (La Teja, María del Rosario, Santo Domingo, Mayorazgo, Santiago, Santa Ana, San Alfonso, San

Joaquín, El Carmen, La Constancia, El Patriotismo, La Paz y María.) (Ramírez, 1987: 222) Carranza responde con otro decreto que amenazaba con la incautación de aquellas fábricas que pararon. En esta acción se observa, una vez más, que el objetivo prioritario del gobierno era la reconstrucción económica y que era una tarea a la que todos los sectores sociales tenían que entrarle. También destaca el hecho de que la pugna entre Estado e industriales estaba mediada por la Constitución de Querétaro y dependía menos de las relaciones personales. Frente a la Carta Magna se argumentaba y se debatía.

La salida a esta tensa relación la plantearon, ahora, los industriales; al proponer la realización del Primer Congreso Nacional de Industriales -foro que, según se vería, usaron para intentar echar atrás dos artículos constitucionales muy molestos: el 27 y el 123. La lucha que implicaba ese intento unificó no sólo a los industriales textiles sino al conjunto de ellos, de todas las ramas. Ya se ve que, aun cuando las nuevas reglas no se hicieran realidad, no se aplicarían, tenían cierto poder latente-

Mientras los industriales planeaban su estrategia para la convención, los obreros celebraban su segundo congreso nacional en Tampico, en octubre de 1917. En esta reunión se hizo notorio que la realidad económica les exigía a los trabajadores mayor flexibilidad en las formas de lucha. La acción directa, como principal forma de lucha, iría quedando atrás¹²⁷; es decir, la lucha de los trabajadores por medio de la huelga parcial, el paro parcial, la huelga intermitente, el paro general de brazos cruzados, la huelga general revolucionaria, el boicot, el sabotaje, etc. (Taibo, 1986: 94).

¹²⁷ "Se resolvió que las organizaciones obreras quedaran en libertad de adoptar las formas de organización y las tácticas de lucha exigidas por las circunstancias en que operaran, y se hizo un llamamiento a las agrupaciones doctrinarias para que suspendieran sus actividades dentro de las organizaciones obreras." (Cart, 1976: 129)

Entre el 17 de noviembre y el 26 de diciembre de 1917 se realiza el Congreso de industriales. El grueso de la clase industrial se presentó ahí. (Ramírez, 1987: 228)

El acercamiento de los industriales al Estado, sobre todo el de los industriales textiles de la región central que se habían mostrado más reacios a otorgar concesiones a los obreros, fue cauteloso porque la política industrial del carrancismo, representado por Alberto J. Pani, se anunciaba ferozmente librecambista, lo cual asustó tremendamente a los textiles acostumbrados a vivir bajo regímenes proteccionistas. Durante la inauguración del congreso, Tomás Reyes Retana -representante de varias fábricas textiles- introdujo la petición de garantías para los congresistas, este hecho es sobresaliente porque ni durante el congreso del 12, bajo la presidencia de Madero, ni ante Huerta los industriales tomaron esa precaución.

...Y los más interesados en que el gobierno les diera plenas garantías para expresarse fueron los delegados de las industrias más típicamente nacionales. Postura distinta adoptaron los delegados del capital imperialista, quienes, con o sin garantías, llevaron a cabo su plan de ataque brutal al gobierno y a la Constitución recién expedida. (Ramírez, 1987: 234)

Así, el congreso se convertiría en escenario de pugnas para establecer las nuevas reglas de convivencia entre industriales y trabajadores entre sí y de ambos con el Estado -o de lucha, porque ahora la lucha de clases tenía que darse dentro de los marcos de la nueva Constitución, por lo demás, firmada atendiendo más a las necesidades políticas que imponía la Revolución más que a intereses de los industriales o de alguna otra clase social-. A pesar de que la ley laboral consignada en la Carta Magna parecía sólo letra muerta, puesto que aún no se reglamentaba ni mucho menos se aplicaba en la solución de los conflictos obrero-patronales, los empresarios veían cuan peligroso podía ser dejar intacto el artículo 123; por ello enfilaron sus baterías contra éste y contra el artículo

27¹²⁸ En la defensa que Pani hace del gobierno y de la Constitución, apela a la cooperación entre las clases para lograr el bienestar nacional (Ramírez, 1987: 246). Les planteó a los industriales que el órgano facultado para introducir cambios a la constitución no era este congreso sino el Congreso de la Unión. Los industriales habían perdido la facultad de hacer e imponer leyes impunemente como en la época de Díaz.

No obstante, el 14 de diciembre de 1917, Carranza deroga sus decretos librecambistas y logra distender las relaciones del gobierno con los industriales. Sin embargo, de la lucha la burguesía textil salió debilitada, conocía sus últimos días como el grupo más poderoso de industriales.

Otros nuevos grupos empresariales, gestados en fechas mucho más recientes, pasaron a erigirse en los pivotes de la acumulación capitalista. Grupos como los vidrieros, los cerveceros, los tabacaleros, de las bebidas, de la siderurgia, de la industria automotriz, de los productos eléctricos, etcétera, ganaron fuerza y poderío en el interior del mercado interno. (Ramírez, 1987: 268)

Por ello los empresarios, que aprendieron muy bien la lección, impulsaron un organismo nacional que representara y defendiera sus intereses.

El 13 de septiembre de 1918 se fundó la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN). En esa organización patronal se hermanaron las diferentes facciones de la burguesía industrial -textil, petrolera, minera- Antes de esta organización los industriales textiles tenían la suya propia: el CIM y la CFNM. Establecer esta organización implicaba que este sector social -antes profundamente imbricado con la oligarquía dueña del poder- había asumido las nuevas reglas del juego que regían al

¹²⁸ . El impacto material de las disposiciones que con respecto al trabajo se encuentran en la Constitución, se puede observar claramente en lo que pasó en la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Cuando había jornadas de 12 horas existían sólo dos turnos, pues el alto horno de la siderúrgica debía funcionar día y noche. Con las nuevas disposiciones laborales, se tuvieron que introducir tres turnos, lo que implicaba un aumento considerable en los gastos devengados por concepto de salarios y prestaciones. De cualquier modo, estos gastos podían ser afrontados bien por la compañía que, en 1918, mandaba el 80% de su producción a Estados Unidos y a Cuba, lo cual le retribuía ganancias considerables. (Flores, Olveira y González, 1988: 99)

país. En la CONCAMIN los industriales textiles ya no podían controlar, y tenerla al beneficio de sus intereses¹²⁹.

Los obreros, mientras tanto, en mayo de 1918, realizaron el tercer congreso obrero en Saltillo (Coahuila) bajo el patrocinio del gobierno del estado. Ahí se funda la Confederación Regional Obrera de México (CROM) organización en la que se concreta la realización de la tendencia, dentro del movimiento obrero, que enarbolaba “una política de *oportunismo creativo* que reconocía francamente la debilidad numérica de los obreros y la necesidad de actuar para conseguir patrocinadores oficiales que les permitieran tener una cierta representación política.” (Carr, 1976: 128) Esto acontece después de que la represión sistemática a los movimientos huelguísticos dejaba, además de golpes al cuerpo y a la moral, pocas opciones ‘revolucionarias’ a los trabajadores organizados¹³⁰.

A partir de 1919, la historia del movimiento obrero está fuertemente marcada por la CROM. Aunque en su declaración de principios se notan ciertos tintes radicales, no pasan de ser ejercicios retóricos; ya que en su programa general de acción -y en la práctica- abundaba el reformismo y la negociación tras bambalinas. Los sindicatos anarquistas y revolucionarios -por esos años también inician las correrías del Partido Comunista Mexicano que buscaría su lugar entre el movimiento obrero- no desaparecen pero sí son reducidos a movimientos marginales de impacto regional aunque efímero -no sin episodios grandiosos, como en la oleada huelguística del Valle de México en 1919- (Taibo, 1986). Obligados a deslindar posiciones dentro del movimiento sindical

¹²⁹ . A mediados del año de 1917 se realiza también el Primer Congreso Nacional de Comerciantes en el que éstos logran llegar a acuerdos con Carranza.

¹³⁰ “El mejor modo de describir los sucesos de los dos años que siguieron a la fundación de la CROM es una frase del propio Morones ‘perseguir menos ideales y más organización’.” (Carr, 1976: 134)

nacional para combatir a la CROM, los anarco-sindicalistas tenían poco tiempo para ocuparse de la lucha contra el Estado. Así, el anarco-sindicalismo iniciaría la década de los veinte marginado y a la defensiva dentro del propio movimiento obrero.

Pero, a pesar de que la CROM era una organización reformista, el gobierno de Carranza adquiriría matices cada vez más conservadores y represivos que dejaba poco espacio para las organizaciones sociales, incluso corporaciones como la CROM. Hemos visto como Carranza, a pesar de contar con el artículo 123 que formalmente reglamentaba las relaciones obrero-patronales, usó métodos represivos contra las huelgas. Pero ese era sólo un rasgo conservador entre otros que recordaban al antiguo régimen. Por ejemplo, la reforma agraria apenas y dio frutos -a mediados de 1918 sólo se les había dotado de tierras a cien pueblos-, se le restituyeron tierras a antiguos porfiristas -como los Terrazas-, mantenían a la prensa bajo estricto control, trataban de controlar desde el centro las elecciones y usaba al ejército profesional surgido de la Revolución para tratar de imponer el control del centro¹³¹.

En esas condiciones, el lento progreso de la CROM¹³² dañó las relaciones entre ésta y el gobierno de Carranza, pero Obregón ya estaba listo para relevar a Carranza y su estilo de gobernar¹³³. En efecto, a Obregón se dirigieron los líderes de la CROM para

¹³¹ "El compromiso estricto de Carranza con un gobierno fuerte y su escepticismo en cuanto a la aptitud democrática de México -que compartía la mayoría de sus partidarios- repetía el positivismo porfiriano. . . Así como la generación positivista del decenio de 1880 -anhelante de 'orden y progreso', conternada ante la inestabilidad crónica del país- rechazó el liberalismo juarista, así la generación de la revolución (constitucionalista), que fue testigo de una conmoción nacional mayor, desechó el *laissez faire* maderista y favoreció el *étatisme*." (Knight, 1996: 1046)

¹³² . "Para fines de 1919 la CROM había ya establecido su presencia en los centros textiles del estado Veracruz, especialmente en Orizaba. También obtuvo el apoyo de varias importantes agrupaciones de ferroviarios, electricistas y carpinteros en varias partes de la República" (Carr, 1976: 134)

¹³³ . "Los intentos vacilantes de Carranza con sus imposiciones neoporfiristas, contrastaban con la habilidad de Obregón para usar nuevas técnicas políticas . A diferencia de Carranza, Obregón mostró gran estilo ante su numeroso público. . . cultivó un tono fanfarrón, bromista, populista; recorrió el país incansablemente, se reunió con trabajadores y campesinos, políticos y veteranos, arriesgándose a la intimidación e incluso a que lo asesinaran. México no había visto algo como eso desde la campaña de

buscar una alianza. Como los líderes sonorenses tenían una importante experiencia en los menesteres laborales, y un aguzado instinto político, le encontraron utilidad a la corporación de trabajadores y pactaron con ellos. Con el pacto Obregón-Morones, mediante el cual la CROM apoyaría a Obregón como 'candidato de la clase obrera' a cambio de su apoyo al movimiento obrero, se inaugura una relación clientelar entre el Estado y los trabajadores¹³⁴. Poco después del pacto se notaba ya, en algunas huelgas, que los trabajadores habían perdido su autonomía y que se habían convertido en piezas importantes para el juego político del futuro gobierno.

Las semanas que precedieron a la revuelta de Agua Prieta se caracterizaron por una considerable inquietud laboral relacionada con la creciente crisis política. Dos días antes de la huida de Obregón las fábricas textiles de la capital se vieron afectadas por una huelga en la que participaron nueve mil obreros. Al mismo tiempo corrían rumores de una huelga general en todo el país. (Carr, 1976: 149)

Los obreros textiles en huelga tenían distintivos obregonistas. Los sonorenses proclaman -el 23 de abril de 1920- su Plan de Agua Prieta. Por su parte la CROM, con el triunfo de Obregón, se erigió en la representante oficial del movimiento obrero. (Carr, 1976: 144)

Carranza muere asesinado en Tlaxcalaltongo el 20 de mayo de 1920. Con la muerte de Carranza muere un intento más por forzar la realidad que resultó de la Revolución. Si se quería crear un Estado fuerte y continuar el desarrollo económico capitalista se tenían que abrir puertas que dejaran pasar los fuertes vientos que venían de abajo.

Madero, diez años atrás." (Knight, 1996: 1044) Desde esa perspectiva puede entenderse la profunda imbricación entre los 'héroes' o caudillos y el movimiento social que de algún modo los produce.

¹³⁴ . "...Junto con la fundación del Partido Laborista, este pacto dio principio a un largo periodo de relaciones estrechas entre el movimiento obrero organizado y la coalición norteña de caudillos revolucionarios." (Carr, 1976: 141)

EPÍLOGO

La rebelión de Agua Prieta fue el instrumento a través del cual se expresó una necesidad política impuesta desde abajo .

Adolfo Gilly.

No era posible ignorar a las masas, pero sí integrarlas a un Estado más dinámico, más firme que el de Díaz; para conseguirlo, el régimen tomó las demandas, mitos y símbolos del movimiento popular y los entretejió con su *étatisme* desarrollista. He ahí el genio del liderazgo revolucionario: su capacidad para unir la energía y problemas del movimiento popular a objetivos antitéticos: la construcción del Estado y el desarrollo capitalista.

Alan Knight.

La Revolución puso fin a la costumbre porfiriana consistente en que todas las grandes celebraciones de la élite económica fueran presididas por el presidente de la República y su esposa; de la misma manera, los empresarios desaparecieron de las recepciones oficiales.

María del Carmen Collado

Ese es un detalle aparentemente nimio pero cargado de significado. Las estrategias de sobrevivencia de los empresarios les cuesta su distanciamiento del poder.

.. el proletariado industrial mexicano [por su parte] tuvo la *fortuna* de haber nacido en una fecha cercana a la Revolución de 1910, si bien no fue uno de sus más destacados protagonistas. No tuvo que permanecer mucho tiempo a la intemperie, sin un código jurídico que normatizara las condiciones bajo las cuales se debía realizar el trabajo. Más aún, adquirió una visibilidad social y política de mayores proporciones que su fuerza numérica y su importancia económica. Sus organizaciones sindicales fueron reconocidas por el Estado, con la condición de disminuir su beligerancia, si no es que patrocinadas por la fracción victoriosa de la contienda revolucionaria e incorporados al nuevo sistema de dominación política.

Enrique Rajchenberg.

Hacia 1920, el mundo había pasado ya por una guerra de dimensiones destructivas nunca antes vista. En esa guerra se habían tratado de dirimir las diferencias que las grandes potencias, sobre todo las europeas, tenían con respecto a cómo habría de organizarse el mundo en el siglo XX -en términos económicos y geopolíticos-. Una gran consecuencia de esta guerra fue la destrucción de gran parte de Europa y el debilitamiento de los países que hasta 1914 se habían disputado la hegemonía mundial. Los gobiernos de Inglaterra, Francia y Alemania -principales contendientes en la Gran

Guerra europea- se enfrascaban en la reconstrucción de sus países. Para ellos, la búsqueda del liderazgo mundial quedaba aplazada.

Mientras eso ocurría en el Viejo Mundo, los Estados Unidos de Norteamérica despuntaban -económica y técnicamente- con gran brío; encarrerándose como el nuevo país hegemónico del mundo.

Eran muchos los cambios en la política y la economía que anunciaban que el mundo decimonónico empezaba a cambiar de piel.

También las relaciones entre las grandes potencias y los 'países periféricos' se replanteaban. En el caso de México se acentuaba cada vez más su dependencia económica con respecto del vecino norteamericano. Ya se habían cancelado muchas posibilidades de dosificar o mediar las relaciones exteriores del país -económicas, diplomáticas y militares- haciendo contrapeso con los gobiernos europeos.

Internamente, en el México de 1920 ya se habían dejado atrás los más explosivos acontecimientos revolucionarios -grandes batallas, reformas políticas e institucionales, participación popular masiva, etc.- El país se enganchaba de nueva cuenta en un tren: ya no en el de la modernidad que "nació" durante el porfiriato, sino en el de la reconstrucción de esa modernidad perdida -al menos Carranza intentó restablecerla en términos económicos con un conservadurismo similar al del antiguo régimen-. Técnicamente hablando, el vehículo era el mismo que diez años antes, eran las mismas máquinas dejando sus flores de humo en el cielo que corrían a través de los mismos caminos trazados desde fines del siglo pasado. (Aunque pronto el automóvil sustituiría al ferrocarril como símbolo de la modernidad y como principal vehículo de transporte - las grandes inversiones en infraestructura carretera comienzan en el decenio del veinte-).

La meta del nuevo gobierno no había cambiado mucho; en lo económico, los generales norteños -“astutos, oportunistas, corruptos, de sus fuerzas semimercenarias y de sus ayudantes civiles...” (Knigh, 1996)- se ocuparon de refuncionalizar el capitalismo, de renovar el modelo porfirista, sólo que ahora se apoyaban en una base social popular -campesina y obrera- a la que tenían que otorgar algunas concesiones.

Sin duda, los pasajeros habían padecido serios sobresaltos y cambios importantes. Algunos tuvieron que abandonar el tren definitivamente -terratendientes y científicos en su mayoría-, otros se tuvieron que agarrar con uñas y dientes para no caer pero se acomodaron en sitios distintos. Unos más -los triunfadores en la guerra civil- se encargaron de cobrar el pasaje y tratar de dirigir el recorrido convenciendo, negociando, condescendiendo y, también, repartiendo golpes y represión.

A fuerza de balazos y de huelgas, los campesinos y los obreros lograron abordar el tren y obligaron a los alterados conductores en turno a hacer paradas en puntos antes ignorados (reforma agraria y reglamentación laboral, por ejemplo). Los nuevos ‘maquinistas’ del tren -porque eran mayoritariamente nuevos y surgieron de la coalición constitucionalista- debían atender las voces y necesidades de una mayor cantidad de pasajeros, estaban obligados a considerar las diversas opiniones sobre el destino a seguir; no bastaba con que otearan el horizonte y decidieran el camino, cual conductores arrogantes y omnipotentes.

Dentro de estos cambios generales la estructura de la industria -casi inalterada materialmente- tuvo mutaciones reales pero que pasan desapercibidas en las mediciones estadísticas.

El prioritario objetivo de la reconstrucción económica, auspiciado por el nuevo gobierno, benefició la recuperación acelerada de la producción industrial hasta 1926. En

ese mismo lapso se verifica un proceso de desinversión en la infraestructura industrial¹³⁵, amortiguado un poco con las inversiones extranjeras -sobre todo norteamericanas (DuPont, Ford, etc.)- que anuncian nuevas modalidades -técnicas y económicas- de la expansión capitalista. La industria del automóvil llega al país en 1925 cuando la Ford Motors establece aquí su primera planta armadora -posteriormente vendrán sus competidoras General Motors y Chrysler Corporation. Llegan también las firmas Palmolive y Du Pont and Hercules Powder (Rajchenberg, 1997). En ellas se observa el creciente liderazgo norteamericano en el país y su renovado empuje imperialista. De 1926 en adelante hay una crisis industrial en México que se prolonga hasta 1932 (Haber, 1992).

Más allá de la estructura técnica de la industria había movimientos importantes. La antigua élite industrial -aunque permanecía gran parte de ella en términos biológicos- se había tenido que esforzar para aglutinarse en un frente patronal único que diera batalla a las embestidas del Estado populista. A pesar de que, dentro del grupo de los empresarios, existían diferentes posturas; por un lado, los que empeñados en negar los cambios promovían la oposición frontal al Estado y, por otro, los que veían la necesidad de negociar con la nueva clase política, e incluso, la posibilidad de incursionar en su terreno, finalmente se impusieron los intereses de clase y se logró la unidad¹³⁶. Habrían

¹³⁵ . En un informe de 1924 se informaba que las tres cuartas partes de los telares con que funcionaba la industria textil del país habían sido instalados entre 1890 y 1910. Es hasta la década de los cuarenta cuando esta industria se renueva. (Camarena, Necochea, García, 1987 173)

¹³⁶ . En 1923 Jesús Rivero Quijano, uno de los más importantes empresarios del país, declaraba -ante el peligro de escisión de un grupo de mineros de Pachuca- que ante los conflictos laborales "la acción disgregante resulta tan perniciosa que los esfuerzos de unos contrarrestan o chocan con los de otros, anulando completamente la obra del conjunto y limitando los resultados a lo que puede obtener el esfuerzo individual. De esta índole son en primer lugar las cuestiones referentes a la relación entre el capital y el trabajo, las cuestiones de propiedad y tributarias, y aún en puntos generales, asuntos arancelarios" (citado en Collado, 1996: 135) O sea, frente a los trabajadores y el Estado, unidad empresarial.

de pasar algunos años para que se volvieran a entretejer los nexos entre la élite industrial y el poder político.

En esta empresa los nuevos empresarios salidos de las filas de los 'revolucionarios' tuvieron un importante papel. Aunque los oficiales revolucionarios no sustituyeron a la élite industrial, sí hubo casos sobresalientes de generales que entraron al mundo de la industria¹³⁷, sobre todo a fines del decenio revolucionario y durante la década de los veinte. Pero este pequeño sector, a decir de Hans W. Tobler (1984), sólo puso los cimientos del sistema político-social moderno de México -a partir de 1920 y hasta 1935-.

Así, la burguesía nacional -que durante el porfiriato se agrupaba más como oligarquía- había tenido que formar sus corporaciones especializadas para sobrevivir (comerciantes, industriales, financieros), los más listos entendieron las demandas de los trabajadores y se trataron de insertar favorablemente en el nuevo orden social -concediendo beneficios a los trabajadores y aceptando el papel interventor del Estado concertando con él.

Por el lado de los trabajadores, desde 1919 y durante toda la década de los veinte, resurge un fuerte movimiento obrero -luego de los tremendos golpes propinados por el gobierno de Carranza- en el cual sobresalía una nueva generación de trabajadores formados en la experiencia revolucionaria y que habrían de retomar, durante las décadas inmediatas posteriores, la lucha popular por mejorar las condiciones de vida. Paradójicamente, los movimientos campesinos, protagonistas principales de la

¹³⁷. Obregón fundó establecimientos de procesamiento de productos del campo, una fábrica de conservas y otra de jabón, un molino de cereales, etc. Aarón Sáenz se convierte en uno de los grandes banqueros e industriales azucareros -asociado con Plutarco Elías Calles- Francisco Muñuía, entre otros negocios, renta una fábrica de hule en el noreste del país. En los veinte, una vez que acumuló capital en la esfera de los giros negros, Abelardo Rodríguez se convierte en empresario industrial. En 1927 funda la Compañía Aeronáutica y de Transportes (Rajchenberg, 1997: 284).

revolución, detuvieron su impresionante empuje; si bien es cierto que la historia de estos movimientos, según plantea Armando Bartra (1992), es aún poco conocida.

Aun cuando el movimiento obrero salió enriquecido de la experiencia revolucionaria durante los veinte fue encabezado por la CROM -el ala más reformista del movimiento- gracias a los pactos que realizaron con los caudillos sonorenses que necesitaban allegarse legitimación social. Pero estaba lejos de ser un movimiento monolítico. En 1921 se funda la Confederación General de los Trabajadores (CGT) con la intención de agrupar a la izquierda obrera radical -anarcosindicalista- y contrarrestar la influencia de la CROM.

El cambio fundamental era el paso de los sindicatos de afiliación minoritaria a afiliación mayoritaria; los grupos sindicales que se habían mantenido en el nivel de minorías organizadas durante 1919, pasaban a convertirse en el centro organizador de la absoluta mayoría. (Taibo, 1986: 83)

Comenzaba una etapa nueva en la lucha de los trabajadores urbanos organizados. Ya sin un contexto revolucionario que estimulara o apoyara sus demandas -como ocurrió durante la Revolución- ni en condiciones de aislamiento o invisibilidad política -como en el porfiriato. Sin duda, las experiencias acumuladas en los diez años anteriores sirvieron a los obreros para salir mejor preparados a la lucha por establecer mejores condiciones de trabajo en las fábricas -además de que contaban con una reglamentación laboral que servía como marco de referencia e instrumento legal para las luchas.

La Revolución mexicana, pues, no fue un proceso que destruyó ni mucho menos transformó la estructura técnica de la industria. Pero concluir de ahí que no tuvo efectos importantes sobre ésta es erróneo por ser incompleto. Es cierto que no sólo la industria sino la economía en su conjunto -vistas por su lado objetual- fueron rápidamente restablecidas, pero eso no significa que las cosas no hayan cambiado. Quedarnos con

esa idea sería como describir desde afuera, retomando la metáfora del tren, la misma máquina heredada del porfiriato sólo que ahora un poco desvencijada. Sin embargo, esencialmente la misma.

Pero, aunque los trenes eran los mismos, no sólo modificaron su recorrido e hicieron paradas en sitios desconocidos sino que habían sido reconstituidos desde dentro y sobre la marcha en medio de una lucha en la que emergieron grupos sociales -campesinos y obreros, sobre todo- antes inexistentes para los poderosos y que ahora participaban activamente en la reconfiguración de la misma. En la estructura de la industria, por el lado de las relaciones de producción, había ahora un nuevo marco jurídico que las regulaba y que describía un nuevo contexto político-social construido por individuos concretos que habían pasado por una experiencia revolucionaria. No eran los mismos sujetos -ni los obreros, ni los empresarios ni aun los gobernantes. Fueron estos individuos transformados los que se avocaron a re-constituir la unidad de las diferentes estructuras. A partir de este nuevo orden, con nuevas reglas de socialidad, se reconstruyó la estructura-objeto de la industria. Las cosas parecían igual vistas desde afuera, pero dando un paseo por los pasillos internos de la máquina hemos podido observar transformaciones sociales importantes -sólo posibilitadas por el proceso revolucionario- que crearon condiciones nuevas para una industria nacional -armada, reconstituida, unificada de nuevo y de un modo completamente distinto al del antiguo régimen- que tendría su época de oro sólo hasta mediados de siglo.

Ciudad universitaria diciembre de 1998.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aceves, Jorge, "Tabaqueros de oficio", en Novelo, Victoria (coordinadora), *Arqueología de la industria en México*, México, Museo Nacional de Culturas Populares, 1985.
2. Aguirre Covarrubias, María, "Capital nacional y extranjero en la industria textil de Puebla y Orizaba de 1870 a 1910/ Las sociedades anónimas", en *Ensayos*, no. 4, México, DEPF/UNAM, 1984.
3. Aguirre Rojas, Carlos A., "Mercado interno, guerra y revolución en México: 1870-1920.", *Revista Mexicana de Sociología*, 1990.
4. Alba Vega, Carlos (comp.), *Historia y desarrollo industrial en México*, México, Concamin, 1988.
5. Arias, Patricia, "Empresas y empresarios del centro-occidente", en Alba Vega, Carlos (comp.), *Historia y desarrollo industrial en México*, México, Concamin, 1988.
6. Barragán, Juan I. y Mario Cerutti, *Juan F. Brittingham y la industria en México, 1859-1940*, México, Urbis Internacional, S.A. de C.V, 1993.
7. Bartra, Armando, *El México bárbaro, plantaciones y monterías en el sureste mexicano*, México, 1996.
8. _____ *Los herederos de Zapata*, México, Era, 1992.
9. Bernecker, Walter L., "La industria mexicana en el siglo XIX. Las condiciones-marco de la industrialización en el siglo XIX", en AAVV, *La industria mexicana y su historia. Siglos XVIII, XIX y XX*, México, Facultad de economía/UNAM, 1997.
10. Bethel, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 9, Barcelona, Ed. Crítica, 1992.

11. Bonfil Batalla, Guillermo *et. al.*, *Mi pueblo durante la revolución*, 3 tomos, México, INAH/CNCA, 1985.
12. _____, "...", en *Historia ¿para qué?*, México, siglo XXI,
13. Camarena Ocampo, Mario, Necoechea, Luis y García Díaz, Bernardo, "La acción directa: la industria textil en los años veinte" en Novelo, Victoria (coord.) *Monografías obreras. Tomo I*. Ed. CIESAS, México 1987.
14. Cárdenas, Enrique (comp.), *Historia económica de México*, El Trimestre económico, Lecturas 64, México, FCE, 1992.
15. Cardoso, Ciro, *México en el siglo XIX (1821-1910)*, México, Nueva Imagen, 1990.
16. Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México. 1910/1929*, México, SEP, 1976.
17. Castro, Ana H., "Las primeras cervecerías", en Novelo, Victoria (coordinadora), *Arqueología de la industria en México*, México, Museo Nacional de Culturas Populares, 1985.
18. Cerutti, Mario, *Burguesía capitales e industria en el norte de México*, Alianza editorial/UANL, 1992
19. Clark, Marjorie Ruth, *La organización obrera en México*, México, Era, 1988.
20. Contreras Montellano, Oscar, "La industria en Baja California (1890-1982)", en Alba Vega, Carlos (comp.), *Historia y desarrollo industrial en México*, México, Concamin, 1988.
21. Coatsworth, John, *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*, México, Era, 1984.
22. Colegio de México, El, *Estadísticas económicas del porfiriato*, México, El Colegio de México, 1960.

23. Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, Hermes, 1957.
24. Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1990.
25. Durand, Jorge, *Los obreros de Río Grande*, México, El Colegio de Michoacán, 1986.
26. Espinoza Hernández, Antonio, "La industria textil mexicana durante el porfiriato", en Novelo, Victoria (coordinadora), *Arqueología de la industria en México*, México, Museo Nacional de Culturas Populares, 1985.
27. Flores T., Oscar, Olvera S. José A., González M., Rocío, "La industrialización en el noroeste de México", en Alba Vega, Carlos (comp.), *Historia y desarrollo industrial en México*, México, Concamin, 1988.
28. García Díaz, Bernardo, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, México, SEP/FCE, 1981.
29. Garza Martínez, Valentina, *Historia económica de Fundidora Monterrey, 1900-1976*, México, Tesis de licenciatura, UANL, 1988.
30. Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México. Era, 1994.
31. Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores, 1994.
32. Gómez, Miguel A., "El impacto de los ferrocarriles en la sociedad mexicana", en Novelo, Victoria (coordinadora), *Arqueología de la industria en México*, México, Museo Nacional de Culturas Populares, 1985.
33. Gómez Álvarez, Cristina, *Puebla: los obreros textiles en la revolución, 1911-1918*, México, Cuadernos de la Casa Presno/UAP, 1989.
34. González y González, Luis, *Pueblo en vilo*, México, El Colegio de México, 3a edición, 1979.

35. González Navarro, Moisés, "El primer salario mínimo", en *Historia mexicana*, vol. XXVIII, México, El Colegio de México, enero-marzo de 1979.
36. González Sierra, José, *Monopolio del humo*, México, Centro de Investigaciones Históricas-Universidad de Veracruz, 1987.
37. Gutelman, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era, 1974.
38. Haber, Stephen, *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*, México, Alianza editorial, 1992.
39. Hale, Charles, *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI editores, 1987.
40. Hart, John, *El México revolucionario*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
41. _____, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1930*, Siglo XXI, 1980.
42. Hernández Chávez, Alicia, "Militares y negocios en la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, 134, vol. XXXIV, México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1984.
43. Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, 2 t., México, Era, 1982.
44. _____, "México: la restauración de la República y el Porfiriato, 1867-1910", en *Historia de América Latina*, vol. 10, Barcelona, Crítica, 1991.
45. Knight, Alan, *La Revolución mexicana*, 2 vols., México, Grijalbo, 1996.
46. _____, "Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana", en *Secuencia*, no. 13, México, Instituto Mora, enero-abril de 1989.
47. _____, "La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente una 'gran rebelión'?", en *Cuadernos Políticos*, no. 48, México, Era, 1986.
48. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, España, Siglo XXI de España Editores, 1987.

49. Langle Ramírez, Arturo, *El militarismo de Victoriano Huerta*, México, UNAM/IIH, 1976.
50. Leal, Juan Felipe y José Villaseñor, *La clase obrera en la historia de México, en la revolución 1910-1917*, México, Siglo XXI/IIS-UNAM, 1988.
51. Lerman Alperstein, Aída, *Comercio exterior e industria de transformación en México, 1910-1920*, México, UAM-X/Plaza y Valdés, 1989.
52. Lief Adleson, S. "El trabajo petrolero de antaño...", en Novelo, Victoria (coord.) *Monografías obreras. Tomo II*. Ed. CIESAS, México 1987.
53. López Portillo y Rojas, José, *Madero*, México, CEN/PRI, 1976.
54. Madero, Francisco I., *La sucesión presidencial en 1910*, México, INEHRM, edición facsimilar, 1986.
55. Mancisidor, José, *Síntesis histórica del movimiento social*, México, CESHMO, 1976.
56. Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1985.
57. Marx, Karl, *El capital*, 9 vols., México, Siglo XXI, 1981.
58. _____, "Manifiesto del partido comunista", en *Obras escogidas*, 2 tomos, Moscú, Progreso.
59. _____, Engels F., *La ideología alemana*, Cuba, ed. Pueblo y educación, 1982.
60. Matute, Álvaro, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM/IIH, 1973.
61. Moore, Barrington, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Barcelona, ediciones península, 1973.
62. Novelo, Victoria (coordinadora), *Arqueología de la industria en México*, México, Museo Nacional de Culturas Populares, 1985.

63. Rajchenberg Sznajer, Enrique y Catherine Heau-Lambert, "Los usos de los conceptos de tiempo y espacio en las interpretaciones de la Revolución Mexicana", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* no. 163, enero-marzo de 1996.
64. _____, "La industria durante la Revolución mexicana", en AAVV, *La industria mexicana y su historia. Siglos XVIII, XIX y XX*, México, Facultad de economía/UNAM, 1997.
65. _____, "El tributo al progreso: los costos del tránsito al mundo fabril. Los obreros de Orizaba a principios del siglo XX", en *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 4:1, julio de 1998.
66. Ramos Escandón, Carmen, "La política obrera del Estado mexicano: de Díaz a Madero; el caso de los trabajadores textiles", en *Mexican studies/Estudios mexicanos*, vol. 3, núm. 1, 1987.
67. Ramírez Rancaño, Mario, *Burguesía textil y política en la Revolución mexicana*, México, UNAM-IIS, 1987.
68. _____, et. al., *Revolucionarios fueron todos*, México, FCE/SEP, 1982.
69. _____, *Directorio de empresas industriales textiles*, México, IIS/UNAM, [s.f.].
70. Ramos-Escandón, Carmen, "La política obrera del Estado mexicano: de Díaz a Madero. El caso de los trabajadores textiles", en *Mexican Studies*, vol. 3, no. 1, 1991.
71. Robles Gómez, Jorge, *Huelga tranviaria y motín popular*, México, UAEM, 1981.
72. Rosenzweig, Fernando, "La industria", En Cosío Villegas, Daniel. *Historia moderna de México*, vol. VII., México, Ed. Hermes, 1974.

73. _____, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", en *El Trimestre económico*, México, FCE, 1965.
74. Ruiz, Ramón E., *La revolución mexicana y el movimiento obrero: 1911-1923*, México, Era, 1978.
75. Sartre, Jean-Paul, "La antropología", en *El escritor y su lenguaje*, Situations IX, Argentina, Losada, 1973.
76. Taibo II, Paco Ignacio, *Bolsheviks*, México, Joaquín Mortiz, 1986.
77. Terradas, Ignasi, "Orden social y economía política. Un replanteamiento a partir de la historia industrial mexicana", en *Relaciones*, vol. 1 núm. 2, 1980.
78. Tobler, Hans W., "La burguesía revolucionaria en México: su origen y su papel, 1915-1935.", en *Historia Mexicana*, 134, vol. XXXIV, México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1984.
79. Tuñón Pablos, Esperanza, *Huerta y el movimiento obrero*, México, El Caballito, 1982.
80. Unión Nacional de Productores de Azúcar, *El desarrollo de la industria azucarera en México durante la primera mitad del siglo XX*, México, 1950.
81. Urías Horcasitas, Beatriz, *Historia de una negación: la idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del siglo XIX*, México, IIS/UNAM, 1996.
82. Urías, Margarita, "Manuel Escandón: de las diligencias al ferrocarril, 1833-1862", en Cardoso, Ciro (coordinador), *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*, México, Siglo XXI editores, 1978.
83. Wasserman, Mark, *Capitalistas, caciques y revolucionarios. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, México, Grijalbo, 1987.
84. Womack, John, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 19

85. _____, "La revolución mexicana", en Leslie Bethel (editora), *Historia de América Latina*, vol. 9, Barcelona, Crítica, 1992.